

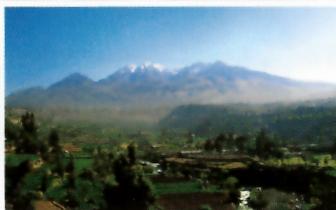
185

QUEHACER



El amor al poder

Reciente publicación



EDUCACIÓN RURAL ANDINA CAPACIDADES TECNOLÓGICAS Y DESAFÍOS TERRITORIALES

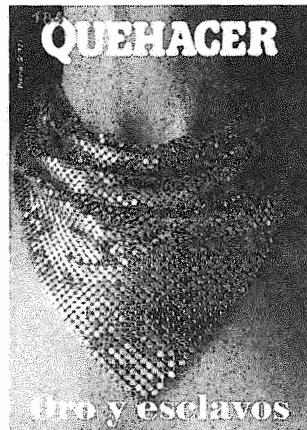
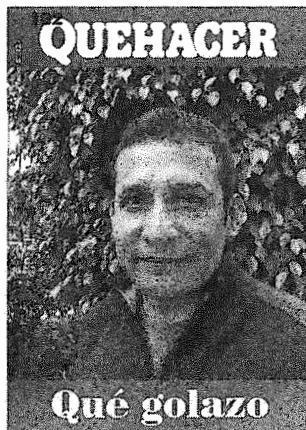
Flormarina Guardia Aguirre
Óscar Toro Quinto
Editores

desco

 Educación
Sin Fronteras

UNMSM-CEDOC

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(4 números)

NACIONAL

S/. 60.00

INTERNACIONAL
(todo destino)

US\$ 70.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

Internacional:

A nombre de

Envío:

Dirección:

() Cheque a nombre de DESCO, o

Ciudad: País

() Internacional Money Order a Nombre de
DESCO, o

Telf.: Apdo. Postal

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

email:

Scotiabank

Cta. Cte. US\$

071-1222170/DESCO-Publicaciones

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

Los costos bancarios, tanto del país de origen como
de destino, corren a cargo del suscriptor.

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria.

En caso de abono directo nacional o internacional,
remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por
correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

Scotiabank
Cta. Cte. S/.
071-2568829/DESCO-Publicaciones

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

QUEHACER

Lima, enero - marzo 2012

Que lo de Antauro no nos haga olvidar que la cárcel de oro número uno está en la DIROES y que el huésped de lujo es Alberto Fujimori. En su celda se celebró el matrimonio de Sofía y desde ahí dirigió la campaña presidencial de Keiko.



Ernesto Jiménez

Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactores: Jonathan Diez y Dan Lerner

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Rosario Rey de Castro

Diseño y foto de carátula:

Anamaría McCarthy

Diseño, diagramación y composición:

Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú. ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

Impresión: Litho&Arte Sac

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a
nombre de DESCO

Quehacer Revista del Centro de
Estudios y Promoción del Desarrollo,
desco

Consejo Directivo de desco

Molvina Zeballos, Presidenta;
Gissela Ottone, Rodolfo Marquina,
Eduardo Toche, Charles de Weck
y Mario Zolezzi

© **desco**, Fondo Editorial

QUEHACER, editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

<http://www.desco.org.pe>
correo electrónico: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

Muñeca y capote a la hora de gobernar	4
El Señor de los Anillos / <i>Francisco Durand</i>	8
Política sobre drogas: un intento de reforma / <i>Una entrevista a Ricardo Soberón por Eduardo Toche y Abelardo Sánchez León</i>	24
El triunfo de Humala y la izquierda peruana / <i>Una entrevista a Alberto Adriazén por Jonathan Diez y Dan Lerner</i>	37
Anteojos verdes, para verte mejor / <i>Eduardo Toche</i>	44
El terruco es el otro / <i>Werner Jungbluth Melgar</i>	50
El pragmático Fujimori / <i>Jonathan Diez</i>	56
Memoria y violencia política / <i>José Carlos Agüero, Tamia Portugal y Sebastián Muñoz-Nájar</i>	61
La dictadura en la sombra / <i>Abelardo Sánchez León</i>	71

Tierra adentro

Conflictos totales	78
La enfermedad chola / <i>Claudia Viale y Carlos Monge</i>	80
El miedo: una dimensión desconocida en los conflictos sociales / <i>César Bedoya G. y Liz Puma A.</i>	86
Cumbres borrascosas / <i>Jonathan Diez</i>	92

Cultura

Una cultura de la fugacidad / <i>Alonso Cueto</i>	101
Huelga online contra la Ley SOPA / <i>Alonso Hidalgo</i>	113
Todo lo sólido se desvanece en la red / <i>Dan Lerner</i>	117
Los guardianes de la espectacularización de la cultura / <i>Vera Lucía Jiménez</i>	123
Unas palabras por Carlos Franco	128



*Muñeca y capote a
la hora de gobernar*

Lo malo y lo feo de Alberto Fujimori es que ha creado un estilo de gobernar en el Perú. Sin darnos mucha cuenta lo hemos ido aceptando como algo inevitable, como si ya formara parte de nuestra idiosincrasia y destino. En gran medida lo adoptó Luis Castañeda en la alcaldía de Lima: hablar poco, no propiciar transparencia, jugar con el suspenso, construir harta obra y no dar explicaciones. Después, insólitamente, lo ha hecho suyo Ollanta Humala, que de ser un nacionalista ha pasado a convertirse en un tipo listo. No estamos seguros si aquello es un defecto o una virtud. Me temo que para la gran mayoría de peruanos sí es una virtud porque un tipo listo es alguien que tiene calle, mente rápida, gran poder de adaptación y se caracteriza por solucionar los problemas que se le presentan sin tanta ideología o labia, sino de manera práctica.

Las víctimas de esta manera de actuar son, como resulta casi siempre, la gente de izquierda que participó durante su campaña, incluso aquellos que se remontan a las elecciones del 2006. Es difícil decir que se trata de la izquierda como un colectivo. Son solo un puñado de intelectuales, de técnicos, de profesores que han contribuido generosamente en la elaboración del Plan de Gobierno, llamado el de la Gran Transformación, convertido luego en una simple Hoja de Ruta, un sendero negociado, asfaltado, mimetizado en el sentido común de las políticas neoliberales. Este puñado de personas se reúne en el colectivo Ciudadanos para el Cambio, pero lo hace como amigos. Y no puede ser de otro modo porque pertenecen a una generación de salida que debe, irremediablemente, crear lazos y vínculos con las nuevas generaciones. De otro modo permanecerán en el ostracismo.

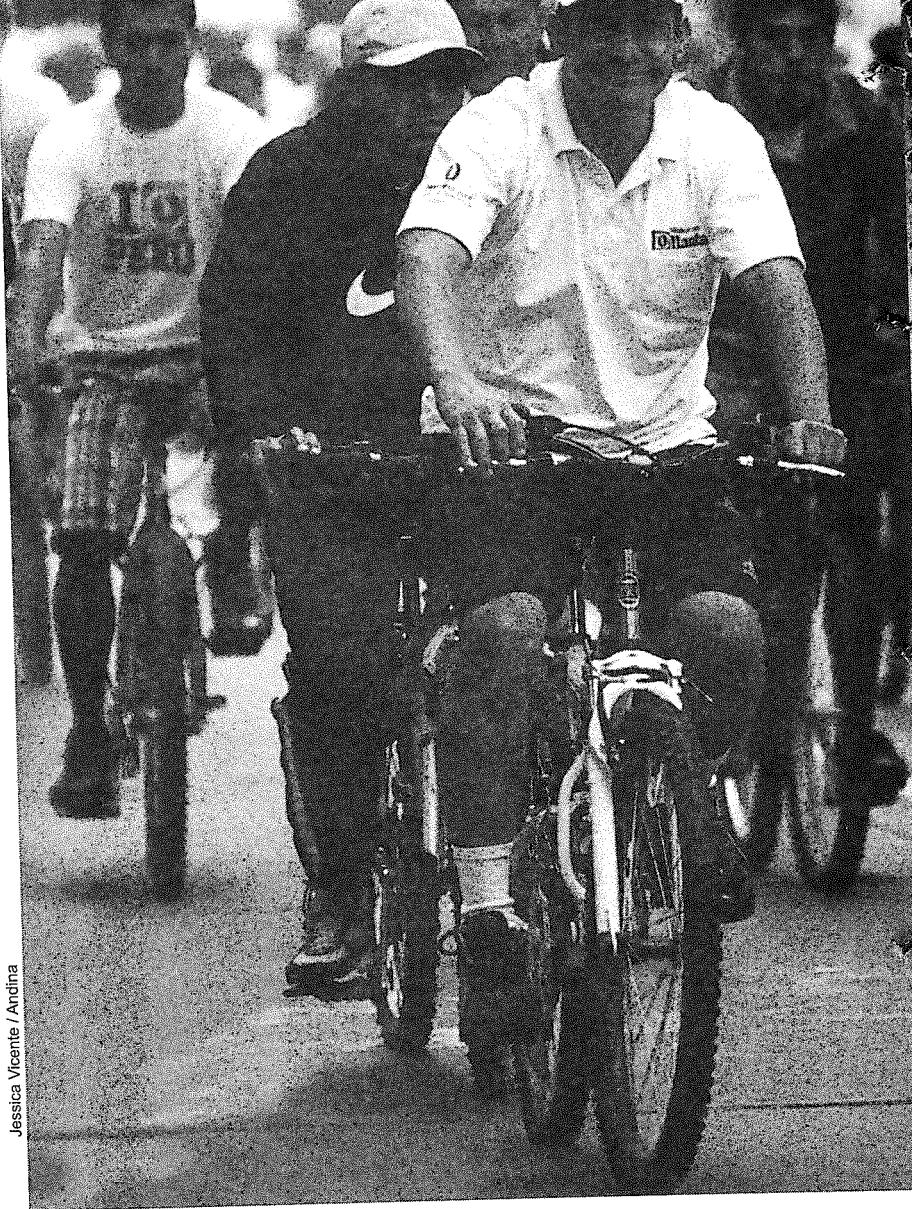
¿Cuánto ha traicionado Humala? ¿Ha dejado de ser quien era? ¿Es un síndrome que se presenta a todos los políticos cuando llegan al poder? Los intelectuales de la izquierda están furiosos con él, pero deben aceptar que han perdido en la lucha por llevar adelante sus propuestas. ¿Quién ha ganado? ¿El gran capital? Quizá Ollanta Humala ha hecho suya la convicción de Alan García durante su segundo gobierno,

cuando dijo que es más fácil gobernar con los ricos que contra ellos. De ser así, se trataría de un gobierno de los ricos con una fachada popular, en alguno de sus sentidos.

Quienes no han cambiado en el Perú son justamente los ricos. A veces son de una tacañería impresionante. Desde la época de los "doce apóstoles", durante el primer gobierno de Alan García, hasta la fecha, no se mojan lo suficiente por nuestra patria. Todavía son vistos y entendidos como unos cuantos, unos pocos, unos privilegiados. Los ricos sienten que le han ganado el pulso a Ollanta Humala y que el antiguo lobo feroz ya no da miedo. Sin duda, Humala debe haber sentido toda la presión del gran capital económico, mediático y religioso como si fuese un vendaval. Esa derecha fundamentalista está fortalecida en los medios de comunicación y ejerce su agenda y prioridades. Y, además, divulga a través de medios televisivos y radiales su visión de la política, según la cual la única institución con voz moral para resolver los conflictos sería la Iglesia. O sea que Humala ha debido cuadrarse a la usanza de los militares ante la autoridad. Con los que están encima. Con quienes mandan. Veremos si a cambio de eso les saca un sencillo del bolsillo para los grandes temas de la inclusión, para resolver las desigualdades abismales, reducir la brecha de la pobreza, el racismo y propiciar una mejor distribución de la riqueza.

Ollanta Humala se siente cómodo en el silencio, tal como se sentían Alberto Fujimori y Luis Castañeda. En boca cerrada no entran moscas. No hay desgaste. Humala sabe que tiene techo y que puede ser presidenciable de aquí a un tiempo. Que su esposa Nadine también es presidenciable. Y si Alan García se alucina un Messi de la política local al pretender un tercer período, todos los políticos en actividad consideran que cinco años resultan muy poco y que deben repetir el plato: Keiko, por ejemplo, también sopesa esa posibilidad en casa, o en la habitación de su padre, sea aquí o en los Estados Unidos. Incluso un escenario de horror podría ser una segunda vuelta en el 2016 entre Alan y Keiko, bajo la bendición de Juan Luis Cipriani. Así de simple y de trágico es nuestro país, o la política que se le aplica.

¿Qué debe hacer Ollanta Humala? Debe durar, no debe quemarse, debe proyectarse, debe colocar las primeras piedras de una importante transformación sin caer en precipicios, en trampas, en cantes de sirena, porque allí sí que no pasa de los cinco años reglamentarios. ¿La gente de izquierda puede contribuir a que esa franja política compita con la otra —el fujimorismo, el aprismo y la derecha dura— sin ponerle trabas en el camino todo el tiempo? Pensamos que sí. Tampoco ellos son muy jóvenes (la gran mayoría tiene en promedio 60-70 años) y quienes deberían mirar el mediano plazo, más bien, deben ponerse las pilas. La PUCP, el recinto de los llamados “caviarios” por la derecha fundamentalista, o sea fujimorista, se encuentra en la mira. Esta trata de que no sea una cantera de libre pensadores, de ciudadanos críticos y comprometidos con el destino del Perú. No gusta, en general, que sea un lugar de ideas diversas. El pensamiento, a veces, asusta. Las personas que piensan tienden a ser autónomas. Las posiciones más retrógradas le tienen recelo al pensamiento, a los libros, a ciertos temas propios de las costumbres. Prefieren la obediencia, la jerarquía, la autoridad, sobre todo aquella que se expresa “sin dudas ni murmuraciones”. Ollanta Humala viene también de esas escuelas ubicadas en Chorrillos, de esos cuarteles, se siente cómodo entre los que leen poco y guardan silencio, al estilo de Fujimori y Castañeda, pero justamente por esa razón no debemos dejarlo solo. Ollanta Humala posee una mente inquieta. Desea aprender y tiene la costumbre de escuchar. La presencia de Nadine no es suficiente. Debe tener a su alrededor a gente bien intencionada, que converse con él, que salga con él a dar una vuelta al parque o a los grandes asentamientos urbanos, que le recomiende libros y le aporte ideas de fondo. No olvidemos que Alan García habla hasta por los codos, y que algo queda. Que Keiko anda agazapada, como lo hace una tigresa. La actual jerarquía de la Iglesia sí hace política, goza de tiempo, se recupera tomando prolongadas siestas y tiene estrategias simultáneas para implementar sus propuestas y proponer su visión del mundo, del cielo y del infierno. ■



Jessica Vicente / Andina

El Señor

FRANCISCO DURAND*



Taringa.net

de los Anillos

Andaba en Arequipa haciendo campaña por la candidatura de Gana Perú antes de la segunda vuelta. En una reunión cerca a la Universidad Nacional San Agustín con "compañeros" y "compatriotas"—gente de izquierda y nacionalista, respectivamente—, un militante levantó la mano y manifestó que no entendía bien cómo estaba conformada esta agrupación, que por favor se lo explicara. Pensé un segundo cómo responderle y tomé el curso que en ese instante me pareció más lógico. Comencé entonces a describir los distintos grupos y personajes que eran cercanos al candidato, haciendo referencia a ellos como el anillo familiar, el anillo partidario, el anillo de intelectuales e izquierdistas y el anillo militar. Cuando terminé, me preguntó, "¿entonces, quién es Ollanta Humala?", a lo que respondí: "Ollanta es el Señor de los Anillos".

Al formarse este nuevo gobierno, creo que esa definición es bastante cercana a la realidad del poder actual y al estilo de los Humala, Ollanta y Nadine. Al mismo tiempo, al contar la anécdota en Lima he percibido que es útil para explicar cómo opera. A continuación, una disquisición sobre la estructura de anillos del humalismo

* Sociólogo especializado en temas del empresariado latinoamericano. Profesor de la Universidad de Texas en San Antonio.

conformada en su primer año de gobierno luego de un lustro de participación en la lucha política.

TEORÍAS Y USOS

Una breve referencia a cómo ciertos conceptos ilustran el modo de organización de los poderes en cada gobierno y en torno a cada presidente es necesaria antes de entrar en detalles.

Todo gobierno tiene una forma de disponer del poder muy propia. Esta forma la moldean el presidente y su entorno más cercano de acuerdo a cómo se estructuran las relaciones y los roles con sus grupos más cercanos. Existen muchas combinaciones en la medida en que, al irse formando gradualmente una modalidad política de manejo de personas e instituciones por "error y prueba", se generan innovaciones y al mismo tiempo se copian o reproducen modelos desarrollados anteriormente.

Una noción ambigua y vieja que viene a colación es la de 'círculos de poder'. Se entiende por ello a grupos de personas que tienen contacto frecuente y que conforman una suerte de rueda donde se intercambia información, se coordina, se toma decisiones y se manejan recursos. Este es un concepto también vinculado a lo gregario en la política, en cuanto viene de

la tradición de reunirse en torno al fuego, práctica que no excluye la presencia de un dirigente que arma o convoca el círculo. Esta noción se considera particularmente útil cuando se forman nuevos gobiernos, pero más para identificar personas que para analizar el *modus operandi* del presidente entrante.

Para muestra, dos botones. En el caso del presidente chileno Sebastián Piñera, al inaugurar su gobierno y de acuerdo con un analista, se afirma que está “rodeado por sus familiares, amigos, socios, asesores, conocidos y funcionarios”, y procede a identificarlos.¹ Otro, referido al caso de Ollanta Humala, fue utilizado por el programa Cuarto Poder a comienzos del 2011, en el que se hablaba del “círculo de poder” conformado en torno a Humala, destacando a Nadine Heredia, Salomón Lerner y Carlos Tapia como personajes que cumplían funciones específicas y que eran cercanos al candidato.

Estas referencias a círculos de poder en gobiernos entrantes de Chile y el Perú son interesantes porque pasan por cuatro fases: (i) se forman *antes de ser gobierno*; (ii) asumen un perfil más definido durante las campañas, cuando están en la antesala del poder; (iii) luego toman forma apenas elegido y (iv) cuando se inician como gobierno.

1 Véase al respecto el portal de internet Capital de Chile <http://www.capital.cl/index.php?option=com_content&id=6325&task=view&Itemid=56> (febrero 2012).

2 Véase Juan Carlos Portantiero, “La múltiple transformación del Estado latinoamericano”, *Nueva Sociedad* n.º 104, noviembre-diciembre de 1989.

El concepto de *anillos* es más útil y se ha usado para definir una cierta disposición de personas y grupos en el poder. Fernando Henrique Cardoso se refirió a la existencia de “anillos burocráticos” al explicar la formación de redes políticas en determinados ministerios enlazadas con intereses económicos durante la dictadura brasileña de 1964-1983.² En su visión, estos anillos articulan intereses y conveniencias, siendo de naturaleza clientelista. Los anillos, entonces, no son cerrados sino que están enlazados con otros formando una especie de *cadena de eslabones*. La cadena está en el Estado, pero no es esencialmente de tipo partidaria porque enlaza también elementos burocráticos y empresariales, y otros más. Lo central, algo que no menciona explícitamente Cardoso, es que están formadas o autorizadas por las *cúpulas dirigentes*, sin cuyo consentimiento o tolerancia no pueden operar.

Cabe anotar que en la estructura de anillos las personas no son lo central. Estas pueden cambiar de roles y tener pesos diferentes e incluso desaparecer del entorno a medida que se va desarrollando una estructura estable al ser gobierno. En el caso de Humala, ocurrió una primera reestructuración a los cuatro meses de su gobierno con la renuncia del premier Lerner y el rompimiento unilateral de los Humala con la izquierda —con el apoyo o por instigación de otros anillos de poder—. A medida que avance el gobierno, seremos testigos de futuras reestructuraciones según lo dicten las necesidades de sobrevivencia política del humalismo y las

preferencias del dúo Ollanta-Nadine. Al final del artículo especulamos al respecto.

Ambas nociones, la de anillos y círculos de poder, son útiles y pueden fusionarse, recogiendo tanto la idea de círculo como relaciones personales basadas en la tradición patrimonialista y personalista que se proyectan a la política, como aquella organizada de forma avanzada y que involucra en sus anillos a distintos poderes especializados. Con ello también entendemos que, aunque los anillos están compuestos por personas, son como un hotel en donde pueden entrar y salir a medida que van pasando por distintas fases del ciclo político. Cabe insistir en que los anillos operan en ciertos espacios institucionales de poder y, dentro de un panorama más amplio, poseen determinadas cuotas de poder que se definen de acuerdo a: (i) su grado de cercanía con la presidencia; (ii) la frecuencia de su relación; (iii) su efectividad para tomar decisiones y movilizar recursos en función de coordinaciones o tareas de apoyo que brindan al presidente, y (iv) sus conexiones con grupos más amplios, en particular poderes fácticos o el poder popular.

En el caso peruano, sin embargo, hay un hecho curioso y es que hay un elemento de informalidad fuerte que pasaremos a precisar. Es decir, personas que no han sido nombradas en puestos pero que tienen capacidad ejecutiva por ser parte de los anillos del poder —caso de Adrián Villafuerte— y roles protagónicos al más alto nivel, tanto en política nacional como

internacional—caso de Nadine Heredia— a pesar de no haber sido elegidas.

EL ANILLO HH

Este es el anillo central y está comandado por Ollanta Humala y Nadine Heredia (HH). Es el anillo más antiguo, por ser primigenio, y el más fuerte por estar compuesto por los principales líderes y basarse en relaciones de parentesco.

Cabe señalar que el componente tradicional es muy fuerte considerando que Ollanta y Nadine son provincianos, de familias dedicadas a la política y parientes lejanos. Ambos nacieron en Ayacucho y se conocieron por intermedio de un tío, Ángel Heredia.³ Este anillo central está compuesto casi exclusivamente por miembros de confianza de dos familias, que a su vez está proyectado al partido y al Ejecutivo. Un rasgo curioso, nuevo, es que tiende a predominar el elemento femenino por el rol clave que cumple Nadine —es la primera vez que vemos una primera dama con tanta dedicación y peso político, más incluso que Eliane Karp de Toledo— y debido a la predominancia de mujeres por el lado de los Heredia.

Nadine es la pieza clave como esposa, fundadora del partido, primera dama y participante de eventos importantes. No solo fue un componente central en la campaña sino que, al convertirse en primera dama, no se limita a roles tradicionales secundarios. El dato esencial es su infaltable presencia en reuniones

3 *La Tercera* (Chile), 5 de junio del 2011.



En América Latina, un gobierno viable tiende a ser militar, macho, ceñudo, duro y jerárquico. Humala, militar de formación, acompañado por Villafuerte y Mora. (Foto: La Tercera)

con mandatarios, su participación en el consejo de ministros, sus misivas a funcionarios y por emitir mensajes y hacer declaraciones que impactan en la opinión pública. Este anillo opera tanto en Palacio de Gobierno como en la casa de Ollanta y Nadine en Surco. El anillo HH se caracteriza por ser particularmente cerrado, casi impenetrable.

Apenas formado el gobierno, su poder se manifestó inmediatamente al reservarse la capacidad de decidir nombramientos en puestos del Ejecutivo. De acuerdo con una fuente bien informada, 80% de los nombramientos se deciden a este

nivel, previa presentación del currículo de los candidatos, pero sin entrevistas. La ausencia de entrevistas, a su vez, les permite mantenerlo oculto. A partir de este control de nombramientos, el círculo HH se ha proyectado a determinadas ramas del Ejecutivo, sobresaliendo en consulados y embajadas.

El anillo HH está conformado por un núcleo de parientes de ambos lados en el que predominan los Heredia. Por el lado Humala, sobresale el caso de Alexis, quien causó el primer escándalo del gobierno cuando viajó informalmente a Rusia a discutir acuerdos pesqueros y



Abugattas se ha jugado por el partido de los nacionalistas. Puede quedar solo en medio de los clásicos virajes de la política.

comerciales. Hoy día opera calladamente en Palacio.

Porellado Heredia destacan hermanos, primos y cuñados. Dos personajes con puestos en un aparato clave del Estado, la SUNAT, son la prima lejana Tania Quispe —economista, consultora de Deloitte, ahora Superintendente— y su cuñada María Fraysinett, quienes han conformado allí un subanillo de relaciones con los poderes fácticos internacionales.

También destaca de manera especial Ilan Paul Heredia, hermano de Nadine,

encargado de recibir fondos de campaña y tesorero del partido por decisión de Ollanta. En el 2006 Ilan ayudó a recolectar fondos de Venezuela.⁴ Cuando la prensa de derecha era crítica de los Humala, señaló a Ilan como el encargado de “aportes fantasma”.⁵ Su hermano Ángel Illich es

4 *Caretas* n.º 2078, 14 de mayo del 2009. En: <<http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&idE=827&idS=251>>.

5 “Culpan a hermano de Nadine por aportes fantasma en Gana Perú”, *Correo*. En: <http://diariocorreo.pe/nota/50457/culpan-a-hermano-de-nadine-por-aportes-fantasma-en-gana-peru>.

también parte del círculo HH, pero se sabe muy poco de él. Sonia Heredia, una prima, es encargada de revisar los currículos en Palacio. Rosa Heredia, otra prima de Nadine, es también parte de este círculo, así como su esposo, Santiago Gastañaudí, actual congresista electo por Piura.

Dada la proximidad con Humala y el carácter 'familista', este anillo tiene presencia en el CEN del Partido Nacionalista, destacando, según versión del diario *La República*, los siguientes personajes:

Ronal Juan Barrientos Deza, cercano a los esposos Humala-Heredia desde cuando vivían en Francia; Ana María Salinas Medina, coordinadora nacional de Mujeres en el 2008; la parlamentaria Martha Acosta Zárate; Maribel Vela Arévalo, secretaria de Comunicaciones en el 2005 y a quien además los periodistas recuerdan como la encargada de coordinar las reuniones de Ollanta en la campaña del 2006; además de Édgar Olórtegui, secretario de Juventudes en el 2005.⁶

EL ANILLO MILITAR

Este anillo gira exclusivamente en torno al presidente Humala y de su díscolo

hermano Antauro. Está compuesto por miembros del Ejército y se basa en relaciones de amistad y políticas con oficiales que comparten ideas, entre las que destaca la de restaurar el rol de las fuerzas armadas en el poder.

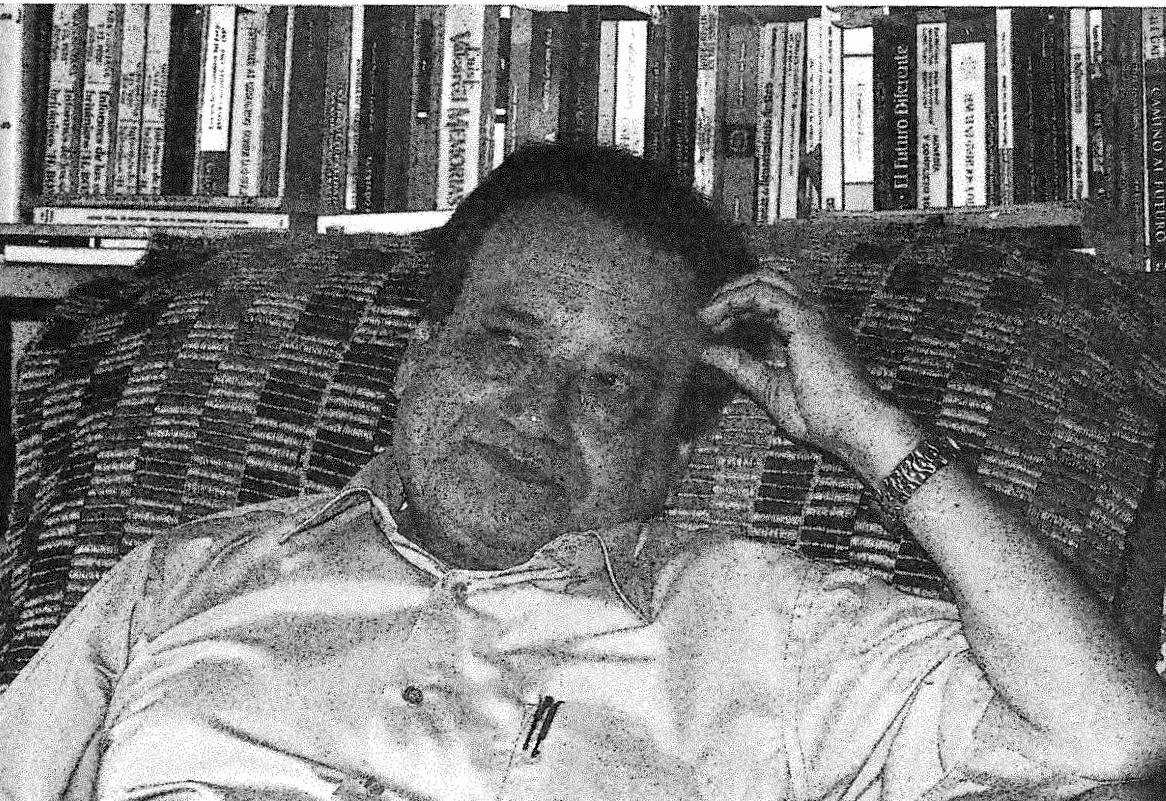
Al retirarse del Ejército, Ollanta supo mantener estas relaciones pensando que le serían útiles en su futuro político por tres razones: (i) al demostrar sus vínculos con una "institución tutelar"; (ii) por generarle "informes de inteligencia" política, y (iii) por ser una cantera de funcionarios en el área policial y militar. Alguna vez, y esta es una anécdota conocida, le preguntaron a Ollanta con quién iba a gobernar siendo presidente. Respondió sin dudas: "Con los militares", lo que se ha corroborado al formar su gobierno. En una ocasión, conversando con Ollanta, le pregunté si las relaciones con su promoción se habían deteriorado a partir de su candidatura. Me respondió: "Al contrario, son mejores que nunca", indicio de que las relaciones con oficiales de mando, a diferencia de otros oficiales que pasan al retiro, se han reforzado.

Varios personajes de uniforme en retiro desu promoción—1984, Héroes de Pucalá y Marcavalle— han sido incorporados a su gobierno, destacando el premier Óscar Valdés, quien fue su profesor, así como sus promocionales Próspero Díaz y Oswaldo Zapata, ambos asesores.⁷ Diez oficiales de su promoción han ascendido a generales bajo su gobierno,⁸ lo que le crea una fuerte vinculación con esa rama de las fuerzas armadas, que de ese modo imprevisto

6 "Conozca a la familia presidencial", *La República*, 28 de julio del 2011. En: <<http://www.larepublica.pe/28-07-2011/conozca-la-familia-presidencial-humala-heredia>>.

7 "La promo se alinea", *Caretas* n.º 2178, 28 de abril del 2011. En: <<http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&S=&id=12&idE=928&idSTo=0&idA=52169>>.

8 "10 coroneles de la promoción de Humala ascendidos a generales", *La República*, 17 de febrero del 2012. En: <<http://www.larepublica.pe/08-10-2011/10-coroneles-de-la-promocion-de-humala-ascendidos-generales>>.



Sinesio López es nuestro Jean Paul Belmondo de la izquierda: representa su secreto encanto y es el interlocutor privilegiado con otras tiendas. Profesor de Ollanta en la PUCP, tiene un pie dentro y otro bien afuera. (Foto: Carla Levi)

reingresa a la política con fuerza luego del largo período de debilitamiento generado por el control y la corrupción desatados durante el fujimorismo.

Pero el personaje que da más que hablar es el coronel en retiro y "asesor presidencial" de inteligencia Adrián Villafuerte, quien ha reproducido un patrón de comportamiento político similar al de Montesinos al convertirse en especialista en inteligencia, por intervenir en los ascensos militares e incluso decidir nombramientos, a veces en competencia con otros anillos, particularmente el anillo

partidario. La opinión de diversos analistas es que Villafuerte está acumulando poder con gran rapidez, hecho que se ha demostrado por su intervención en los ascensos militares.

Villafuerte está al lado de Humala desde el 2006, conoce a su hermano Antauro y cuenta con experiencia política. Entre 1997 y el 2000 actuó como secretario personal del general EP César Saucedo Sánchez cuando fue ministro de las carteras del Interior y de Defensa. Este personaje, a diferencia de Montesinos, no está envuelto en casos de corrupción, pero le representa

al gobierno una vulnerabilidad si recorre estos caminos.⁹

Parte de las funciones del anillo militar es la de contener al anillo izquierdista, del cual tienen fuertes sospechas y frente al que sostienen actitudes que se asemejan a aquellas que tenían los militares con la subversión en el período fujimorista, rasgo que es particularmente visible en el caso del premier Valdés pero que otros, en particular Villafuerte, comparten.

En la medida en que muchos militares en actividad y en retiro mantienen vínculos con los sectores empresariales dado que su especialidad es la seguridad, este anillo tiene cierta proyección con los intereses económicos. Sin embargo, este nexo es más fuerte en el caso de la Armada Peruana que en el Ejército Peruano, aunque por su actual posición de poder podrían proyectarse rápidamente en esa dirección. El anillo militar puede fortalecerse si se deterioran las relaciones con Chile, situación que, a su vez, va a generar compras de armamento y sus consiguientes dilemas éticos.

EL ANILLO PARTIDARIO

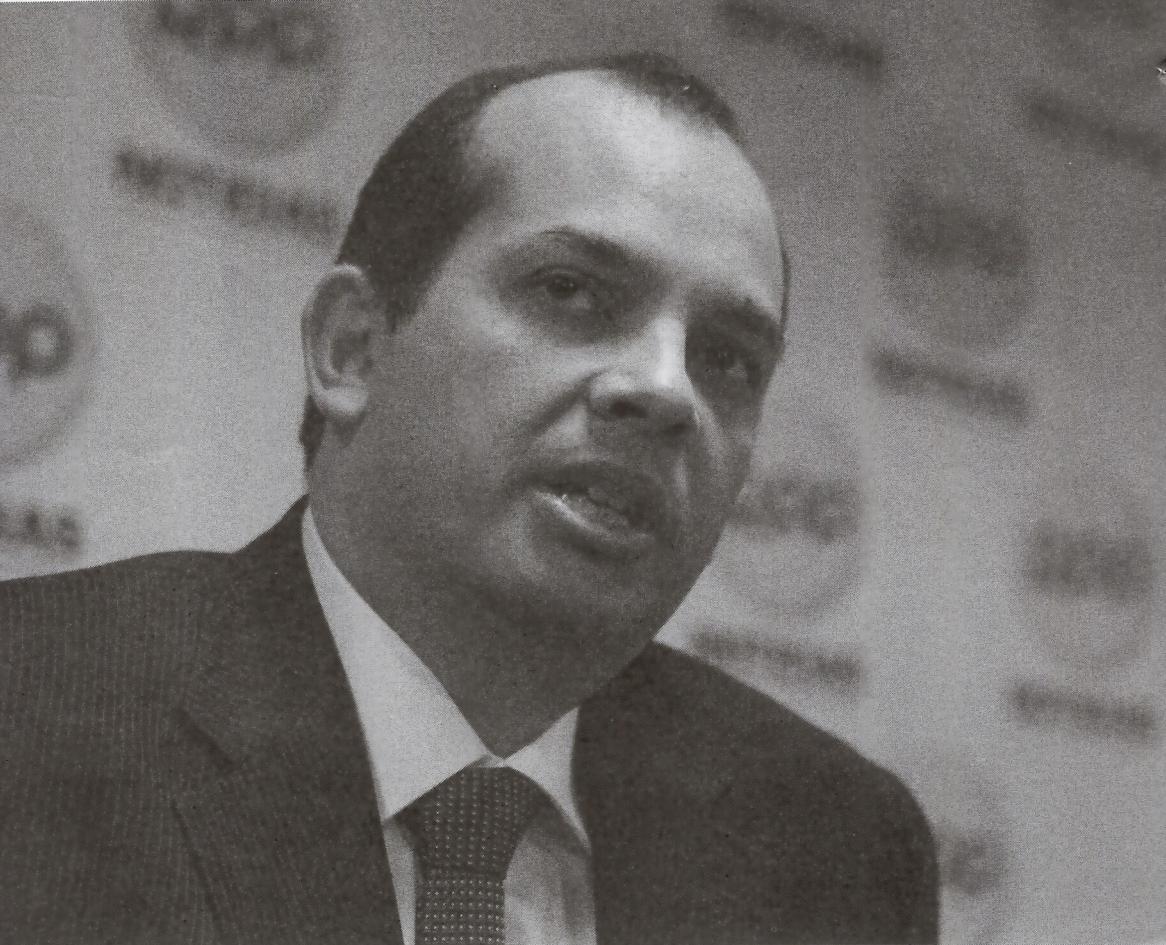
Este anillo está conformado por altos militantes del Partido Nacionalista. Se distinguen por tener fuerte presencia en el Congreso y una más moderada en el Ejecutivo. Se caracterizan ante todo por su lealtad incuestionable a Ollanta y Nadine

y por representar o tener nexos con distintas regiones del país. Destacan Daniel Abugattas, presidente del Congreso; la primera vicepresidenta y congresista Rosario Espinosa (Piura) y los congresistas Fredy Otárola (Áncash) y David Tejada. El congresista David Tejada es parte importante de este anillo por dirigir la juventud del partido. En acuerdo con Ollanta y Nadine, han desarrollado la costumbre de reunirse con la juventud en privado una vez al año, el 23 de diciembre, poco antes de la Navidad.

Aunque el anillo partidario es políticamente más representativo del país, no tiene, salvo contados casos, personajes que puedan ocupar cargos claves en el Ejecutivo. Este tipo de limitación, característico de un partido sin mucha estructura, caso del PNP, y dirigido caudillistamente, implica que han preferido asegurarse la lealtad y el acatamiento a la calidad profesional y las opiniones independientes pero sinceras. Por lo general, los profesionales son propensos a proponer o hacer planteamientos con base técnica que no son siempre bien recibidos por el anillo HH, a no ser que los necesiten, caso de Humberto Campodónico, presidente de Petroperú, que viene de las canteras de la izquierda.

Al mismo tiempo que tiene debilidad profesional y poca capacidad de convocatoria entre cuadros técnicos, sus relaciones con las bases son flojas por la manera tan suelta y poco organizada como se ha formado el partido. Un indicio de ello es que en varias ciudades —Arequipa y

9 “Conozca a Adrián Villafuerte, nuevo asesor de Ollanta Humala”, *La República*, 4 de noviembre del 2011. En: <<http://www.larepublica.pe/05-08-2011/conozca-adrian-villafuerte-nuevo-asesor-de-ollanta-humala>>.



Castilla garantiza la voz de los empresarios en el gobierno. (Foto: RPP)

Piura, por ejemplo—el PNP se encuentra dividido entre facciones que a veces llegan a operar en diferentes locales partidarios.

Mal que bien, a pesar de la ruptura relativa con la izquierda de fines del 2011, en el PNP se encuentra un sector de la militancia fuertemente nacionalista, algunos con antigua militancia izquierdista, que le reclama a sus dirigentes del anillo HH y del anillo partidario “consecuencia”. Por tal razón, como lo demuestra la reunión del 23 de diciembre del 2011 con la juventud del partido, Ollanta y Nadine les

presentan un discurso con tonos radicales. La narrativa hoy es que, a pesar de “no ser izquierdistas”, ellos representan “a los de abajo” y plantean reformas nacionalistas, intervencionistas y redistributivas.

EL ANILLO IZQUIERDISTA Y DE INTELECTUALES

Este anillo está compuesto por dirigentes políticos de la izquierda partidaria que provienen principalmente de las canteras de Izquierda Unida. Se suman profesionales independientes progresistas, de

prestigio, vinculados a universidades y ONG. Durante los años formativos del humalismo este anillo tuvo un rol importante pero nunca determinante. Ni siquiera en las campañas. Ollanta y Nadine se hicieron asesores y se apoyaron en él según sus necesidades, pero lo mantuvieron siempre separado de los anillos partidario y familiar, aunque un reducido grupo de asesores políticos de izquierda estuvo muy cerca de ambos personajes.

Este anillo se ve más como una fuerza política propia, una que prefiere tener un pie afuera y otro adentro del humalismo y, si se puede, del gobierno. Antes de la primera vuelta cumplió un rol clave en el diseño del plan de gobierno y en el diseño técnico de las propuestas de política alternativa, sobre todo los profesionales, además de contribuir en mitines y movilizaciones en todo el país. Sin embargo, a medida que Ollanta pareció un presidenciable viable, ocurrió inmediatamente un creciente distanciamiento. Ello se nota en cómo fueron cambiando de asesores y dejando a un lado a personajes como Carlos Tapia, Manuel Dammert, Alberto Adriánzén y Sinesio López, hasta que el brasileño-argentino Luis Favre, con grandes ambiciones pero excesiva arrogancia, ocupó el centro de la escena.

Los dirigentes de este anillo, sin embargo, en parte gracias a sus conexiones internacionales con Lula y el PT brasileño, demostraron tener poder de negociación y convocatoria al conformarse las listas del Congreso. Javier Diez Canseco y Alberto

Adriánzén lograron ser elegidos con alta votación, aunque para esa fecha ya casi no alternaban con Ollanta y Nadine. Más bien, eran acusados por Villafuerte de ser “terroristas” y criticados por el astuto Favre por ser “incapaces de cambiar”.

Durante la campaña, los izquierdistas fueron acercándose a Salomón Lerner, que flotaba entre varios anillos pero tenía el apoyo personal de Ollanta y Nadine. Al ser nombrado premier, Lerner convocó a técnicos y políticos de este anillo y los incorporó en puestos, sea como funcionarios o asesores. El acuerdo con Humala fue mejor tenerlos adentro que afuera. La mayoría de los izquierdistas y los técnicos a ellos vinculados han salido o han renunciado. El detonante fue el caso Conga, tras generarse fricciones con los anillos militar, partidario y empresarial, que se unieron para desembarcarlos. En el caso del ministro de Economía Luis Miguel Castilla, la salida de Lerner le era particularmente importante para de ese modo tener el monopolio de las decisiones en materia de política económica y vínculos empresariales. Aunque Lerner viene de las canteras empresariales, era alguien dispuesto a negociar con fuerza, posición que tanto Castilla como los empresarios afectados vieron negativamente.

Las pugnas llegaron a hacer crisis a finales del 2011, a tal punto que incluso el anillo central HH creyó que las presiones sociales a las mineras y los contactos de la izquierda y sus técnicos con los movilizados en las calles eran una “deslealtad”.

Se produjo entonces un desbalance serio con un cierto costo. Los Humala perdieron no solo cuadros, se inclinaron peligrosamente hacia la derecha hasta perder el necesario equilibrio político para por lo menos ser un gobierno de centro, sino también la capacidad de negociar desde una posición firme con las mineras y los banqueros, quienes ahora tienen si no carta blanca, por lo menos sí mayor capacidad de vender sus ideas y negociar contratos de estabilidad tributaria en términos permisivos.

Hoy en día el anillo izquierdista se mantiene. Reivindica a Gana Perú —la coalición electoral formada para las elecciones—, coordina en ocasiones con el PNP en el Congreso y opera principalmente en la sociedad civil como el colectivo Ciudadanos por el Cambio. Al mismo tiempo que se ha debilitado su existencia como anillo, internamente se ha unido considerablemente luego de la ruptura.

La izquierda de Ciudadanos por el Cambio no ha llegado a un enfrentamiento definitivo con el gobierno, limitándose a recordarles a Ollanta y Nadine sus compromisos de campaña, advirtiéndoles que no se conviertan en “presos ilustres” de la nueva oligarquía y atacando a los sectores anti izquierdistas del anillo militar, en particular el premier Valdés y el asesor Villafuerte. La manera como se resuelva el caso Conga marcará la cancha con el anillo izquierdista y puede decidir el curso final del gobierno de Humala, como antes lo fue el Arequipazo para Toledo y el Baguazo para García.

EL ANILLO EMPRESARIAL

Este anillo es de muy reciente conformación, pero crecientemente poderoso, aunque no sabemos si ha llegado al punto de dictarle el rumbo al gobierno en lo económico. Ciertamente, los empresarios privados—un puñado de grupos de poder y multinacionales—manejan la economía y quieren, como es su costumbre, manejar la política económica.

A medida que avanzaba la campaña, sobre todo a partir de la segunda vuelta, se comenzó a formar este anillo empresarial. No conocemos bien los detalles porque empezó a puerta cerrada, a partir de las reuniones y diálogos con la CONFIEP y las delegaciones de futuros inversionistas, además de encuentros privados con los jefes de grupos de poder económico. Sabemos a ciencia cierta que en alguna ocasión, antes de las elecciones, Ollanta se reunió en privado con Dionisio Romero Paoletti, nuevo jefe del grupo Credicorp y Alicorp.

Es probable que la rápida constitución del anillo empresarial se deba a contribuciones de campaña recogidas por el anillo HH y que se haya correspondido con nombramientos de personajes recomendados por los operadores empresariales. No existe sin embargo ninguna prueba.

Uno de los momentos cruciales en su formación ocurrió en la campaña, cuando la CONFIEP le pidió a Ollanta que mantuviera en el Banco Central de Reserva a Julio Velarde. Una vez en el gobierno, este apoyo a Velarde se expresó no incluyendo

en el directorio a economistas de izquierda como Félix Jiménez y Óscar Dancourt. Otro momento clave fue la reunión de Humala con el viceministro Luis Miguel Castilla cuando ya era presidente electo, con quien de pronto acordó que pasara a comandar el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) sin mayor discusión con sus asesores.

Estos dos personajes, en particular Castilla, son claves por ser elementos “de confianza” de banqueros y mineros respectivamente, que son los dos carriles por donde camina la locomotora del sector privado. Los argumentos que esgrimen son parte conocida de la partitura neoliberal: “lo que es bueno para el sector privado es bueno para el país”, “si los inversionistas se asustan, se van, hay que darles garantías”, “nuestra primera preocupación es generar empleo y mantener altas las tasas de crecimiento”.

Cabe remarcar que Castilla ha sido particularmente hábil para acercarse a Humala, darle “lecciones de economía”

10 Véase Sinesio López Jiménez, “La captura del Estado”. En: <http://www.bajolalupa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=307:la-captura-del-estado&catid=41:sinesio-lopez-jimenez&Itemid=162>. Una comparación de este fenómeno de cooptación empresarial de gobiernos “populistas” indica que existen distintos modos de captura que oscilan entre extremo y moderado. Se puede argumentar que Humala estaría en uno moderado, pero es todavía demasiado temprano para hacer un diagnóstico definitivo. Sobre la captura del Estado de Fujimori a García, véase Francisco Durand, “Corporate rents and the capture of the Peruvian State”. En: José Carlos Marqués y Peter Utting, editores, *Business, politics and public policy*. Londres: Palgrave, 2010, pp. 184-207.

y sugerirle de paso lineamientos de política económica desde el primer día de conformado el gobierno. En realidad, el problema más bien puede ser a la inversa: que Humala, por alguna razón, le permita esta confianza y cercanía.

Resulta entonces interesante que dos instancias esenciales en materia de economía estén en manos de funcionarios que nombró Alan García, el gobierno más pro empresarial que ha tenido el país desde los tiempos de Odría.

En torno al MEF se ha armado un anillo de lobbistas y gestores empresariales, destacando la abogada corporativa Cecilia Blume, quien ha ocupado cargos o ha sido “asesora” del MEF y la Presidencia del Consejo de Ministros durante los gobiernos de Fujimori, Paniagua, Toledo y García. De allí su fama de ser una de las principales operadoras empresariales, sea como consultora, funcionaria, asesora, abogada o invitada de programas periodísticos conservadores que buscan mantener el statu quo.

Sin embargo, y a diferencia de García, los ministerios sectoriales no han sido todavía capturados, al menos no plenamente. Ello indica que la tesis de la “captura del Estado” que ha elaborado Sinesio López debe tomar en cuenta qué sucede con todos los aparatos de poder, aunque es obvio que los dos puestos claves están en manos de técnicos pro fuerzas vivas.¹⁰ Cabe comentar que una debilidad del anillo empresarial es su evidente afán de cooptación de Ollanta y Nadine, cuya

cercanía puede generarle tensiones y hasta distanciamientos con las bases populares de votantes y los sindicatos y frentes de defensa.

REFLEXIONES FINALES

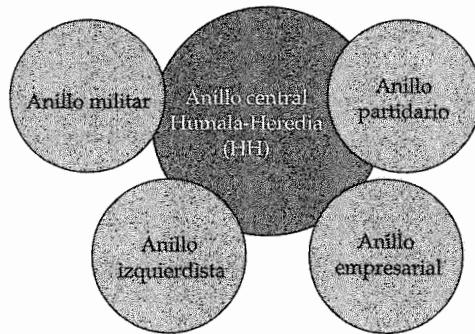
En resumen, la estructura de anillos establecida desde la candidatura de Humala el 2006 al 2012 tiene rasgos peculiares por exhibir una curiosa mezcla de elementos tradicionales y modernos. En cuanto a lo tradicional, no llama tanto la atención el factor caudillista ni el hecho de que se trata de una pareja presidencial con cierto parecido a Juan y Eva Perón, sino la manera como han conformado el conjunto de la estructura como anillos coordinados por ellos pero separados entre sí. Lo tradicional también está dado por la preeminencia del anillo HH, que es netamente familiar pero con una muy fuerte presencia femenina.

En materia de alianzas que llevan a la constitución de anillos, tampoco llama la atención la conformación de un anillo empresarial. Desde 1990—y antes durante la etapa oligárquica—, los candidatos de la derecha económica pueden perder elecciones, pero los grandes empresarios y los poderes fácticos internacionales desarrollan inmediatamente un sistema de “influencia indirecta”, en la medida en que no necesitan de los partidos sino de las presidencias, donde el acceso siempre es negociable.

El rasgo más destacado del humalismo es la conformación de anillos como

compartimentos estancos, hecho que se manifiesta en la práctica de los Humala *de reunirse y manejar los anillos por separado*, evitando que se conecten entre sí. La ventaja de este sistema, a pesar de ser un tanto perverso desde el punto de vista institucional, es que Ollanta y Nadine, desde el círculo HH, el predominante y el más cerrado, pueden desarrollar una estrategia de *manejo del conjunto de la estructura de anillos* según su voluntad y necesidades.

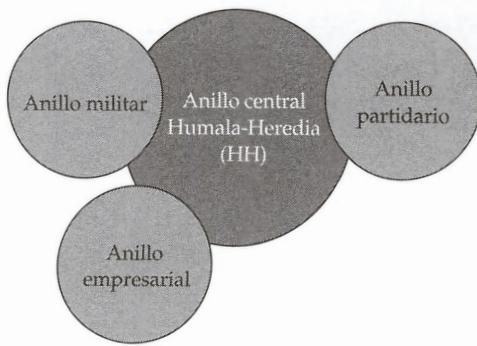
Estructura inicial de anillos del humalismo



El gobierno de Humala recién está por cumplir su primer año, de modo que la estructura de anillos todavía puede experimentar cambios o reajustes. Ello va a ser principalmente como reacción a los cambios de contexto. Destacan tres que podrían generarle retos al humalismo. En el sector interno, sobresalen el caso Conga y los conflictos socio-ambientales. En materia económica, el fin de la bonanza exportadora. En relaciones exteriores, el incremento de las tensiones fronterizas con Chile.

A futuro, el clan gobernante puede moverse en diferentes direcciones. La más inmediata y probable es que gire más a la derecha y se deshaga finalmente del anillo izquierdista, que todavía subsiste y con tendencia a operar independientemente.

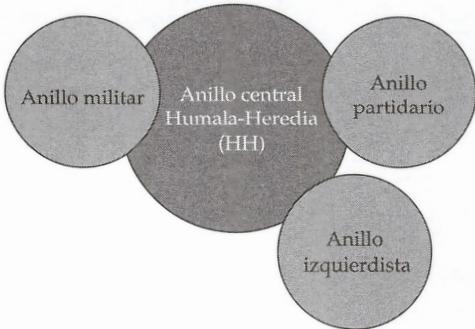
Estructura de anillos si continúa el giro brusco a la derecha



Sin embargo, no se descarta un escenario mediato donde ocurra lo contrario, que el anillo HH haga un giro brusco hacia la izquierda. Se abriría esta posibilidad si ocurren movilizaciones populares por conflictos socio-ambientales y regionales dirigidos por la izquierda, que está en proceso de convergencias. Si la bonanza exportadora llega a su fin y entramos en recesión internacional, se puede producir un malestar masivo porque la economía peruana es fuertemente dependiente del mercado de materias primas. Un escenario de esa naturaleza podría abrir una ventana de oportunidades para volver al esquema original o para, situación menos previsible, incluso deshacerse

del anillo empresarial. En materia de análisis comparativo, sería un abandono del modelo Lula (Brasil) para ir hacia un modelo Correa (Ecuador). Pero tal cambio es difícil de realizar porque los poderes fácticos internacionales y el poder fáctico empresarial, en particular la derecha mediática, que es su medio principal de manejo de la opinión pública, se van a oponer decididamente, y porque tendría que colapsar el sistema de representación institucional y llegar a una situación en la que "la calle manda".

Estructura de anillos si hay un giro brusco a la izquierda



Todavía va a correr mucha agua bajo el puente. Pero lo que sí es posible predecir es que esta estructura, con este "estilo de gobierno", a pesar de que cambien los personajes y los ministros, va a perdurar mientras la oposición muestre claramente debilidades —carencia de liderazgo, escasa coordinación, organizaciones partidarias flojas—, al mismo tiempo que Ollanta y Nadine han consolidado su imagen dirigencial. ■



Su mandato en DEVIDA fue una orquestada muerte anunciada. Tuvo a todo el mundo en su contra. Por eso, he aquí su palabra. (Foto: Raquel De Stefano)

Política sobre drogas: un intento de reforma

**UNA ENTREVISTA A RICARDO SOBERÓN* POR EDUARDO TOCHE
Y ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN**



Cómo caracterizarías el problema de las drogas en el Perú?

El territorio peruano tiene condiciones sociales, ambientales y políticas para convertirse en uno de los principales proveedores de un alcaloide del cual se extrae una sustancia altamente cotizada en sociedades posindustriales para poder garantizar competitividad, eficiencia, absoluto uso de la mano de obra, de la fuerza de trabajo intelectual y físico. En este contexto, en los últimos treinta años nos hemos comportado conforme a la dinámica y la geopolítica que el narcotráfico ha requerido. Entre 1978 y 1980, en donde debíamos ser *stock* y productor de la materia prima, llegamos a 130 000 hectáreas en el año ochenta. Cuando requerimos convertirnos en un espacio reducido, proveedor del producto intermedio, la pasta básica de cocaína (PBC), en la década del noventa, lo fuimos con el valle del río Apurímac. Y hoy, en la primera década del siglo XXI, cuando el territorio peruano requiere convertirse en ambas cosas, proveedor de la hoja y proveedor de una cocaína de alta calidad en términos de cantidad de alcaloide, también se comporta de tal modo.

El segundo elemento que caracteriza al Perú es que, al ser proveedor, no se va a convertir en escenario de conflicto al estilo colombiano y mexicano, porque lo que el circuito del narcotráfico requiere

es garantizar las condiciones de funcionamiento de ese mercado y no exacerbar contradicciones políticas y sociales. Ni siquiera la presencia agresiva de Sendero Luminoso, en los ochenta, pudo llevar a una situación como la que ha vivido Colombia o lo que ocurre en México ahora mismo.

Eso es el Perú en relación al narcotráfico: el principal proveedor de cocaína del mundo, lo que me permite decir que eso es el resultado de treinta años de fracasos de un enfoque de reducción de la oferta, que es parcial, discursivo, simbólico, efectista y que no atiende las causas estructurales de la producción de coca y cocaína en el país. Eso se terminó convirtiendo en el factor que después llevó a la aceptación de la renuncia de mi cargo.

Son treinta años de fracasos. ¿Cómo podemos distribuir las responsabilidades? ¿Fundamentalmente por la tozudez de una política dirigida por los Estados Unidos en términos globales, o por la incapacidad de un Estado como el peruano de responder a una política evidentemente errada?

Un ejemplo de ambas es la presencia hasta el día de hoy del general Zárate Gambini como responsable del Proyecto Especial de Control y Reducción de Cultivos de coca en el Alto Huallaga [CORAH], veinticinco años después de haber dirigido las primeras operaciones de erradicación. Supermanencia por tanto tiempo en un cargo dependiente de la Embajada de los Estados Unidos refleja tozudez, ignorancia, falta de voluntad, incapacidad para redefinir el problema, que era el objetivo que yo tenía cuando

* Abogado y analista peruano en materia de drogas, seguridad y fronteras. Fundador e investigador del Centro de Investigación Drogas y Derechos Humanos (CIDDH, www.ciddh.com), miembro del International Drug Policy Consortium (IDPC, www.idpc.net). Presidente Ejecutivo de DEVIDA entre agosto del 2011 y enero del 2012.

hablé con Salomón Lerner. Le dije que la tarea era gruesa, que yo no iba a aceptar seguir haciendo lo mismo: necesitaba espacio para elaborar una estrategia coherente, racional, medible y monitoreable.

¿En qué se distingue tu posición de la de los otros? ¿Cuántos analistas hay y en qué difieren de ti para haber generado tantos anticuerpos en los medios?

Pretendo llegar a las causas estructurales del problema. Tomando esto en cuenta, creo que el problema es de demanda. No explicamos la oferta internacional de cocaína si no existe una demanda necesaria para poder consumir cocaína. Hoy se estima el mercado en las siguientes proporciones: hay entre dieciséis y diecinueve millones de usuarios de cocaína en el mundo, la mayor parte en Estados Unidos y Europa occidental. En el mundo se producen entre ochocientas y mil toneladas métricas anuales de clorhidrato de cocaína, todas en la región andina. Se capturan entre seiscientas y setecientas toneladas, un importante incremento del decomiso hay que reconocer.

Sin embargo, sigue habiendo en el mercado entre cuatrocientas y quinientas toneladas métricas de cocaína. Mientras el kilo o ladrillo de cocaína en chacra está a ochocientos dólares, en San Petersburgo la misma cantidad llega a treinta y cinco mil dólares antes de ser cortada y convertida en dos kilos, con lo cual estamos hablando ya de setenta mil dólares por algo que costó ochocientos. Esa abismal diferencia de precios es la que genera todo el malévolos circuito del narcotráfico a nivel global y la necesidad de monetizar tanto dinero físico por parte de los narcos.

De ahí viene toda la parafernalia narca de expansión y lavado.

La posición tradicional de los gobiernos de Estados Unidos con el Perú es la del control de la oferta. El primer zar antidrogas estadounidense decía que era mejor matar a las abejas antes de que salgan del panal, porque una vez fuera es más difícil. Ese fue el enfoque imperante. El Perú nunca tuvo un organismo de drogas hasta el año 1996, cuando el zar antidrogas le dijo a Vladimiro Montesinos que era necesaria una contraparte peruana receptora de los recursos, capaz de gestionarlos. Se creó Contradrogas, que luego se convirtió en DEVIDA.

Nosotros queríamos convertir a DEVIDA en lo que la ley manda: una entidad rectora en una actividad tan compleja que abarca temas sanitarios y de política internacional. No queríamos dominar sino articular, coordinar, promover y, solo en aquellos casos en que no hubiera liderazgo institucional, asumirlos. Eso pisó callos, particularmente en el Ministerio del Interior, en el CORAH o FECOD.

El CORAH es la entidad que recibe fondos de los Estados Unidos para hacer erradicación de cultivos. La suspensión de la erradicación en agosto generó toda la campaña contra mí cuando en realidad fue una decisión del Presidente, no mía.

¿Cuáles son los puntos y objetivos de la estrategia razonable de la que hablas?

Hay uno fundamental. En el tema de las drogas, nosotros dependemos de las cifras que vienen de las Naciones Unidas o de Washington. No tenemos cifras propias. Lo primero que quería hacer era empoderar al Observatorio Peruano de



Carmen Masías, sucesora de Soberón en DEVIDA, es una buena señora, pero tiene el perfil ONG y cercanía a la embajada gringa. (Foto: Carlos Lezama / Andina)

Drogas como la entidad que debe recibir todas las informaciones (Marina, Fuerza Aérea, Policía, Fiscalía, etc.) y producir análisis inteligente sobre el tema. Eso molesta a muchos. Pierden el monopolio de la información, de los factores de conversión, que es un punto clave en el debate político sobre el narcotráfico. ¿Cuánta cocaína produce una hectárea? Se necesitan 375 kilos de coca para producir un kilo de clorhidrato de cocaína. Si aumentas un ápice la cantidad de hoja de coca, te disminuye la cantidad de cocaína que arroja tu resultado. Desde el 2003, en el Perú se ejecuta la metodología de la operación *breakthrough* implementada por Estados Unidos para buscar un término intermedio en los factores de conversión. Es decir, según esas cifras, Apurímac,

Monzón, Cusco, el trapecio amazónico, todos producen lo mismo. Eso no es cierto.

Segundo, tener un centro de monitoreo satelital que dé cuenta de los cambios que se van produciendo. Eso era clave para poder observar. Algo con lo que partimos en nuestro análisis es diciendo que todos ven y muy pocos observan. Y queríamos convertir a DEVIDA en un observador del problema. Al actual primer ministro Óscar Valdez no le gustaba que DEVIDA se metiera en temas de control de la oferta. Decía que eso era asunto de MININTER [Ministerio del Interior], y yo le decía que tengo veinte años de trabajo, que soy abogado y conozco la aplicación de la ley, y por tanto sí tenía que meterme en ese tema. Primero, porque hay dinero de DEVIDA puesto en DINANDRO, en

el frente policial, en el MININTER, por lo que tenía que ver su situación.

Tratándose de un negocio ilegal que mueve mucho dinero, sería ingenuo no pensar que las instituciones del Estado están infiltradas, corruptas, que les conviene que el negocio exista. ¿Sientes que fuiste un estorbo para aquellas partes del Estado que quieren que el negocio siga funcionando?

Yo he dicho que la política de drogas en el Perú sigue y seguirá secuestrada por la convergencia de la ignorancia, la mala fe y la existencia de intereses políticos, económicos y mediáticos. Esos factores han convergido para generar la inacción, seguir haciendo más de lo mismo. De tal modo que hoy estamos no solo aplicando el plan de gobierno de los perdedores, sino que se han puesto a gobernar ellos. En mi caso, participé de la campaña, elaboré parte del plan de gobierno, estuve en la transferencia, gobernamos cinco meses y, de pronto, "vengan amigos de CEDRO, amigos de Consultantes, de Inforregión: DEVIDA es vuestra, vamos a convertirla en una ONG de prevención y tratamiento para que no toquen a la policía".

Me temo que nadie es capaz de ponerle un perímetro más o menos visible a la corrupción que hoy en día produce el narcotráfico en el Perú. Está presente en los tres niveles de gobierno: local, regional y nacional. Me temo que es incommensurable, con o sin uniforme. Las Fuerzas Armadas hablan pestes de la Policía, y no se ven a sí mismos en lo que ocurre en puestos de frontera o en zonas estratégicas. Ni qué decir de la clase política, que está siendo capturada por intereses particulares, donde lo más

grave es que está convergiendo tráfico de combustible, de madera, minería ilegal y cocaína. Una terrible y explosiva mezcla.

Tus planteamientos eran conocidos desde antes y era obvio que cuando decidieron tu designación como director en DEVIDA es porque había una conveniencia política: que DEVIDA debía tener un enfoque como el que proponías. ¿Por qué se pone de lado tan rápidamente?

Encontré el cargo en cierto modo de casualidad. Yo estaba interesado en participar de la transferencia y la idea era que un amigo común fuese el zar antidrogas. Surgieron las condiciones y me plantearon a mí. Pedí dos días para pensar lo por la gran magnitud del encargo, pues tenía responsabilidades personales y profesionales. Lo asumí pensando que, más allá del cambio de la Gran Transformación a la Hoja de Ruta, había un resquicio de entendimiento de que todo había fracasado y debíamos cambiar las cosas. Pensé que eso cruzaba al Presidente, a la Primera Dama, al aparato del Partido Nacionalista, de Gana Perú y de Ciudadanos por el Cambio y los nuevos ministros, muchos de los cuales compartían parte de mi posición frente al tema. Después del sacudón de la erradicación, de la legalización y del audio, comencé a gestionar. Eso implicaba fundamentalmente empoderar, articular y coordinar, lo que me permitió aquietar las aguas por un trimestre—de septiembre a noviembre—, en el que pudimos producir esto.

Sin embargo, mis asesores más cercanos me decían que yo no dejaba de estar en el periscopio, que los torpedos podían ser distintos, cada vez con mayor carga explosiva. Estábamos preparados para



Después del destape de Wikileaks, Rospigliosi se mantuvo férreo en su oposición a Humala, se acercó a Keiko y se convirtió en un francotirador sin mucha puntería. Para en la ribera opuesta de Ricardo Soberón. (Foto: Carla Leví)

eso, pero nunca pensé que iba a ser uno que viniera de debajo de la línea de flotación. Además, producto de una guerra que no era la mía, la de la minería. Al quedarme sin el entorno que representaba el premier Lerner y su capacidad de articulación, y con la llegada al premierato del ministro Óscar Valdés, con quien tenía dificultades de entendimiento sobre el tema de drogas, se me dejó un margen estrechísimo a partir del 10 de diciembre hasta el 10 de enero, que fue mi último mes de gestión, en el que me dediqué fundamentalmente a absolver las observaciones de los veinte ministros, tanto los del primer gabinete como los del gobinete de Valdés.

¿Quiénes son estos perdedores, confabuladores que disparan misiles?

¿Podrías dar algún perfil de esos grupos de poder?

Están los analistas, los comunicadores, los distorsionadores y los políticos.

¿Pero quiénes son?

Los chicos Wikileaks: Rubén Vargas, Jaime Antezana y Fernando Rospigliosi. Son chicos de Capital Humano, de DAI [Development Associates Incorporated] que son pagados sin recibo por entidades estadounidenses inscritas en el Perú. Ellos, desde distintas vías, son los que atacan. Cuando se trata estrictamente del ámbito cocalero, sale Antezana; cuando se trata de narcotráfico, Rubén Vargas; si son temas más relacionados con seguridad y orden interno, Rospigliosi. Ahí van tres.

Luego tenemos a los que priorizan la prevención: Vasilaki, Carmen Masías, Milton Rojas. Todos los que dicen que las drogas son la hecatombe mundial, presentan estadísticas generalizadas, discriminan datos, los interpretan mal, y finalmente distorsionan la fotografía de la realidad del problema de las drogas en el Perú. Mienten de cuando en cuando al hablar de ciertos temas y no están sujetos al escrutinio ni al debate.

Están quienes se basan fundamentalmente en la ignorancia del tema, pero en un manejo simbólico, discursivo. Luis Iberico es el típico ejemplo de un personaje que dispara lo que le dicen que tiene que disparar en términos de acusaciones.

Otros pertenecen a un segundo círculo concéntrico, con mucho menor capacidad de análisis pero que ayudan a generar polvo: Fritz Dubois, Marta Meier, Aldo Mariátegui, el diario *Expreso* en sus distintas vertientes, todos los defensores militares que creen que hay necesidad de una guerra contra el narcotráfico. "Hagamos la guerra porque la vamos a ganar", dicen.

¿Están ahí también los perdedores de la elección?

Sí. Están diluidos ahí. En toda esa tipología vamos a encontrar a Tubino, Lourdes Alcorta, Luisa Cuculizza, Mauricio Mulder, etc. Y al otro lado, yo no tenía referentes políticos parlamentarios, salvo Javier Diez Canseco. El resto del nacionalismo, ni siquiera Walter Acha, no tenía capacidad de articularse y debatir sobre el tema.

Estos dos círculos reciben indicaciones de otros poderes más importantes, más secretos y reservados. Son voceros.

¿Están articulados entre sí? ¿Es una orquesta bien dirigida?

Recuerda ese cable Wikileaks donde Fernando Rospigliosi habla con el embajador estadounidense sobre la necesidad de estructurar una forma de respuesta político-mediática al movimiento cocalero. Ahí está la dirección de orquesta, en sus elementos más finos de comportamiento.

Y me faltó un actor clave: Inforregión. Manuel Boluarte y compañía, disfrazados en una cobertura ambiental de selva alta, pagan a periodistas, hacen seguimiento, inventan despachos, generan noticias, provocan distorsiones y divisiones dentro del movimiento social. Inforregión es "miente, miente, que algo queda."

¿Estabas solo frente al ataque de esta red?

No. Éramos los cocólogos Baldomero Cáceres, Hugo Cabieses, Róger Rumrill y yo.

¿Por qué te escogió Salomón Lerner?

Yo lo acompañé en todo el proceso de Ciudadanos por el Cambio. Y creyó que quizás podía ser una persona con capacidad de entender y operar de acuerdo con la magnitud del problema. Entiendo que cuando se lo planteó al Presidente, este dio el visto bueno. Se dieron las condiciones necesarias para la resolución del 5 de agosto del 2011. "Toma DEVIDA", me dijo. Llego a DEVIDA y la encuentro resquebrajada, abandonada: Rómulo Pizarro nunca me entregó formalmente el puesto. Petardeada, penetrada, con un régimen laboral 728 en todos lados. DEVIDA estaba llena de sapos, topes y ratones. Por eso tuve que hacer muchos cambios.



Valdés, el duro, se la tuvo jurada a Soberón desde el saque. Era uno o el otro.

¿Y había muchos apristas?

No. Eso se lo reconozco a Pizarro. Nunca despachó con Alan García porque no quiso meter apristas.

¿Reestructurar DEVIDA te significó recibir los ataques de Luis Iberico?

A mí me pagaron por esos cinco meses los 15 600 soles que gana el señor Ibérico, con la diferencia de que él se dedica a difamar y no a legislar. Cuando encontré una institución con solo el 30% de ejecución del gasto presupuestal, barrí con toda la estructura de Pizarro y puse a personas que me parecían honestas y

con capacidad de trabajo. Luego encontré siete oficinas zonales que no ejecutaban, no tenían liderazgo ni personal y dependían absolutamente de la central. Necesitaban capacidad de gasto y mi misión era convertirlas en una sede más pequeña de DEVIDA. Se instalaron en La Merced, Tingo María, Tarapoto, Tocache, Quillabamba con un discurso no solo de desarrollo rural sino también de control de oferta y de prevención y tratamiento. El 59% de las 46 personas que contraté en mi gestión eran nacidos en las zonas específicas donde laboraban. Era personal



Hermann Schwartz

México, Colombia y el Perú, el trío sensación que vive gracias a la demanda de la droga de parte de los Estados Unidos: el Perú la cultiva, Colombia la procesa y México la mete. Patrulla Nacional. Base de Santa Lucía, enero de 1990.

que estaba contratado entre uno y tres meses. No eran permanentes. Después ya podían postular, dependiendo

de sus calificaciones. No hice nada por fuera de la autorización presupuestal de contratación, con el régimen salarial

que me correspondía. Tuve un caso de sugerencia política para un cargo. Ella concordará conmigo porque al inicio le dije: "No, yo no me someto a estas cosas. Por favor, retírate". Recibí una llamada y me pidieron contratarla porque era una persona del partido, sugerencia de alguien de muy, muy arriba. Decidí ponerla en otra oficina. Esta persona resultó eficiente, honesta, útil y positiva. Estaba encargada del compromiso global. Sacaba adelante conferencias internacionales y acuerdos bilaterales con los países vecinos.

¿Quién es?

La señorita Violeta Leyva, a quien la señora Masías ya quiere sacar. Yo me pregunto: ¿El partido que gana las elecciones no tiene derecho a poner a uno de sus integrantes? Yo tuve que aceptarlo y la he defendido.

Uno de tus objetivos fue elaborar una estrategia nacional de control de drogas 2011-2016. ¿Lograste terminarla?

La presenté el 9 de enero, un día antes de que se aceptara mi renuncia. Sé que esta estrategia ha sido puesta en manos de "consultores" para que la revisen. Este "consultor" ha aparecido en los medios de comunicación diciendo que la estrategia va a ser aprobada. Mi primera misión ahora que estoy fuera del gobierno es tener una copia de esta estrategia, revisarla y hacerle un seguimiento exhaustivo para ver el cumplimiento de las metas que se plantean.

¿No es paradójico presentar una estrategia cuyo formulador no la va a dirigir?

Sin duda. Óscar Valdés ha dicho que ya había un plan y Jaime García ha manifestado que no es una nueva estrategia sino que esta debe ser aplicada de manera global en

todo el territorio nacional. Para él lo importante no es el documento estratégico, sino la voluntad de aplicación en todo el territorio. Lo reto a que lo logre. Lo reto a que las comisarías de Tumbes efectúen el mismo trabajo que las de Lima, o las de Santa Rosa en Tacna, o las de Madre de Dios o las de Caballococha. Es muy sencillo discursar, pero enfrentarte con la situación policial cotidiana es un trabajo integral. Conuerdo con él cuando dice que se necesita más plata: 120 millones de soles son absolutamente insuficientes. En eso concordamos Salazar, Cuculiza, Alcorta y Mulder. Yo tenía pensado pedir 400, pero para solicitarlos hay que pasar por el filtro del Ministerio de Economía y Finanzas, que es el presupuesto de enfoque por resultados. Además, se necesita una batería de proyectos aprobados por el Sistema Nacional de Inversión Pública para que mi pedido tenga mayor sustento. En el fondo, esta era una de mis tareas principales.

¿Cómo ves la gestión de Carmen Masías? ¿Qué va a priorizar el gobierno?

DEVIDA se va a convertir en una ONG de prevención con presupuesto público. Va a perder fuerza a nivel regional, si tenía alguna. Va a ser absolutamente monodependiente de la cooperación estadounidense. Me temo que no va a haber una buena relación con los productores cocaleros. La conflictividad social es muy alta en sus zonas debido a su frustración con el aparato estatal, las propuestas fallidas en décadas y las promesas del presidente Humala que generan una expectativa muy alta. Estamos en la etapa del desconcierto.

¿Crees que el giro del gobierno de Ollanta Humala, en el caso del narcotráfico, ocasiona frustración y rebeldía social futura?

Yo entiendo el dilema minero entre sostenibilidad, inversión e inclusión social. Requiere de muchísimo manejo que, probablemente, ni Salomón Lerner ni Óscar Valdés tengan y que el presidente Humala zanjó con un peritaje internacional. Eso reduce o amplía las posibilidades de conflictividad relacionadas con la minería. En materia de drogas la situación es peor: casi todo está basado en la ignorancia y el desconocimiento, además de la existencia de intereses mezquinos que eliminan posibilidades de reforma y fomentan el retorno de los "muertos vivientes", que son los que tienen pensamiento reducido, unilateral, arbitrario y dependiente de intereses externos. Estas personas son las que ahora están tomando DEVIDA. Parece una feria llena de gente que ha salido de las tumbas políticas.

¿Te has desligado del gobierno central o aún mantienes vínculos?

Me siento absolutamente emputado por la ignorancia. Yo le dije al Presidente que su bancada del 2006 fue muy mala. Se paró y me dejó con Nadine. Ahora tampoco tendría problema de decirle: pedí tres veces despachar con usted y no quiso, ni cinco minutos. Y sí ha despachado con el ácido, el amargo y el dulce.

¿Los mexicanos te han visitado?

Tuvimos una buena relación con el embajador; también una comisión mixta y taller de inteligencia con todo el aparato formal. Estoy en contra cuando se

habla de una "mexicanización" del Perú. México es el portaviones que lleva droga directamente a 1400 ciudades estadounidenses donde hay presencia de carteles mexicanos. Esta capacidad explica la guerra actual en México. El Perú es un sórdido y alejado espacio de provisión de cocaína fina que requiere de muchísima corrupción y poca violencia para sacar la carga en cantidades enormes, medianas y pequeñas. La violencia no le conviene al narcotráfico en el Perú.

¿Los colombianos han sido desplazados por los mexicanos?

No creo que sea así. En la geopolítica del narcotráfico los colombianos tienen un rol tecnológico: son los químicos de la cocaína. Saben de mezclas, laboratorios, cristalizaciones, precipitaciones y uso y reemplazo de precursores. Los mexicanos no han podido quitarles eso a los colombianos. Lo que sí ha pasado es que los mexicanos les han quitado a los colombianos el sector final del comercio debido a los doce millones de mexicanos que viven en Estados Unidos. Pero no han entrado en guerra. Lo que ha hecho el Chapo Guzmán es decirles: *"That's my business"*. "Ustedes siguen manejando la provisión de cocaína hacia América Central, nos la entregan a nosotros y la llevamos a Estados Unidos. Distribuimos precios, todos contentos. Ustedes maneján el Caribe y la costa atlántica. Y nosotros toda la costa pacífico, desde Valparaíso hasta Vancouver". Y eso es. No ha habido enfrentamientos entre colombianos y mexicanos.

El Brasil es también una gran potencia del consumo...

Las organizaciones brasileñas son Comando Vermelho, Amigos dos Amigos y Primero Comando. Estas se encargan de meter pasta, crack y cocaína a las 56 favelas de Río y las otras tantas de São Paulo. Ellos, con cometas, entre morro y morro, se comunican para saber si hay o no cocaína. La guerra es contra la policía militar antinarcótica. El mercado es enorme y este es el mayor temor del gobierno federal brasileño, que el Perú y Bolivia se conviertan en proveedores exclusivos y excluyentes de la quinta economía mundial.

¿El Perú se convertirá en un narcoestado?

El Perú ya ha sido un narcoestado con Montesinos. No sería novedoso para nosotros usar el epíteto. A diferencia del fujimorismo, desde donde las más altas esferas del poder el narcotráfico discernía y definía los circuitos económicos, ahora no creo que lo que ocurre sea calificable como narcoestado. Más bien es una catarrata de influencias que se desparrama en distintos sectores del tejido institucional y social peruano.

Hoy, para una señora del VRAE o del barrio La Esperanza, llevar cocaína no es una amoralidad sino un negocio. El emprendedor peruano puede incluir a la cocaína dentro de su bagaje. Lo mismo ocurre con un político y también con un miembro de la farándula que se engulle tres gramos de cocaína en una noche. Creo que esto expande más la idea de narcoestado. No corresponde ir a los huecos, que deben ser seiscientos en Lima. Los *deliverys* deben ser dos mil quinientos. Eso es inmanejable. No es

un narcoestado. Es un chorreo de droga que invade todas las estructuras. ¡Eso sí que chorrea!

¿Podemos ponerle una cifra anualmente?

Mil trescientos millones, según la Unidad de Inteligencia Financiera [UIF] peruana. Pero el rango es entre mil trescientos y dos mil quinientos millones.

¿Es mejor crecer con narcotráfico o sin narcotráfico?

Algo chorrea de ese dinero, pero la mayor parte se monetiza e incorpora en el sistema financiero externo. No hay ninguna duda de que los sectores hidrobiológico, agroexportador y construcción han sido vehículos a través de los cuales el narcotráfico ha podido expandirse con facilidad. Es muy difícil tener control sobre eso porque es la demanda la que determina la oferta de cocaína en el mundo.

¿Cómo te enfrentas a tal demanda?

El punto fundamental del posicionamiento del Perú en este tema es el siguiente: podrá haber crisis económicas mundiales, el Perú podrá ser un país de renta media y por lo tanto menor receptor de cooperación, pero el concepto de desarrollo alternativo no debe ser tocado. Eso sí no puede disminuir por una razón de carácter político y ético de los países donde se consumen toneladas de cocaína. Y que no basta dar 0,8% del PBI en cooperación. Necesitamos mucho más dinero que redunde no en preferencias arancelarias, porque estas son bien recibidas mayormente en la costa; lo que necesitamos son preferencias arancelarias para productos que tengan la marca DEVIDA. ■



Archivo Quehacer

Hugo Blanco fue el líder más carismático de la izquierda peruana; mechón a lo Tongolele, un raro espejismo del trotskismo rural, sindicalista en La Convención, condenado a la pena de muerte, liberado por Velasco, gran votación en el Congreso Constituyente de 1979, casado con sueca y tardío hippie ambientalista.

El triunfo de Humala y la izquierda peruana

UNA ENTREVISTA A ALBERTO ADRIANZÉN POR JONATHAN DÍEZ Y DAN LERNER

Cuáles son los grandes momentos por los que ha pasado la izquierda hasta llegar a la situación en que se encuentra ahora?

Hay varios períodos. A mediados de los cincuenta emergieron nuevas fuerzas políticas como Acción Popular, la Democracia Cristiana y el social progresismo, que vienen acompañadas de intensos procesos migratorios de la sierra a la costa y la crisis del mundo agrario, de la emergencia de una nueva clase media reformista y de cambios y crecimiento del movimiento sindical y estudiantil. Todo ello, se podría decir, remata en el velasquismo. En el contexto internacional también hay cambios importantes: los países no alineados comienzan a aparecer en 1956, 1957, la discusión sobre un nuevo orden internacional, el diálogo Norte-Sur, los procesos de descolonización, procesos que se prolongan hasta 1970. Es una coyuntura sumamente compleja en la que se ubican procesos históricos regionales como la Revolución cubana y, también, por qué no decirlo, la Guerra Fría. Son

factores que confluyen en un momento especial, que es cuando nace "la nueva izquierda". Esa nueva izquierda, que después veremos si es nueva o no, pervive hasta la crisis de Izquierda Unida en el año 89. De ahí ha pasado un largo período que alcanza su punto crítico más alto en las elecciones del 2006, donde sumados los tres grupos de izquierda no llegan ni al 2%. El 2006 es el momento en que la izquierda toca fondo.

En el período entre 1989 y el 2006 debió haber una suerte de reingeniería de la izquierda desde dentro, pero no sucedió. ¿Por qué?

La izquierda se fragmenta por varios factores. Uno es Sendero Luminoso, que es fatal para la izquierda porque no solo destruye buena parte del tejido social, sino que ejerce una suerte de presión ideológica que no le permite un *aggiornamiento* con temas que ya debían haber sido zanjados, como el de la violencia. Es cierto que hay un contexto internacional que alentaba la discusión debido a las guerras en El Salvador, Guatemala y Colombia. Luego viene

el fujimorismo, que logra hegemonía en el mundo popular. El fujimorismo hace un pacto con los pobres y va erosionando las bases sociales a una izquierda fragmentada y dividida. La propia crisis de los llamados socialismos reales que se grafica en la caída del Muro de Berlín. Además, la izquierda no supo responder a la crisis económica. Y, finalmente, la permanencia de los dirigentes en los cargos más representativos de la izquierda.

¿La izquierda no supo deslindar con Sendero?

No, porque Sendero y la izquierda tenían una matriz ideológica parecida, el marxismo-leninismo, y eso fue una camisa de fuerza que impidió un zanjamiento radical. Sendero Luminoso hace, en la práctica, lo que por lo menos enunció retóricamente la izquierda: la toma del poder mediante la acción violenta, la guerrilla y la guerra popular. Cuando Horacio Zeballos se lanza a la presidencia en 1980, levantó un fusil de palo, de utilería, en el mitin presidencial. Ese era el mensaje contradictorio. La izquierda no había resuelto su tránsito hacia un régimen democrático, y el drama es que en ese tránsito estuvo presionada por Sendero y prisionera de un dogmatismo, lo que no le permitió deslindar con las ideas violentistas.

¿Cuánto golpea el primer aprísmo a la izquierda?

Bastante, porque se trataba de un proyecto aparentemente de izquierda. Ese es otro factor que influye en el declive; su

fracaso arrastró también a la izquierda. Además, tienes las crisis de los Estados populistas en los años ochenta. En los noventa se producen tres factores que van a profundizar esta crisis. Primero, la izquierda deja de tener nexos fuertes con las clases populares, ya sea porque gana el fujimorismo o porque la clase obrera disminuye o porque cambia el mundo popular. En segundo lugar, porque un sector de la izquierda comienza a adoptar tesis que no la conducían a hacer política. Se refugia mucho en las ONG y comienza a levantar las tesis del diálogo, de los consensos, de la sociedad civil, de la vigilancia, temas que venían más del liberalismo norteamericano, lo cual está bien, pero eso no es hacer política. Vigilar el poder no es lo mismo que luchar por el poder. Se pierde la noción de política, de poder, de ganar gobierno. Y, en tercer lugar, un sector de la izquierda continúa con sus viejas prácticas y esquemas ideológicos. La del noventa es una década perdida para la izquierda.

Están atrapados entre el fujimorismo y Sendero...

Y con una ideología dogmática sin mucha base social. Todo ello, creo, determinó que la izquierda fortalezca su corporativismo: Patria Roja refuerza su hegemonía en los maestros y el Partido Comunista en lo que quedaba de la clase obrera. Los movimientos campesinos y vecinales se desvanecen y esto afecta seriamente al Partido Unificado Mariateguista. Solamente algunos sectores de la izquierda



El gobierno de Paniagua sacó roncha entre los neoliberales cuando echó mano de un puñado de izquierdistas con capacidad de gestión. Les dio un segundo aire.

estuvieron presentes en el gobierno de transición de Valentín Paniagua, donde hubo participación de gente de izquierda y, por ello, tengo la impresión de que todavía seguíamos con una visión difusa de cuál debe ser el papel de la izquierda en

una democracia y sobre todo en el país. Y la mejor demostración es la división en tres en las elecciones del 2006.

¿Se podría decir que del 2006 al 2011, con la llegada de Gana Perú al gobierno, la izquierda ha recuperado su imagen?

No estoy muy de acuerdo con las tesis que sostienen que porque la izquierda ha sido “expulsada” del gobierno de Humala ha entrado en una crisis o a fracasado o no tiene futuro. No lo pondría en esos términos. Si un sector de la izquierda no hubiese participado en Gana Perú, la crisis sería mucho peor. Creo que fue correcto participar en Gana Perú, más allá de que la izquierda esté, hoy, en una situación difícil. Patria Roja ni siquiera presentó candidato y Fuerza Social tuvo que retirarlo. Si uno se fija en la suerte que corrieron otras fuerzas de izquierda, puede notar que aquellos que apostaron por Gana Perú tuvieron un mejor desempeño que los otros. Su presencia puede ser calificada de corta pero, hoy día, la izquierda sigue siendo un objeto de debate, de crítica y una posibilidad.

Ahora la izquierda se ha vuelto un tema de debate, sobre todo desde la derecha. Editoriales y columnistas de *El Comercio* o *Correo* opinan sobre la supuesta situación crítica en la que se encuentra. ¿Es un mérito que la izquierda esté de pronto en el spotlight?

Sí, es un mérito, si la izquierda no fuera importante nadie escribiría al respecto. Si no fuera una “amenaza” para la derecha, nadie hablaría de ella. Lo que hay que entender, desde mi punto de vista, es que el triunfo de Ollanta Humala abre un proceso que va más allá del propio Humala, por lo que sí me parece que fue adecuada la participación en el gobierno. Ahora es posible plantear nuevos puntos

de agenda que el neoliberalismo había vetado en el debate público.

¿Cuál es el rol de tu generación en la dinámica de la izquierda actual?

Alentar el surgimiento de nuevas direcciones políticas con jóvenes a la cabeza. Yo no hablaría de un retiro de lo que podemos llamar mi generación, pero tenemos que alentar la renovación de los dirigentes y un nuevo discurso de la izquierda. Una nueva visión del Perú a través del diálogo con los jóvenes y con los sectores populares. Debemos trabajar por las reivindicaciones de las mujeres, de los trabajadores, de los campesinos, de los movimientos feministas, de las minorías sexuales, por la unidad de América del Sur, todos los temas que hoy la derecha conservadora rechaza.

¿Cómo ves a este grupo de jóvenes que en teoría debería tomar la posta? ¿Está organizado, tiene un futuro real en la política?

Yo confío más en los jóvenes de menos de cuarenta años. Los que pasan esa barrera han vivido y sufrido mucho el fenómeno de Sendero. Vivieron una década muy complicada. Los jóvenes menores son parecidos a nosotros, pero sin nuestra experiencia. Son mejores, leen más, están más a tono con lo que sucede en el mundo. Las nuevas tecnologías les permiten estar enterados instantáneamente de lo que sucede al otro lado del mundo, esas herramientas tan valiosas con las que nosotros no contamos en su momento. Pero les falta una mayor aproximación a los sectores populares. Nosotros fuimos una generación que

decidió marchar al encuentro de las clases populares. Nosotros ayudamos a formar círculos obreros, sindicatos, volanteamos, ese tipo de cosas. Ahora eso ha cambiado. Existe una nueva manera de hacer política. Para empezar, creo que una de las tareas fundamentales de los jóvenes puede ser la reconstrucción de los movimientos sindicales y del mundo popular.

¿Cuál crees que es la izquierda que podría tener mayor posibilidad de entrar al espectro político en un futuro cercano?

Sinceramente, no veo a ningún grupo capaz de encabezar esta posibilidad. La tarea es colectiva. Sin embargo, no creo que solo de la unidad salga la izquierda. La unidad es positiva, pero con eso no basta. Puede terminar siendo un mito desmovilizador. Tiene que haber un nuevo equipo dirigente, un nuevo estado mayor de la izquierda. Eso tiene que crearse. En los setenta había una suerte de estado mayor, hoy no.

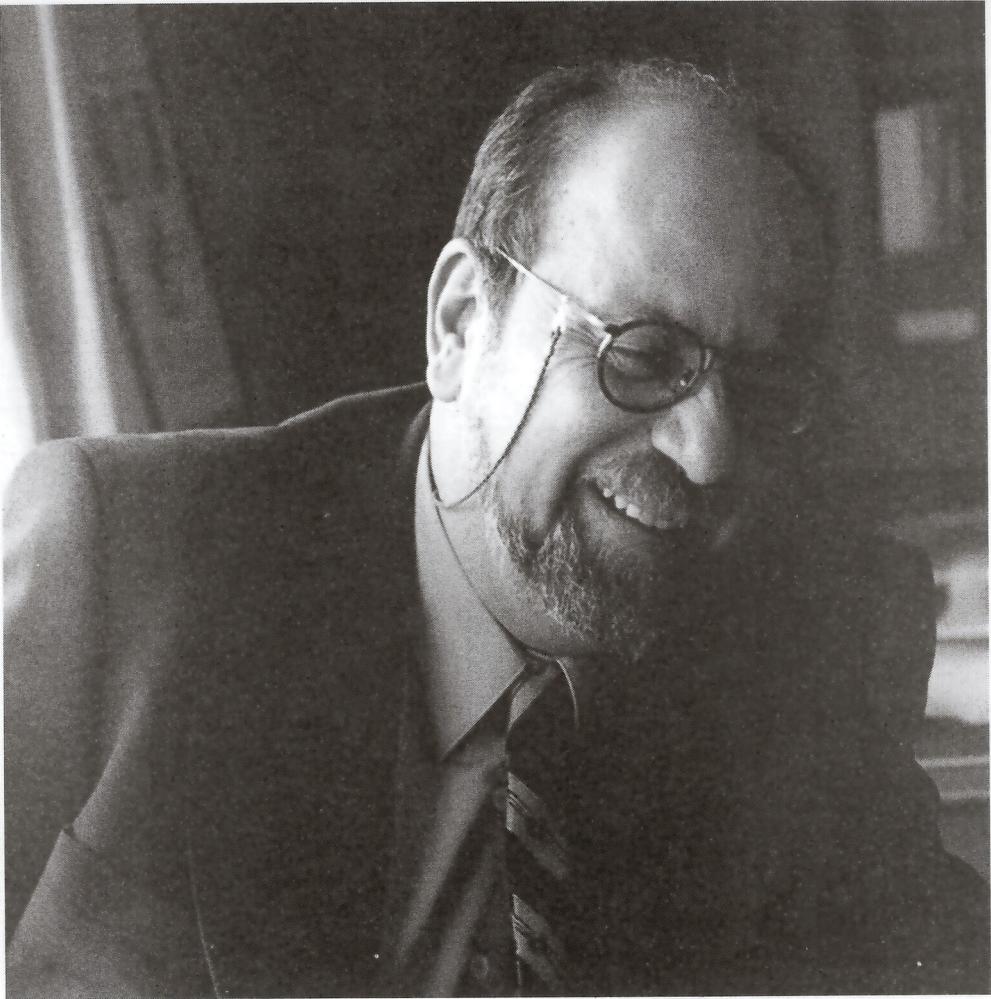
¿Hubo gente de Gana Perú que decidió abandonar el barco por ser críticos del poder del cual ellos mismos, en teoría, formaban parte?

Los problemas de Gana Perú y el Partido Nacionalista Peruano son internos. Obedecen más a otras razones. Lo importante es que hay un proceso que puede favorecer a la izquierda, que empezó con el triunfo de Ollanta Humala contra la derecha. No me extraña que hoy día los diarios que apoyan a Humala son los que antes lo atacaban. Uno puede discutir por qué sucede esto, pero lo que importa es que el triunfo electoral de Ollanta Humala

y el nacionalismo, del cual la izquierda es uno de sus componentes, ha abierto un proceso político en el país que le da un espacio a la izquierda. Y esta tiene que tener la sabiduría y la conciencia de que tiene que moverse en ese espacio. El papel central no solo lo tienen Diez Canseco, Carlos Tapia o Manuel Dammert y los experimentados, sino también los jóvenes de Gana Perú, que hoy tienen una responsabilidad importante para con la izquierda y con el país. Es a ellos a los que hay que empujar a actuar. Ha llegado el momento de comenzar a pensar en una izquierda peruana porque además el contexto regional lo permite. Están los casos de Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Venezuela, El Salvador.

¿Ha habido una satanización de la izquierda?

El Perú tiene una de las derechas más reaccionarias del continente, una de las más intolerantes y sectarias. Si uno se fija bien, José Mujica, presidente del Uruguay, ha sido un guerrillero; Dilma Rousseff, presidenta del Brasil, ha sido una guerrillera; hay un grupo guerrillero que ha llegado al gobierno en El Salvador. Acá la derecha se desmayaría. Es una derecha que no permite que nadie la cuestione, que no le interesa formar un partido político y menos compartir el poder, porque sabe que su capacidad de penetración y copamiento del Estado es muy grande. La derecha no se forma como partido, no requiere de un instrumento político, le bastan los *lobbies*, las amistades, los círculos, los poderes fácticos, el manejo



Alberto Adriazola acaba de publicar Apogeo y crisis de la izquierda. Cercano a Ollanta Humala desde el 2006, se encuentra dentro de esa izquierda que no se siente cómoda con la actual Hoja de Ruta.

de los medios para tener dominio político y gobernar sin ganar las elecciones. Sin embargo, es una derecha que, a diferencia de la izquierda, ha logrado un proyecto colectivo y contar con una tecnocracia que ha copado el Estado y que no quiere compartir ese poder, menos con la gente de izquierda.

El contexto actual, en que el capitalismo entra en una nueva crisis, ¿debe

ser aprovechado por la izquierda para consolidarse en el espectro político?

Creo que sí. El debate que hoy se da en Europa y en buena parte de América Latina es muy intenso e interesante no solo por la crisis económica y el fracaso de la socialdemocracia y de la llamada tercera vía, sino también por lo explosivo que es el actual escenario internacional si tomas en cuenta lo que viene sucediendo

en Grecia, en los países con fuerte presencia islámica y en Israel. Ese debate, por ejemplo, no se da aquí. Acabo de leer un artículo de Ignacio Ramonet donde habla de los “nuevos protectorados” del capitalismo, uno de ellos Grecia. Pero también da cuenta de un nuevo concepto acuñado recientemente por Ángela Merkel: “democracia en conformidad con el Estado”. Ello quiere decir que la pauta para que la democracia funcione y sea de calidad no será el ciudadano y menos sus derechos, sino el mercado. Es, pues, la dictadura del mercado, por no decir de los capitalistas. Por eso creo que se vienen grandes cambios que la izquierda deberá enfrentar. Más aún cuando en América del Sur se vive un proceso que favorece el despliegue de las fuerzas progresistas. No se trata pues de reconstruir la izquierda sino, más bien, de construir una izquierda para el siglo XXI. La idea es construir un horizonte y no metas, como en el pasado. Por eso es una tarea de los jóvenes. Ellos se vinculan mejor que nosotros, tienen mayores capacidades tecnológicas para hacerlo, las cuales tienen que ponerse al servicio de un horizonte de izquierda, socialista, progresista, como se quiera.

¿Qué tanta participación de la izquierda hay en movimientos como el Frente de Defensa de Cajamarca o el de Puno? ¿Detrás de Santos, de Saavedra, de Aduviri?

Siempre hay gente de izquierda en los movimientos sociales. No en forma orgánica, es gente que ha estado en la

izquierda. Sin embargo, es una presencia que no se transforma en una correlación política de fuerzas. El problema político es cómo tú transformas esa presencia en una fuerza política capaz de negociar con los poderes. Acá los movimientos sociales casi no negocian, sino se enfrentan permanentemente. No tienen representación política, por eso hay una multiplicidad de conflictos aún no resueltos. A la izquierda le falta organicidad, solucionar esa presencia fragmentada y molecular que existe hoy para ligarse a los movimientos sociales y construir, si se quiere, un nuevo sujeto popular.

Acabas de editar un libro sobre la izquierda...

Así es. Se llama *Apogeo y crisis de la izquierda peruana: hablan sus protagonistas* y está dedicado a lo que fue Izquierda Unida. Contiene cuatro ensayos, veinticuatro entrevistas, una cronología y una bibliografía mínima. Me sorprendió la cantidad de gente que fue a la presentación. Gente de lo más diversa, jóvenes, mayores, de los conos de Lima, y entusiasta de que se hable nuevamente sobre la izquierda. A lo mejor el libro se presenta en Cusco, Arequipa, Huancayo y otros lugares del país. Y si bien el libro ha recibido críticas, algunas de ellas equivocadas porque se le pide cuestiones que no se plantea, me parece que la recepción que ha tenido y el interés que ha despertado debe ser motivo de reflexión. Puede ser un indicador de que la izquierda está ahí, que se mueve y que todavía, pese a todo, sigue desatando pasiones.



Humala vive, a su manera, el rostro militar, rodeado de civiles, aunque en la foto brillen por su ausencia.
(Foto: Johnny Laurente / Andina)

Anteojos verdes, para verte mejor

EDUARDO TOCHE *

Militarizar: 1. tr. Infundir la disciplina o el espíritu militar. 2. tr. Someter a la disciplina militar. 3. tr. Dar carácter u organización militar a una colectividad.

DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA



Ni tan lejos ni tan cerca. Fujimori propició el gobierno militar con rostro civil. (Foto: Jaime Rázuri)

profundos cambios y, como consecuencia de ello, el uso de nociones que resultaban anacrónicas y contraproducentes para el momento. En suma, como se afirmaba rotundamente en la Gran Transformación, ahora archivada, nada urgía tanto en los actuales momentos como la puesta al día de una doctrina que había devenido en obsoleta.

Por otro lado, no debemos creer que su percepción del país haya sido unívoca, pues muchos de sus componentes no guardaban coherencia entre sí. Ciertamente, a mediados del siglo XX las fuerzas armadas peruanas lograron

niveles importantes en la sistematización institucional de una doctrina, pero, aun así, fue notorio que albergaron diversas concepciones sobre lo que ellas eran y cómo debían proceder (más allá de las apariencias de subordinación ante sus mandos). En ocasiones, las tensiones provocadas por estas diferencias llegaron a poner en peligro la disciplina jerárquica.

Evidentemente, hubo un umbral ideológico y sentimental que otorgaba el consabido "espíritu de cuerpo" compartido por sus miembros, pero lo suficientemente difuso y contradictorio como para que terminara generando versiones diferentes

oficiales. Incluso, con este eje central en la guerra conjugan el conjunto de nociones, supuestos e ideas imperantes en los diversos momentos que atraviesa el proceso seguido por sus instituciones, todos los cuales son absorbidos y reinterpretados para así inscribirse y comprender la realidad que los circunda.

Pero, sobre todo, sirve para que formen un estereotipo del enemigo “interno”, un rótulo que se asignó a grupos que tuvieron características particulares y formas de acción específicas en los diversos períodos de convulsión social a lo largo del siglo XX, pero que compartieron rasgos decisivos que finalmente se homologan ante los ojos de los militares peruanos.

Un segundo aspecto son las maneras como se fueron estableciendo las relaciones de los militares con el aparato estatal, provocando una propensión hacia su militarización, algo que no se circunscribe a los golpes de Estado y la consiguiente instalación de gobiernos bajo su conducción. Para Koonings y Kruijt,¹ esta situación está determinada por el denominado “principio de competencia”, es decir, la creencia de que “los militares están mejor ubicados para hacerse cargo de los intereses nacionales y, por lo tanto,

de los asuntos del Estado porque su organización y recursos se lo permiten”.

La premisa subyacente en esta suposición es “la inexistencia de una nación” en términos de sociedad civil, siendo el Estado la entidad única que asume la representación y los intereses de un abstracto “pueblo”. En ese sentido, el Estado solo puede ser confiado a la lealtad y fuerza que ofrecen sus garantes, es decir ellos mismos, pues “los civiles pueden ser cualquier cosa, desde ineficientes, pasando por fraccionados, guiados por el interés propio y corruptos, hasta desleales y antinacionales”.

De esta manera, adquirió forma la “antipolítica” militar.² En otras palabras, la certeza de que solo poniendo coto a la “política” civil, percibida como sinónimo de desorden y la primacía de intereses particulares en desmedro del bienestar de la Nación, se podía conseguir la modernización, el desarrollo económico y la estabilidad política.

Pero lejos de ser algo estática e inelástica, la concepción militar fue adecuándose a las diversas coyunturas, de las que se extrajo conclusiones alimentadas de manera importante por su propia experiencia profesional. Estos ejercicios de adecuación, por muy vigorosos que hayan sido, tuvieron límites; y gran parte de la explicación de su desenvolvimiento en las décadas de 1980 y 1990, que finalizó arrojando los saldos negativos que quedaron a la vista, radica precisamente en la pérdida de claridad respecto de lo que era un país que procesaba rápidos y

1 Kees Koonings y Dirk Kruijt, editores, *Ejércitos políticos: Las Fuerzas Armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003

2 Véase Brian Loveman y Thomas M. Davies Jr., “The Politics of Antipolitics”. En: Brian Loveman y Thomas M. Davies Jr., editores, *The politics of antipolitics. The Military in Latin America*. Lincoln y Londres: University of Nebraska Press, 1978.

La militarización es algo que fácilmente puede adherírsele al gobierno del presidente Humala. Son muchos los detalles que pueden hacernos ceder ante la tentación. Por ejemplo, establecer un criterio de medición sobre la base de la cantidad de militares o ex militares en el gabinete ministerial y en las altas funciones gubernamentales. Los antecedentes profesionales del Presidente, sus conductas, usos, modos e incluso —para algunos— su manera de hablar, pueden ser argumentos suficientes.

También contribuye un entorno cercano que paulatinamente empezó a mostrar un “lado verde” fuerte y consistente. Desde la campaña electoral, la importancia que adquirieron colaboradores como Adrián Villafuerte —el Ácido— fue cada vez más evidente, a pesar del hermetismo que impone como marca personal.

Otro aspecto son los escasos discursos presidenciales. Curiosamente, tal vez lo más “civil” que expresó Humala fue su mensaje a la nación, en el que se esforzó para plantear la inclusión social como eje de su gobierno. Sin embargo, sus contadas intervenciones posteriores, hasta llegar al momento culminante que significó su discurso del 8 de diciembre conmemorando la Batalla de Ayacucho, en el que expuso con nitidez rotunda su filiación militar, se fueron alejando de la marca inicial para dejar lugar a opiniones —suponemos— más cómodas en la medida que más sinceras.

* Investigador de **desco**.

Vistas las cosas de esas maneras, la militarización sería un asunto meramente formal. Con ello, el debate estaría zanjado pues no existiría materia para tal. Sin embargo, no es un estilo o manera de gobernar lo que debería ponerse sobre el tapete, sino la posibilidad de estar ante un escenario en el que la Fuerza Armada, contra lo que se establece como criterio general, acrecienta su poder corporativo hasta el extremo de adquirir autonomía de los poderes constituidos e imponer su agenda en las políticas públicas.

Sobre el punto, entonces, la militarización no es un problema que debamos achacar sin más a cuánta presencia hay de la Fuerza Armada en el gobierno sino a las debilidades institucionales que marcan la existencia de nuestra precaria democracia. De esta manera, el sello militar que podría estar mostrando el gobierno de Humala tendría un doble origen: la fuerza de un proceso de recomposición corporativa durante más de una década, no prevista por los actores políticos; y la dejadez del actual gobierno para generar los cambios que prometió durante su campaña electoral.

Viene al caso recordar el escenario de inicios de siglo, cuando se dio el proceso de recuperación democrática. Uno de los aspectos más sensibles fue precisamente la necesidad de reformar a la Fuerza Armada, considerando dos cuestiones fundamentales. Una evaluación de su desempeño durante las dos décadas previas, período en el que tuvieron que hacer frente a una importante amenaza

subversiva contra el Estado, incorporarse a la lucha antinarcóticos, enfrentar un conflicto bélico internacional focalizado con las fuerzas armadas del Ecuador y, como segundo aspecto, un análisis de los resultados que obtuvieron al decidir otorgar apoyo político al régimen autoritario que se instaló luego del autogolpe en 1992 del entonces presidente Alberto Fujimori.

Las conclusiones de estos diagnósticos no eran difíciles de suponer. Para entonces, la Fuerza Armada había “tocado fondo”, y en esa situación debía procederse a establecer los lineamientos de cambio que permitieran su inserción en la institucionalidad democrática que empezó a construirse luego del desmoronamiento del régimen fujimorista. Para el caso, se debió considerar no solo el nuevo panorama que planteaba la seguridad nacional y los ajustes imprescindibles que debía adoptar para hacerla funcional a los criterios democráticos, sino también revertir la serie de resultados negativos que habían provocado las acciones en las que se vio involucrada durante los años previos, como la alta incidencia que tuvo la corrupción entre sus mandos, la desestructuración organizativa debida a la influencia política que ejerció sobre ellas el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) bajo la conducción del asesor presidencial Vladimiro Montesinos, y las secuelas de una lucha antisubversiva que generó una alta victimización en la población civil.

Al cabo de pocos años, la evaluación de los resultados ya era desalentadora y la causa identificada entonces era la ausencia

de una decidida voluntad política en el Ejecutivo y el Legislativo para abordar una reforma a fondo del sector Defensa. Más aún, desde mediados del año 2004 los indicios conducían a afirmar que el proceso se había detenido e, incluso, empezado a mostrar claras señales de reversión. Este panorama indicó que lo diagnosticado acerca de los problemas que aquejaban a los institutos militares era cierto, pero desbordaba la simple ausencia de voluntad política por parte de las más altas autoridades del país. La reforma militar intentó llevarse a cabo mediante cambios constitucionales y legales en los roles que deben cumplir los militares y, por otro lado, potenciando al Ministerio de Defensa como el ámbito en donde debía formularse y ejecutarse la política de defensa del país. Ambas cuestiones, aunque necesarias, no fueron suficientes. ¿Por qué?

DAR FORMA AL ENEMIGO

Una cuestión soslayada es que la lógica militar es la de la guerra, y sobre ella se asientan las bases de sus actitudes y comportamiento. Esto otorgó forma a su sentido profesional, no solo dando fisonomía al enemigo “externo”, el que reside fuera de las fronteras nacionales y resulta un permanente peligro, ya que también es el núcleo desde el cual componen su interacción con los principales actores políticos y sociales y, además, concibiendo las percepciones e ideas que sirven para interpretar a los contingentes civiles que proveen de tropa y futuros

y hasta contrapuestas de la misma noción. Aun así, es indudable que este conjunto de ideas imprecisas fue un hilo conductor del comportamiento de sus miembros que atravesó todo el proceso histórico institucional y que, entre otros efectos, va a determinar las relaciones que mantendrán con los civiles sobre la premisa de su “superioridad” en lo que respecta a la conducción del Estado.

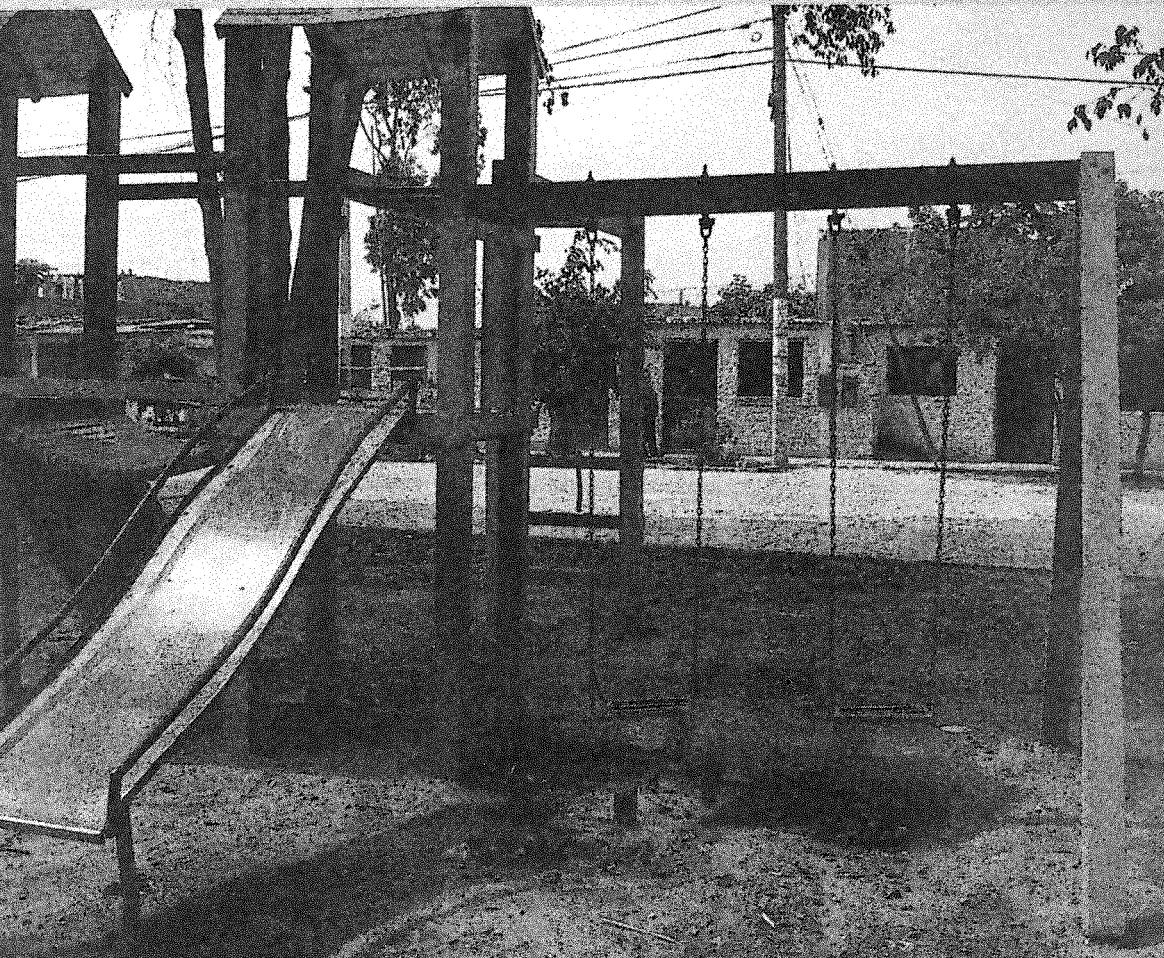
En este sentido, lo crucial para los militares peruanos fue definir a los miembros de la comunidad nacional y a los que estaban fuera de ella. Además, entre los últimos, no hubo homogeneidad de criterios para caracterizarlos, pues estuvieron quienes mostraron aptitudes para ser incorporados en esta comunidad nacional militarmente imaginada, y quienes no. Incluso así, la división no fue tajante, y muchos elementos no solo se intercambiaron entre ambos grupos sino que, con el transcurso del tiempo, ambas dimensiones operaron una especie de retroalimentación entre ellas.

¿CUÁL ES EL TRASFONDO?

Si tomamos en consideración lo dicho, la eventual militarización del gobierno de Gana Perú no estaría tanto en quien lo dice sino en los sustratos de lo que se dice. ¿Cuánto de ello responde a una manera militar de entender el país que se fue formando a lo largo de un siglo y aún define la articulación afectiva entre sus miembros? Una señal muy interesante podría ser la cantidad de veces que los voceros

gubernamentales, ex militares o civiles, usaron términos como “orden”, “disciplina” y “cohesión” para caracterizar al gabinete ministerial que se conformó en diciembre. Pero no solo eso. También está la importancia otorgada y el tratamiento que empiezan a tener algunos temas delicados, muy similares a los enfoques que dan los militares a estos.

Por ejemplo, la amnistía al presidente Fujimori y sus correlatos sobre los enjuiciamientos al personal militar que cometió violaciones a los derechos humanos. Al respecto, recordemos al ex ministro de Defensa Daniel Mora plantear una solución de “punto final” que, poco tiempo después, retomarían voceros civiles. Sumado a ello, tenemos las diversas expresiones desde el lado oficialista sobre la Comisión de la Verdad y Reconciliación y las maneras como el gobierno ha organizado su posición ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Además, la definición que el gobierno ha delineado para caracterizar las protestas sociales e, incluso, el uso cada vez más frecuente de términos como “amenaza medioambiental” para referirse a una serie de acontecimientos tan complejos como la disputa en torno a la gestión de los recursos naturales y las actividades extractivas informales/ilegales. Asimismo, otra muestra es la óptica que predomina actualmente en la estrategia antidrogas, sin dejar de lado que el diferendo con Chile —en el que está pendiente el fallo del Tribunal de Justicia Internacional de La Haya— busca militarizarse a toda costa. ■



Niños y niñas llenan los juegos al regresar del colegio. Saben muy poco de las durezas del pasado vividas en su barrio en los tiempos de Sendero. Que sigan jugando y tal vez, cuando sean más grandes, llegue el tiempo de las verdades.

El terruco es el otro

TEXTO: WERNER JUNGBLUTH MELGAR*

FOTOS: LADY SIHUAY

“Fusilen a este criminal cobarde”, “el mejor terrorista es el terrorista muerto”, “todos esos comunistas deberían tener la misma suerte de las personas que ellos asesinaron. ¡Abajo el marxismo, abajo el comunismo asesino! ¡Viva el Perú libre!”, “AHORA PIDES SOLUCIÓN POLÍTICA ¿ACASO NO TE PIDIERON PIEDAD AQUELLOS QUE ASESINASTE? POR TU LOCA IDEA DEL COMUNISMO (sic). PIDO TU CABEZA EN PLATO DE BARRO Y LA DE TODOS TUS SEGUIDORES PARA ASÍ PODER ESCUPIRLAS, MALDITO ASESINO”. Estas son citas de ciudadanos anónimos comentando una noticia en un diario nacional ante el pedido de una “solución política” hecho por ‘Artemio’ en sus últimos meses de libertad.¹ Tras constatar el nivel de violencia en las citas, queda claro que convivimos con las secuelas de

la violencia, que hemos avanzado poco como sociedad en el procesamiento de los traumas del pasado, en suma, que la reconciliación no está cerca.

Se niega la inscripción al Movadef, se captura a “Artemio” y es probable, ojalá sea así, que en algunos meses más caiga “José” en el VRAE, otra ficha del narcosenderismo. Sin embargo, no pareciera que estemos ganando.

“Pena de muerte para terrorista, narco, ladrón (sic), secuestrador, pandillero, homosexual, político y funcionario corrupto, violadores y pedófilos (sic) solo eso nos va a salvar”, “¡MÁTENLO! ¡MÁTENLO! ¡rocíen con NAPALM toda la zona!”, son los comentarios a la noticia de que “Artemio” estaría herido,² días antes de su captura. Cargados de la misma violencia que los anteriores, son inmunes a los hechos relatados, obvian el cambio en el estado de las cosas, se han quedado anclados en el odio. ¿Acaso ha pasado el tiempo? ¿Acaso hemos despertado de la pesadilla?

- * Sociólogo por la PUCP y comunicador para el desarrollo por la Universidad de Lima. Investigador de **descos**.
- 1 “Artemio” planteó una solución política al gobierno de Ollanta Humala”, *La República*, 6 de diciembre del 2011. En: <<http://www.larepublica.pe/06-12-2011/artemio-planteo-solucion-politica-al-gobierno-de-humala>>. La cita en altas figura así en el original.
- 2 “Camarada ‘Artemio’ estaría herido tras enfrentamiento con fuerzas del orden”, *La República*, 9 de febrero del 2012. En: <<http://www.larepublica.pe/09-02-2012/camarada-artemio-estaria-herido-tras-enfrentamiento-con-fuerzas-del-orden>>.
- 3 Evelina Dagnino en Sonia Álvarez, *Cultures of politics/politics of culture: re-visioning Latin American social movements*. Colorado: Westview Press, 1998.

El enfrentamiento continuo entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ parece trascender la emergencia y declive de Sendero Luminoso (SL) y del MRTA como enemigos del Estado (y de la sociedad). Detrás se encuentra la cultura política que compartimos con países de América Latina, basada más en la “administración de la exclusión”³ que en un proyecto de orden

hegemónico racional de la sociedad. Para hacerlo, se explota el autoritarismo social como principio organizador de sociedades donde se levantan paredes y se marcan distancias entre unos y otros. De acuerdo con los iracundos anónimos, los terroristas son infrahumanos, los más viles de los 'ellos'. Los que se acercan lo suficiente como para 'contaminarse' por el contacto con ellos también son sospechosos y finalmente son estigmatizados.

Estos aspectos de la dinámica social de comunidades afectadas por la violencia fueron abordados en un proyecto recién concluido por **desco** en una zona del este de Lima particularmente afectada por el conflicto armado interno. La idea era sostener una serie de entrevistas con vecinos de distintas generaciones para luego devolverles una imagen de sí mismos. La razón para no mencionar el nombre de esta comunidad es únicamente consideración a su decisión de no seguir siendo relacionada con el terrorismo. Esta postura está lejos de presentar una admisión tácita de algún tipo de culpabilidad y expresa más bien el deseo de seguir adelante con sus vidas. Como sociedad, no parecemos estar preparados para un discurso que acepte los hechos del pasado y se reconstruya sobre la base de las lecciones extraídas de estos.

EL RESUMEN DEL CASO, SIN NOMBRES

En 1990, grupos de personas —en su mayoría jóvenes sin hijos o con hijos pequeños— se organizan para invadir un

terreno usado como caballeriza, aunque suene anacrónico. Las personas además reciben ayuda de 'agentes' vinculados a SL para la invasión. Esta prospera. Luego se organiza la defensa del territorio recién conseguido. La experiencia de los "compañeros" se muestra efectiva para repeler a la policía. Durante un buen tiempo los recién llegados viven en condiciones precarias. Hacia finales de 1991, el gobierno decide instalar una base militar en medio de la comunidad. A partir de entonces empieza el desmantelamiento del orden anterior. Desde la mirada de los militares, todo era señal de Sendero y había que demolerlo. Empiezan las requisas inopinadas, secuestros, delaciones, se instala el miedo sobre la pobreza. En el 2000 los militares se retiran. Hacía tiempo que los senderistas habían huido del lugar, pero se mantenía el estigma que los diarios reforzaban: se trataba de una zona roja.

"POR ALGUNA GENTE PAGAMOS 'PATO' TODOS, PODRÍA DECIRSE"

Hoy, el barrio tiene un parque, dos canchas deportivas y está lleno de niños corriendo tras pelotas o adolescentes probando la velocidad de sus mototaxis por las calles de cada bien planificada manzana. El problema, a decir de todos, es la delincuencia y el pandillaje. Más allá de los hechos de violencia reales, les ha quedado la imagen de ser un pueblo peligroso. Los jóvenes negocian con esa identidad para amedrentar a los enemigos de turno. Los taxis no quieren parar en el barrio. Habría que

ser necio para no establecer una relación entre esos niños de cinco años que lloraban bajo la cama durante el fuego cruzado y estos adolescentes con furia contenida. La violencia de hoy nos dice que las heridas de ayer no han sanado.

Los padres, en general, no les han contado los detalles de la compleja historia del barrio a sus hijos, probablemente porque no saben si entenderán, probablemente porque tienen miedo de que, nombrando a los fantasmas del pasado, estos vayan a reaparecer. Los jóvenes tienen una imagen fragmentada, descubren a veces periódicos viejos donde se decía que su comunidad era un reducto terrorista. Tienen que llenar los vacíos por sí mismos y hacen asociaciones inéditas, les suenan las palabras “zona roja”, pero creen que es por el grado de delincuencia actual.

Una joven relata que un potencial empleador le preguntó dónde vivía y cómo se alarmó al saber cuál era su barrio. Ella sabe algo: “Antes decían que era zona de puro terruco, que todos los que estaban ahí eran terruños, que era gente mala y eso era algo que estaba mal visto”. Probablemente esta joven no tiene claro quién fue Abimael Guzmán, y aun así, sabe que había “terrucos” y que eran “malos”. Un vecino mayor cuenta: “Todos éramos sospechosos, solo buscaban para saber qué tenías (los militares); eso lo hacían quincenal en todas las casas, el rastillaje era todo el tiempo. Psicológicamente ya la gente vivía traumada, no solamente los mayores, los de la tercera edad, sino también los niños (...) los primeros días

estaban psicológicamente maltratados, pero con el pasar del tiempo se han acostumbrado y para ellos ya era normal, como si entrara cualquiera, ya no tenían miedo a nada”.

Para las personas que hoy viven allí siempre quedó claro quiénes eran ‘los otros’. Para la opinión pública y para los reduccionismos que la prensa alentaba, todos eran culpables. Una joven relata cómo su padre no cedió ante las invitaciones de elementos de SL: “A él siempre lo invitaban ‘ellos’ y le decían que era para mejorar el país... Algunos vecinos sí habían entrado en eso (...), pero mi papá nunca quiso, no se metió, porque pensaba en nosotros”.

Los jóvenes saben poco, los padres no cuentan. Ambos quisieran sacudirse una mala imagen que solo los mayores pueden rastrear hacia sus orígenes. Pero ¿qué enseñar cuando la sociedad se cierra sobre sí misma y se rehúsa a aprender del pasado? Ni siquiera el “para que no se repita” está libre de ser denunciado por ‘ideológico’.

EL MAL MAYOR

Pasados los años, pareciera que no hemos aprendido nada. Un ex ‘militante’ que sale de la cárcel es tan culpable como el día que fue apresado. Tenemos una profunda desconfianza del ‘otro’, y sobre todo del que lleva el estigma del terrorista. ¿Cuándo vamos a ganar la guerra? ¿Cuándo se capture al camarada “José”? No es posible ganar la guerra cuando un



Fujimori fue quien ordenó la incursión militar en la comunidad. Los vecinos y vecinas saben exactamente cómo se reprimió a culpables e inocentes por igual para que el ex Presidente pudiese lucrar con la fama de haber "acabado" con el terrorismo. ¿Habrán votado por Keiko?

investigador, un sacerdote o simplemente un ciudadano son tildados de terroristas o pro terroristas por preguntarse por las causas del conflicto, por negarse a tomar bandos y a poner una pistola en la cabeza de otro, por negarse a cuestionar la autoridad moral para juzgar y ejecutar.

Todorov señalaba, a propósito de la acción política de algunas víctimas del

régimen nazi, lo que significa la memoria ejemplar:

No hay mérito alguno en ponerse en el lado acertado de la barricada, *una vez que el consenso social ha establecido firmemente dónde está el bien y dónde está el mal*; dar lecciones de moral nunca ha sido prueba de virtud. Sin embargo, hay un mérito indiscutible en dar el paso desde la propia desdicha, o de la de quienes nos rodean,

a la de los otros, sin reclamar para uno el estatuto exclusivo de antigua víctima.⁴

Algunas víctimas cuyos testimonios recoge la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), después de pedir justicia, piden que esto no vuelva a suceder a nadie; eso es lo más cercano a una memoria ejemplar que tenemos. No hemos logrado, como sociedad, generar el consenso sobre a qué hay que decirle “¡nunca más!”. ¿A Marx? ¿A las ONG y a los derechos humanos que el propio SL despreciaba por escrito, empatando con los que hoy se arrogan la autoridad moral para escupir sobre las cabezas puestas en platos de barro? La CVR, el único intento de reconstrucción sistemática de la historia del terror, incluyendo valiosos (y no teatrales) testimonios de miles de víctimas, es desecharlo de un plumazo. ¿Cuál es la alternativa? Solo más enfrentamiento, más rencor. No hay un ‘nosotros’ que oponer a ‘ellos’, mientras tanto, se debe rociar napalm sobre la zona, por las dudas. Como si quien más vocifera y se indigna e inventa nuevos calificativos fuera quien está más distante de los infráhumanos terroristas y, por tanto, se encuentra por encima de todo aquello.

Algunos canales de televisión han iniciado campañas con material de archivo para recordar a los jóvenes las épocas del terrorismo. Lo que vemos son imágenes temblorosas de balaceras, heridos

ensangrentados, o notas hechas tras un atentado. Luego los periodistas se limitan a relatar dónde ocurrió el hecho, qué año y por supuesto a condenar la ‘insanía’, el ‘demencial proceder’ y la ‘barbarie’ terrorista, palabras que de repetidas han perdido su significado entre las muchas frases hechas de una prensa, en general, poco inquisitiva.

Desde la visión reduccionista que prefiere cerrar los ojos y condenar hasta el infinito, ¿cómo se lidia con el presente en el barrio que visitamos? ¿Son víctimas? ¿Son condenables por haber tenido un vecino ‘comunista’? ¿Cada quién debió ver por sí mismo y amurallar su casa?

Nuestro secular ejercicio de negación, disfrazado de condena, pierde de vista una y otra vez consecuencias que no entran en su encuadre mental que divide el mundo entre buenos y malos: jóvenes pandilleros sin poder explicarse de dónde les viene la ira, jóvenes en sillas de ruedas a causa de una incursión armada, dirigentes fuertes, organizados y dialogantes que se curtieron entre dos fuegos y que hoy solo quieren gestionar el bienestar de su comunidad.

Más difícil y menos ‘telegénico’ sería lidiar de verdad con un escenario de posguerra como el que encontramos en el barrio limeño. Hay mucho de confusión, desconfianza, incluso cierta hostilidad. Pero al final una señora se acerca y dice que por fin la gente empieza a abrir los ojos. Algun día podremos mirarnos al espejo y vencer la tentación del desprecio. ■

4 Tsvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.



El pragmatismo de Fujimori tuvo también la cara del asistencialismo: antiguos días de vino y rosas.
(Foto: Ernesto Jiménez, 30/12/1990)

El pragmático Fujimori

JONATHAN DIEZ

Suele asociarse el pragmatismo con el fujimorismo, una dictadura cleptocrática y violadora de los derechos humanos. Sin embargo, el pragmatismo es una doctrina que va más allá de tan nefasta década cuya manera de entender y de actuar en política consistía en construir grandes obras públicas, generalmente con mucha corrupción.

Las personas pragmáticas por excelencia son los políticos. Su vida se acostumbra medir por resultados y metas alcanzadas. A los políticos que profesan el pragmatismo ligero y ven en él una manera de meter mano al bolsillo del Estado, no les importan los procesos ni los medios legales.

Sucede que algunos políticos olvidan que esas grandes obras carecen de sentido si no se sostienen en la transparencia de la gestión. ¿Luis Castañeda puede sentirse bien consigo mismo si lo que construyó genera más de una denuncia?

DE AGUIJONES E IMÁGENES

La ciudadanía ha tolerado esta manera de hacer política: si el Estado está corroído, al menos que se reivindique con la construcción de escuelas, aunque luego se desplomen, o de postas o edificios públicos. Esa es la imagen que tenemos los jóvenes del Estado: una gran corrupción. Desde muy pequeño, mis padres me dijeron que no había nada peor que trabajar para el gobierno, que lo mejor que podía hacer era terminar la universidad (de preferencia privada) e irme del país. ¿Acaso allí, en nuestros profundos recuerdos adolescentes, radica nuestra particular imagen del Estado?

Elías Canetti afirma que “una orden es como un aguijón que queda clavado, intacto, en lo más hondo del ser de quien lo recibe”. Y esas órdenes de nuestros padres, profesores, de los medios de comunicación, son recibidas desde que somos muy niños y se proyectan en imágenes que echan raíces y que son muy difíciles de arrancar sin desgarrarnos.

Recuerdo el primer vladivideo. Mi padre se había retirado de la Marina tres años antes. Era septiembre del 2000 y yo tenía diez años. Montesinos corrompió con quince mil dólares al entonces congresista Alberto Kouri. ¿Los jóvenes de mi generación podemos olvidar semejante imagen que terminó con una década de abusos y corrupción? Siguiendo a Canetti, Daniel Prieto, filósofo argentino y experto en comunicaciones, reflexiona: “Y comonadie es sino su historia, y como la propia identidad se conforma por lo que vamos viviendo, y como nadie salta graciosamente por encima de su pasado, terminamos siendo también nuestros propios aguijones”. En los jóvenes está incrustado el aguijón del fujimorismo. ¿Es su inmoral pragmatismo (aquel que cerró el Congreso, asesinó y compró medios de comunicación) el que más ha calado en mi generación? ¿Fue el fujimorismo el que nos hizo pragmáticos, condescendientes con el abuso y la trampa siempre y cuando se haga obra?

Y en este mar de imágenes negativas acerca del Estado, los jóvenes vivimos en un mundo que no deja de cambiar. En Twitter (plataforma que tiene más de quinientos millones de usuarios alrededor del mundo), las noticias duran veinte segundos. Ahora no necesitamos libros



Fujimori metía goles y después acabó con el arco lleno de pelotas. El espíritu pragmático no siempre es eficiente ni resulta vencedor.

para leer: basta un ipad o un kindle. Basta navegar diez minutos, tener una tarjeta de crédito y el libro está en la pantalla. Ni qué decir del Facebook. Mientras menos barreras espaciales y temporales existan, más conectados y ubicuos somos.

Mi generación está marcada por la velocidad y la fugacidad: tenemos acceso a nuevas tecnologías que nos permiten estar cerca de la información, del mercado, del consumo, de lo que pasa al otro lado del mundo. Tenemos mayores facilidades para buscar y encontrar lo primero que pasa por nuestras mentes. Somos más libres en la medida en que tenemos mayores posibilidades de elección. Una especie de "pragmatismo" que nos permite estar cerca de todo, sea desde la cama o el sillón. Si quiero ir a un concierto, compro la entrada

por internet. Si deseo llamar a mi hermana a Italia, me conecto a skype. Mismartphone me permite estar conectado a más personas y lugares: no necesito ir a ellos porque los tengo en el bolsillo. ¿Es esta tecnología una versión más del pragmatismo?

El "pragmatismo" que se le exige a la clase política es consecuencia, al menos entre los jóvenes, de nuestra propia época y de las imágenes negativas que tenemos de la figura del Estado. Rolando Calle, experto en nuevas tecnologías, afirma que "los jóvenes viven en un mundo de continuo cambio. Nada es permanente para ellos. Les interesa el hoy y hasta el mediodía de mañana. Tienen un sentido del cambio y de que las cosas cambian a una velocidad increíble" (*Quehacer* 163). Ese temperamento quizá acerque a los jóvenes

a líderes sin el peso de las ideologías, considerados pragmáticos, eficientes y rápidos como Fujimori, Castañeda y PPK. El hartazgo con el aparato estatal y la ansiedad de ver objetivos cumplidos en el corto plazo genera que cualquier decisión política se justifique.

OSCURO PRAGMATISMO

La ciudadanía espera con ansias el “pragmatismo” del actual gobierno. El peligro es el siguiente: ¿por ese pragmatismo se puede justificar un resultado político si el proceso de ejecución no está regido por valores y principios legales?

Un verdadero desempeño pragmático debe estar sujeto a valores que no descalifiquen una obra por su ejecución. Si todo es reducido a la efectividad, la política peruana, una vez más, puede convertirse en un conjunto de malas decisiones.

La informalidad, la desinstitucionalización y la corrupción van de la mano con ese pragmatismo que, en vez de solucionar problemas, los profundiza.

Luego de que el actual premier Óscar Valdés declarara que los primeros cinco años del fujimorismo le parecieron positivos porque hubo “pragmatismo”, las sombras de la dictadura de la década de 1990 asomaron nuevamente. El ex ministro del Interior declaró: “Yo muero con el uniforme. Si abro mi camisa, tengo la camiseta verde del Ejército, como Superman” (*El Comercio*, 21/8/2011).

El pragmatismo puede servir para resolver cuestiones de corto plazo, pero si no mantiene una línea democrática de largo plazo roza con el autoritarismo. Los

límites del pragmatismo son la democracia, el Estado de derecho, el equilibrio de poderes, el respeto de los derechos humanos y la libertad de expresión.

La gran prueba para el premier Valdés es la viabilidad del proyecto Conga. Los peritajes internacionales son importantes porque reflejan los procesos necesarios para tomar una decisión política correcta. Pero de nada valen estos estudios si el Premier, por el pragmatismo que profesa, decide que Conga va pese a los daños sociales y ambientales que generaría la millonaria inversión.

Como se pregunta Gustavo Gorriti: “¿De cuándo aquí el pragmatismo es sinónimo de amoralidad política?” (*Caretas* 2214). Lo es desde que Fujimori (discípulo lejano de Leguía y Odría) llegó a los pueblos rurales más profundos llevando agua, luz, carreteras y alimentos, haciendo obras públicas con el lema “obras y no palabras”, mientras en Lima Vladimiro Montesinos se reunía en la salita del SIN a repartir dinero y comprar conciencias. ¿No es acaso el clientelismo la forma más clara de ser pragmático para conseguir grandes bolsones de votos? Este pragmatismo estuvo a un paso de poner a Keiko Fujimori en Palacio. La razón: las obras impactan. Además de durar, queda siempre el recuerdo de quién fue el político que hizo el primer colegio o la primera posta. Todos los peruanos merecemos que el Estado nos brinde las mínimas condiciones para una vida digna, pero no con mentiras, robos y corrupción. Ninguna actividad política se justifica con el falso pragmatismo de “roba, pero hace obra”. ¿Será ese el legado de la familia Fujimori a nuestra generación? ■



David Seymour

Memoria y violencia política

JOSÉ CARLOS AGÜERO, TAMIA PORTUGAL Y SEBASTIÁN MUÑOZ-NÁJAR*

En los últimos meses, ante la aparición pública del Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef), el país vio “florecer” la memoria referida a los años de violencia política. Todo tipo de personajes y actores políticos mencionaban, incluso desesperadamente, la palabra *memoria*. “¡Hagan memoria!”, se demandó, en especial a los más jóvenes.

Un tema marginal incluso entre los académicos, vinculado básicamente a la agenda de los organismos de derechos humanos (DDHH), de pronto se volvió noticia de actualidad, cada quien usando el término a su medida. En pocas palabras: primó el pedido de un tipo particular de memoria, reactivo y falto de reflexión, que actuó como el reclamo de la pena de muerte ante un riesgo aterrador. Es decir,

la memoria como una especie de política de seguridad. Pero la memoria es bastante más que eso (o puede serlo).

EL FACTOR MOVADEF

La prensa mostró dos tipos de universitarios: los que ignoran casi todo sobre la violencia política y Sendero Luminoso (SL) y son incapaces de reconocer siquiera a sus líderes, y los miembros jóvenes del Movadef, que bregan por lograr amnistía para Abimael Guzmán, justifican sus crímenes y reclaman una herencia política que estiman legítima y que no sienten que deba avergonzarlos.¹

La violencia política de fines del siglo pasado no es incluida por estos jóvenes en una narrativa que les sirva para apreciar el valor de vivir en democracia y en paz. Muestran indiferencia hacia el pasado reciente o, lo que es más serio, una aproximación a SL. La debilidad de la transmisión de la memoria trivializa, en una u otra dirección, lo que significó SL para el país. Es un dato más de las clases de Historia (si acaso). Para combatir esta situación, se requiere más memoria ya.

LA CÓMODA MEMORIA DE HOY

Pero ¿qué tipo de memoria están pidiendo los medios de comunicación y los actores políticos? Una memoria vacía de contenido ético, desvinculada de procesos conexos

* Historiador, antropóloga y sociólogo, respectivamente; integran el Grupo Memoria impulsado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Las reflexiones sobre los muralistas forman parte de una investigación en curso, “Las memorias en los muros”, de Sebastián Muñoz-Nájar, Vera Ríos y Gabriel Salazar. Las reflexiones en torno a la memoria y el reconocimiento de ciudadanía son parte de la investigación “No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria y consolidación democrática en América de Sur” del IEP, dirigida por Carlos Iván Degregori, próxima a publicarse.

1 Por ello su disposición a mostrarse en entrevistas y reportajes como el de América Televisión recogido en un artículo de Perú21: “La equívocada visión de los jóvenes seguidores del Movadef”. Disponible en: <<http://peru21.pe/2012/01/21/actualidad/equivocada-vision-jovenes-seguidores-movadef-2008437>>.

a los de justicia y reparación. Que no lee el pasado cuestionando los procesos de violencia, sus causas, identificando a sus actores y sus responsabilidades. Menos aún se interroga sobre el uso que se le da hoy a este pasado. Es una memoria que se parece, curiosamente, a la versión positivista de la historia, que pedía que se dejara hablar a los hechos por sí mismos, sin pretender explicaciones o interpretaciones.

Por eso es una memoria cómoda. Porque pueden apelar a ella todos los actores sin necesidad de mirarse a sí mismos ni explorar en sus decisiones pasadas, sus consecuencias y la relación de ese pasado con su quehacer político actual.

Esta memoria cómoda tiene variantes que se han puesto en juego desde hace tiempo en el país. Investigadores como Jo Marie Burt² hablan de la *memoria salvadora*, que se construye omitiendo deliberadamente las violaciones de los DDHH. Esta es la memoria fujimorista, que resalta la pacificación y el heroísmo de las fuerzas del orden y de las autoridades del Poder Ejecutivo.

Otra es la *memoria militar*, que conmemora el sacrificio de las fuerzas de seguridad frente a la amenaza terrorista y se victimiza frente al poder político, que las usó sin asumir su rol dirigente y que no es capaz de asegurarles impunidad.³

La *memoria conservadora* busca encerrar todo lo ocurrido en las décadas de 1980 y 1990 bajo el rótulo de “Época del terrorismo”, lo que pone al margen la responsabilidad de la clase dirigente frente a la crisis y en particular, frente a sus crímenes. En este último ámbito se mueve la derecha, que está dispuesta a admitir que hubo excesos, pero que se niega a aceptar algo más por pensar que es una concesión a la izquierda de hoy. Esta memoria conservadora es la

que comúnmente se expresa en medios de comunicación, y a ella recurren a menudo líderes de opinión, políticos y empresarios.

No hay memoria más cómoda, sin embargo, que la de SL. Han construido un pasado que pretende justificar su guerra como parte de luchas sociales justas, que la entiende como una prolongación válida de la política y que califica crímenes como errores. Como toda guerra tiene costos —dicen—, entonces merecerían comprensión. La memoria de los que pertenecen al Movadef, aunque ellos quieran marcar distancia, es esta mismísima.

Todos estos actores y sus memorias se incomodan ante el relato de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). No aceptan sus conclusiones o seleccionan las partes “correctas”, que les son útiles, y desechan aquellas que los interpelan, atribuyéndole a los comisionados fallas de origen: que eran personas de izquierda, los conservadores; que eran funcionarios del Estado, los senderistas.

¿Escapa a este uso cómodo y estéril de la memoria el sector progresista, incluidos acá los restos de los partidos de izquierda, los intelectuales antes orgánicos, las organizaciones no gubernamentales, los activistas y artistas populares? Colocarse automáticamente en el “lado correcto” del espectro moral, tener conciencia y posesión de los instrumentos de la justicia

2 Jo Marie Burt, *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: IEP y Asociación SER, 2009.

3 Felipe Agüero y Eric Hershberg, entre otros, se refieren a que esto mismo se da en otros países del cono sur. Véase “Las fuerzas armadas y las memorias de la represión en el Cono Sur”. En: Felipe Agüero y Eric Hershberg, compiladores, *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*. Madrid: Siglo XXI, 2005.



La ciudad y sus monstruos

Seimiek, del colectivo Fumakaka, comenzó a pintar a los catorce años, en 1996. Los monstruosos personajes con que puebla la ciudad nacieron en un contexto de miedo, incertidumbre y desinformación absorbidos en la niñez. Si algo queda de este contexto en su arte, esto sería un rezago inconsciente en la violencia de su trazo y la explosividad de sus colores, indistinguible de la influencia del bizarro, la cultura *skate board* y el *punk*. Una transmisión sin programa político que, desde la postura de un testigo de infancia, elabora el miedo mediante el reciclaje de la cultura pop de la época.

transicional,⁴ ¿no les estará quitando la oportunidad de examinar su propia actuación? ¿No les estará impidiendo cuestionar culturas políticas autoritarias, viejos tipos de relación vertical con los afectados y mirar con distancia esas satisfacciones que brinda el pensar que se está haciendo siempre el bien?

CÓMODA Y ADEMÁS, REPRESIVA

Pero en esta coyuntura no solo se han expresado estas formas de *memoria cómoda* o lo que, en un sentido más amplio y comparativo, Todorov⁵ llama *memorias que no se vuelven ejemplares*, que son autorreferenciales. Ante un episodio como el motivado por Movadef, en el que una reacción importante fue el miedo,⁶ asistimos a una especie de ataque de histeria alrededor de la memoria. No hubo sector político, social o religioso que no la invocara: ¡Memoria, ven a salvarnos!

La evidencia de un SL activo, con sus nuevos jóvenes rojos en las universidades públicas, dio lugar a esa ansiedad. Este es el peligro que, se espera, podrá conjurar la

memoria invocada. No importa si quienes la demandan formaron parte de gobiernos que también violaron los DDHH.

La memoria cómoda se torna incluso represiva —policíaca, podría decirse también— y justifica, por ejemplo, el trabajo periodístico de ubicar a profesores ex senderistas en el magisterio.⁷ No se piensa en que, así usada, la memoria refuerza estigmas; no ayuda a procesar experiencias y excluye. ¿Deben trabajar en la educación pública los profesores que salieron de la cárcel? ¿Debemos repetir que las universidades públicas forman “bárbaros antisistema”, fortaleciendo el

4 Esta justicia “(...) abarca toda la variedad de procesos y mecanismos asociados con (...) resolver los problemas derivados de un pasado de abusos a gran escala, para que los responsables rindan cuentas de sus actos, servir a la justicia y lograr la reconciliación”. Secretaría General de las Naciones Unidas, *El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos*. Informe al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 3 de agosto del 2004. El sistema penal está concebido para atender excepciones a la regla —esto es, los delitos—; en una situación posconflicto o posdictadura, este se ve desbordado. Mecanismos frecuentes de justicia transicional son: comisiones de la verdad, museos de memoria, planes de reparación, entre otros.

5 Tzvetan Todorov, *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península, 2002.

6 Compartimos en cierto modo la apreciación de la historiadora Cecilia Méndez, quien señala que el miedo explica la unanimidad del rechazo a la inscripción del Movadef como partido político (Cecilia Méndez, “¿Democracia o miedo?”, *Ideele* 215, Lima, diciembre del 2011). Algo de razón tiene, aunque reducir la motivación de los actores al miedo puede encubrir la voluntad de hacer un uso racional y calculado de la ansiedad refleja de la mayoría de peruanos con fines estrictamente políticos.

7 Reportaje del programa de televisión “Sin medias tintas” que identifica a catorce profesores ex presos o firmantes de planillones del Movadef. Citado en *Correo*, Lima, 21 de febrero del 2012.

8 Véase Martín Tanaka, “Memoria y Movadef”, *La República*, Lima, 29 de enero del 2012.

Las memorias en los muros

En un contexto poco reflexivo, se supone que la memoria de los jóvenes es homogénea, desinformada, pasiva y manipulable. Pasa con los muralistas, de quienes se suele pensar que están motivados por una sola estética y un propósito único. Nada menos cierto. Su talento compone muchas representaciones del pasado, que forman parte de una animada discusión generacional (“Las memorias en los muros”, cit.).

Memoria activista

Jorge Miyagui, del Museo Itinerante Arte por la Memoria, recuerda que durante la década de 1980 su experiencia en relación con el CAI estuvo marcada por la desinformación y el miedo. Su paso por la universidad lo abrió a la indignación y el reclamo. Nació entonces su proyecto de democratizar la cultura peruana desde el arte. Experimentó con figuras de la animación japonesa, la cultura chicha, la religiosidad andina y la violencia con el objetivo de crear imágenes del país en las que los peruanos puedan reconocerse en toda su conflictiva diversidad. Su obra está inscrita en un proyecto político de "democracia radical" y educación ciudadana.



Memoria activista: local de la Federación Popular de Mujeres (Fepomuves), en Villa El Salvador, Lima, coordinado por la brigada muralista en el marco del Foro de la Cultura Solidaria con la participación de distintos artistas y organizadores sociales.

prejuicio, sin matizar ni conocerlas en profundidad?⁸ Quizá la pregunta deba ser cómo podemos evaluar si la escuela produce ciudadanos. En vez de la exclusión como campaña, fortalezcamos

las políticas públicas sin discriminar de partida, por el origen, a nadie.

Las memorias que hemos descrito tienen en común que omiten o tergiversan con fines políticos. Este mecanismo refuerza la

Una memoria oficial

Olfer Fernández milita en el Movadef. Su trabajo se originó como estudiante de la Escuela de Bellas Artes, pero maduró el 2007 cuando se internó en Huanta para recoger experiencias sobre el CAI, que plasmó el año 2010 en "Huanta. Murales por la Memoria". Olfer produce representaciones del pasado en las que busca compartir los testimonios que escuchó y los compromisos que asumió durante su etapa universitaria en murales que abogan por la amnistía general.



Mural de Olfer en el distrito de Benito Juárez, Argentina.

exclusión de los que sufrieron más duramente los efectos de la violencia, pues subordina el esclarecimiento de la verdad y la proyección de sus consecuencias en el presente a los intereses de los grupos de poder. No todos tenemos la misma capacidad de colocar nuestros discursos en la primera línea ni de cargarlos del mismo prestigio. Una memoria cómoda, y finalmente utilitaria, puede acabar dejando las cosas como están; esto es, con personajes fuera del cuento, con peruanos fuera de la historia, sedientos de reconocimiento.

MÁS ALLÁ DE LA HISTERIA: LOS PROCESOS SILENCIOSOS DEL RECONOCIMIENTO DE CIUDADANÍA

En paralelo a aquello que los medios 'levantan', en distintas zonas del país se recuerda. Se recuerda porque es inevitable evocar sucesos tan violentos como los vividos durante el tiempo del conflicto armado interno (CAI). Se recuerda porque comunidades enteras están reconstruyéndose prácticamente de la nada, buscando formas de articularse

a las corrientes de desarrollo que vive el país, en un apogeo económico que los ha olvidado. Se recuerda además porque, aunque de manera distinta, la violencia continúa. Piénsese en el VRAE, por ejemplo. Pero sobre todo se recuerda porque hay sectores que todavía niegan que la violencia haya ocurrido en las dimensiones en que se dio. Los extremos —Movadef, fujimoristas— se encuentran, instrumentalizando la memoria al postular el “olvido” para lograr impunidad o amnistías.

Un ejemplo que condensa los motivos para recordar es lo vivido en el centro poblado de Putis (San José de Secce, Huanta, Ayacucho). Allí, el 13 de diciembre de 1984 una patrulla militar asesinó a más de ciento veinte ciudadanos que cavaron su fosa común. El pretexto de los militares fue que sería una piscigranja que llevaría desarrollo a su pueblo. Luego de esa matanza, sus habitantes se convirtieron en desplazados y las comunidades de la zona quedaron despobladas más de diez años (1984-1997).

En el presente, hombres y mujeres van y vienen de sus tierras buscando reconstruir el tejido social, político y económico de sus comunidades. Putis limita con la selva; una carretera incompleta lo aísla en lugar de comunicarlo, y por ello se convierte en zona de paso de mochileros que forman parte del circuito del tráfico de drogas, escoltados por senderistas del VRAE.

Rafael Rey, representante habitual de la manipulación de la memoria, siendo ministro de Defensa, en septiembre del 2010 declaró a la periodista Rosa María Palacios que esa matanza “no está demostrada” y que “no es un delito de lesa humanidad”. Sus palabras contrastan con los hallazgos del Equipo Peruano de Antropología Forense: en las fosas de Putis se hallaron 92 cuerpos que pudieron identificarse, entre ellos 48 menores de edad, 38 de estos últimos menores de diez años, asesinados “en el ataque de un grupo armado contra un grupo desarmado”, además de que “todos los casquillos hallados (...) tenían la inscripción FAME [Fábrica de Armas y Municiones del Ejército]”.

LUGARES DE MEMORIA: LUGARES DE RECONOCIMIENTO

Ante las afirmaciones que postulan que nada o poco pasó, se encuentran varios intentos de grabar en las conciencias que todo eso efectivamente ocurrió. Los lugares de memoria en diversas localidades afectadas del país⁹ se muestran como un modo particular de expresar la necesidad de resolver la persistente inequidad en el acceso a ciudadanía. A través de esos lugares se evoca no solo la devastación que produjo el CAI; se recuerda también que esta inequidad de acceso a derechos no es nueva y que un gran sector del país aún no tiene la categoría de ciudadano de “primera clase”. Todo eso puede condensarse como una exigencia de *reconocimiento*: reconocimiento de los hechos, de la necesidad de reparaciones, pero sobre todo de que es preciso insertar a aquellas víctimas (en su mayoría campesinos andinos quechuahablantes) dentro del mapa del desarrollo del país.

⁹ Algunos de ellos: Museo de la Memoria de Anfasep, Murales y museo de Putacca, Casa de la Memoria de Huanta, El ojo que llora de Toraya (Apurímac), Museo de la Memoria de Huancavelica, etc. Más lugares de memoria nacionales en: <<http://espaciosdememoria.pe/index2.html>> (Para que no se repita).



Museo de la Memoria de Anfasep "Para que no se repita". (Foto: Renzo Aroni)

Todos estos lugares, además, se construyen en paralelo a las formas tradicionales de recordar: en las comunidades la memoria se activa y transmite a través de música,¹⁰ retablos,¹¹ tablas de Sarhua,¹² rumores¹³ o sueños¹⁴, que demuestran que los museos y monumentos son en realidad solo uno de los tantos lenguajes posibles para anclar y transmitir los recuerdos.

Esto nos lleva a preguntarnos cómo así se implementan estos museos y monumentos en las comunidades: se construyen generalmente a partir de iniciativas de organizaciones no gubernamentales, pero son aceptados, negociados y adoptados por la población más afectada. A través de ellos, esta población encuentra la oportunidad de utilizar el lenguaje de la memoria de quienes toman las decisiones,

para comunicar que sus pérdidas aún no han sido reparadas. El objetivo es llamar la atención sobre sus necesidades del presente: "Así para que nos vean también,

10 Jonathan Ritter, "Cantandose recuerdan. Historia de una música testimonial", *Cuestión de Estado* n.º 32, Lima, 2003, pp. 80-82.

11 María Eugenia Ulfe, *Cajones de la memoria. La historia reciente del Perú a través de los retablos andinos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2011.

12 Olga González, *Unveiling secrets of war in the Peruvian Andes*. Chicago: University of Chicago Press, 2011.

13 Valerie Robin, "Con San Luis nos hemos hecho respetar". La guerra, el santo y sus milagros: hacia la construcción de una memoria heroica de la guerra en Huancapi", ponencia presentada en el Seminario del Grupo Memoria, Ayacucho, Perú, 2011.

14 Arianna Cecconi, "Parecía todo un sueño...", *Argumentos*, año 2, n.º 3, septiembre del 2008. Disponible en: <http://web.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=1047 ISSN 2076-7722>.

cómo ahora estamos viviendo. Sin nada hemos quedado..." (Saturna Curo, Putis).

Cuando las comunidades adoptan este lenguaje, empatan con una de las pocas iniciativas promovidas desde el Estado: Yuyanapaq, exposición fotográfica de la CVR, que también le habla a un público indiferente, poco informado o negacionista. Ambas exigen miradas incluyentes, aunque con interesantes diferencias. Yuyanapaq usa imágenes sublimadas que llaman la atención a un nivel sensorial, buscando generar empatías entre memorias que se confrontan, tratando de encontrar el fondo común de haber vivido, todos nosotros, en todos sus grados, la violencia del conflicto. En las comunidades, las víctimas llaman la atención sobre lo concreto de su dolor y su pérdida con retratos vívidos de la crueldad a la que estuvieron expuestas. El mural de la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú (Anfasep) es una muestra clara de ello.

LOS DESENLACES DEL RECUERDO

Mientras en las comunidades ocurre este complejo proceso: recordar, transmitir recuerdos, adoptar el lenguaje de la memoria "occidental" y buscar reconocimiento, en Lima cada vez que el Lugar de la Memoria mueve una de sus piedras, se abren polémicas mediáticas que poco o nada tienen que ver con las preocupaciones de los más afectados por el conflicto.

Aun sin construirse, el Lugar de la Memoria ha sido varias veces protagonista de las citadas *histerias de memoria* mediáticas, incluso con voces que postulan que en el país *no se quiere recordar*. Antes de asumir esas posturas habría que reconocer que es

imposible no recordar, y luego reflexionar sobre cuál debería ser entonces el propósito de evocar las difíciles vivencias de esos años. Quizá la memoria que se desea evadir es aquella que se basa en el recuerdo constante sin un correlato de políticas de reconocimiento ciudadano. Sin eso, la memoria se vuelve solo un ejercicio de dolor.

Quizá por eso los discursos que condenan a las ONG como instituciones que simplemente reabren heridas encuentran eco, pues más allá de los esfuerzos de remover conciencias exponiendo públicamente la memoria de los más afectados, no se han propuesto modos reflexivos de acercarnos como nación a la comprensión de la complejidad de todas las dimensiones del conflicto. La memoria se convierte entonces en un bien que genera mayor prestigio, espacios para exponer buenas intenciones o, desde otras instancias (Movadef, fujimorismo), para lograr la impunidad de actores implicados en delitos de lesa humanidad.

El propósito de recordar tendría que atarse al acceso a la ciudadanía y a asumir lecciones sobre la necesidad del respeto irrestricto a los DDHH. Después de tanta histeria alrededor de la memoria, ¿qué tanto ha cambiado ese sentido común violento, de cultura política confrontacional, destructiva y de ninguneo que en su momento expuso, en su grado máximo, el conflicto? La memoria debiera apuntar a aquello que las comunidades buscan evidenciar: no se trata solo del dolor, se trata de reconocimiento, se trata de que a partir de lo vivido es necesario evaluar nuestros modos de relacionarnos, abrir espacios de reclamo por ciudadanía, encontrar caminos para la reconstrucción, dentro de un país en el que sus ciudadanos se valoren los unos a los otros en toda su diversidad. ■



Franz y Fontaine son dos aguafiestas en medio de la actual bonanza chilena. ¿Si ahora nos va tan bien, por qué nos dicen que volvamos la mirada a un pasado de horror, triste y sombrío?

La dictadura en la sombra

ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

Dos novelas chilenas, *La vida doble* de Arturo Fontaine (Alfaguara, 2011) y *Almuerzo de vampiros* de Carlos Franz (Alfaguara, 2007), muestran que los durísimos años de la dictadura de Augusto Pinochet siguen deambulando, cual fantasmas insomnes, en la bonanza económica que caracteriza al vecino país del sur desde principios del siglo XXI. Ambos novelistas se encargan de presentar la idea de que existiría un lazo entre ese pasado pobre y turbio y este presente rico e iluminado. En las dos novelas se narra desde un presente un pasado oscuro, nocturno, caracterizado por las calles vacías y la aparición de conductas perversas y sádicas. Generalmente lo hacen en calabozos o en *boîtes*, tabernas o clubes nocturnos. En las dos novelas hay un corte oficial entre esos momentos de la historia chilena, evidenciado en la separación de los capítulos. En el caso de Carlos Franz, unos aluden al presente y otros al pasado, y en el caso de Arturo Fontaine se narra desde la distancia geográfica, pues la historia es contada en Suecia, donde radica, exiliada, la protagonista. Ella acepta conceder una larga entrevista —que a la postre será la novela— con el propósito de

hacer un reportaje o una obra de ficción de su desgarrada historia.

La novela de Carlos Franz se ubica en tiempo presente en la terraza de un restaurante de moda santiaguino llamado Le Flaubert. En aquella terraza se citan dos amigos: uno que viene de vacaciones a Chile, antiguo exiliado, y otro, una especie de residuo de los años revolucionarios y de la consiguiente represión que él añora, curiosamente. Esos tiempos, si no fueron los mejores, mostraron lo mejor y lo peor de la sociedad chilena. Fueron, además, los años de su juventud dorada. El narrador bautiza a este personaje, políglota e ilustrado, que se niega a engancharse en la bonanza chilena, Zósima, igual que el austero monje ruso que aparece en la novela *Los hermanos Karamazov*.

El personaje central de la novela de Arturo Fontaine, en cambio, es más complejo: se trata de una mujer que se pasa del bando revolucionario al de la represión, traiciona a sus compañeros y, en principio, goza del oscuro arte de la delación. Es una soplona. Se corrompe a sí misma cuando convive con sus torturadores. “Irene” o “Lorena” es presentada en cuatro grandes momentos de su vida:

de niña, con su padre amoroso; de joven, revolucionaria e idealista; después de su captura, traicionera y lujuriosa, cínica y, por último, cansada y enferma, refugiada en Estocolmo.

En las dos novelas, los personajes principales se ubican alrededor de la autoridad fascista vigente: son policías, detectives, expertos en reprimir, "tiras" que trabajan en La Central de Inteligencia. Son de mando medio. Personajes que provienen de una clase media poco ilustrada o de la clase alta que se engancha en ese ámbito una vez instalada la dictadura. La dictadura propicia un estilo de vida. O uno se acomoda con ella o la combate en la clandestinidad. Y este es uno de los estilos: convertirse en agente de la represión, trabajar para el gobierno de facto. Ese aspecto es interesante: ambos escritores indagan en el infierno de los calabozos represivos, en esas celdas sin luz, siguiendo paso a paso la metodología sordida de sonsacar información.

De acuerdo con el periodista e historiador chileno Manuel Salazar en su libro *Las letras del horror*, tomo I: "La DINA" (LOM ediciones, 2011), las técnicas represivas aplicadas en el país del sur provienen de los franceses: la noción de lucha contra la guerrilla se origina en su experiencia colonial en Vietnam, Camboya y Laos, y aquella de la tortura para alcanzar la confesión del detenido, en la guerra colonial contra Argelia a mediados de 1950. Posteriormente, el Brasil juega un papel clave en la noción implementada por Estados Unidos en Sudamérica: la idea de seguridad nacional los llevó a exportar a muchos de sus técnicos especializados en

el infernal arte de la tortura, y gran parte de ellos van a Chile en las primeras horas del golpe y participan como consultores en el Estadio Nacional de Santiago.

EL SEXO DE LA REPRESIÓN: VANESSA E "IRENE"

La mirada con la cual ambos novelistas se acercan a las oscuras épocas de la dictadura va de la mano con una visión sordida del sexo. Podríamos decir que la dictadura degrada el cuerpo. Lo humilla y lo doblega. Se trata de un cuerpo sofocado por la noche, la droga, el humo y el licor. *Boîtes* o tabernas ahogadas por una pasión que se transmite mediante la sujeción y el dominio. Las dos novelas son recorridas por la turbia atmósfera de la película *Portero de noche* dirigida por la italiana Liliana Cavani justo a mediados de la década del setenta, donde Dick Bogard reconoce a su presa durante una de las noches que trabajaba de portero en el hotel, una mujer que de adolescente fue su esclava sexual en un campo de concentración que él administraba durante la Segunda Guerra Mundial. El parecido de Charlotte Rampling en esa película con Vanessa, la putita colegiala de la novela de Carlos Franz, es impresionante: ambas son unos estropajos al servicio de sus dueños.

El hecho de que el personaje central de la novela de Arturo Fointaine sea mujer, hace que esta sensación sea más intensa. Sus amores durante su época revolucionaria pueden ser calificados de románticos, despojados incluso de la pasión del sexo. Parece amor infantil, como si la tarea clandestina de socavar a la dictadura



Pinochet fue la figura central de la tragedia chilena: duró diecisiete años y el gobierno de Allende tan solo tres. ¿Qué ocurrió durante ese largo período? ¿Cómo se vivía?

fuerza propia solo de los jóvenes, no de los adultos. Amores cantados... "Qué culpa tiene el tomate..." Canciones de Mercedes Sosa alrededor de una fogata en las afueras de Santiago. Pero cuando ella vive la experiencia sexual en el bando de los torturadores, todo vínculo con la realidad es a través del sexo sórdido. No me refiero únicamente al sexo como parte fundamental de la tortura a través de las constantes violaciones. Incluso la relación que "Irene" sostiene con un hombre casado, el intelectual del aparato represivo, el jefe del grupo, el Flaco Artaza, es con un tipo que la convence de tener sexo con otros colegas para que él pueda gozar viéndola. En la novela de Carlos Franz, el grupo de "tiras" se entretiene con Vanessa, una puta que si bien es sexy, es básicamente una mujercita de hueso y pellejo; flaquísima, casi una niña que surge en las noches para complacerlos vestida de colegiala. Una puta colegiala. Una puta, y para que no haya duda, la muestra en un espectáculo haciéndole una felación a un corpulento hombre de origen peruano japonés.

Puedo estar forzando una interpretación, pero sin duda ambas novelas sugieren que el espíritu revolucionario corresponde a una edad: son personas idealistas que se han metido en cosas de grandes, que no conocen los mecanismos engarzados a la política, a los grandes intereses económicos y geopolíticos, a la lógica que dividía al mundo en la Guerra Fría; sobre todo no conocían los sofisticados aparatos represivos que se formaron bajo el auspicio y con el respaldo de las potencias occidentales. "Irene"

o "Lorena", los alias del personaje de Fontaine, se quiebra después de haber sido torturada por segunda vez, cuando la amenazan con matar a su hija. Deja ese pasado romántico y revolucionario para prostituirse al interior de la maquinaria de la dictadura, en los calabozos de la represión. Ella vende su alma, pero sobre todo su cuerpo: vende su conciencia, su ideología, para transformarse en uno de ellos. La putita colegiala encarna, a su vez, la humillación del mal en el cuerpo de la niña. Tiene que ser una niña. La revolución es cosa de niños. De niños que piensan que pueden cambiar el mundo. Y esa niña es el juguete de ese grupo que trabaja para la dictadura. Ellos son los encargados de mancillarla y envilecerla.

Resulta interesante este recorrido nocturno por los diecisiete años que dura la dictadura de Augusto Pinochet. La memoria retiene, sobre todo, los primeros meses de represión, caracterizados por el horror y el salvajismo, incluso llevada a cabo con poca técnica. Esos años iniciales se parecen a aquellos en que los nazis no sabían cómo eliminar a tanto judío que venía en los trenes y se agolpaban en las estaciones finales de Polonia. Algo parecido ocurre en Chile. La Central de Inteligencia, en la novela de Arturo Fontaine, utiliza durante toda la década de 1980 los conocimientos científicos de la represión política no para matar indiscriminadamente como al inicio, sobre todo entre 1973 y 1975, sino para reprimir de manera selectiva y llegar, al final, a las cúpulas de los movimientos sediciosos que atentan contra la dictadura. La Central tiene una burocracia conformada por cuadros

calificados, mandos medios, técnicos, jefes.

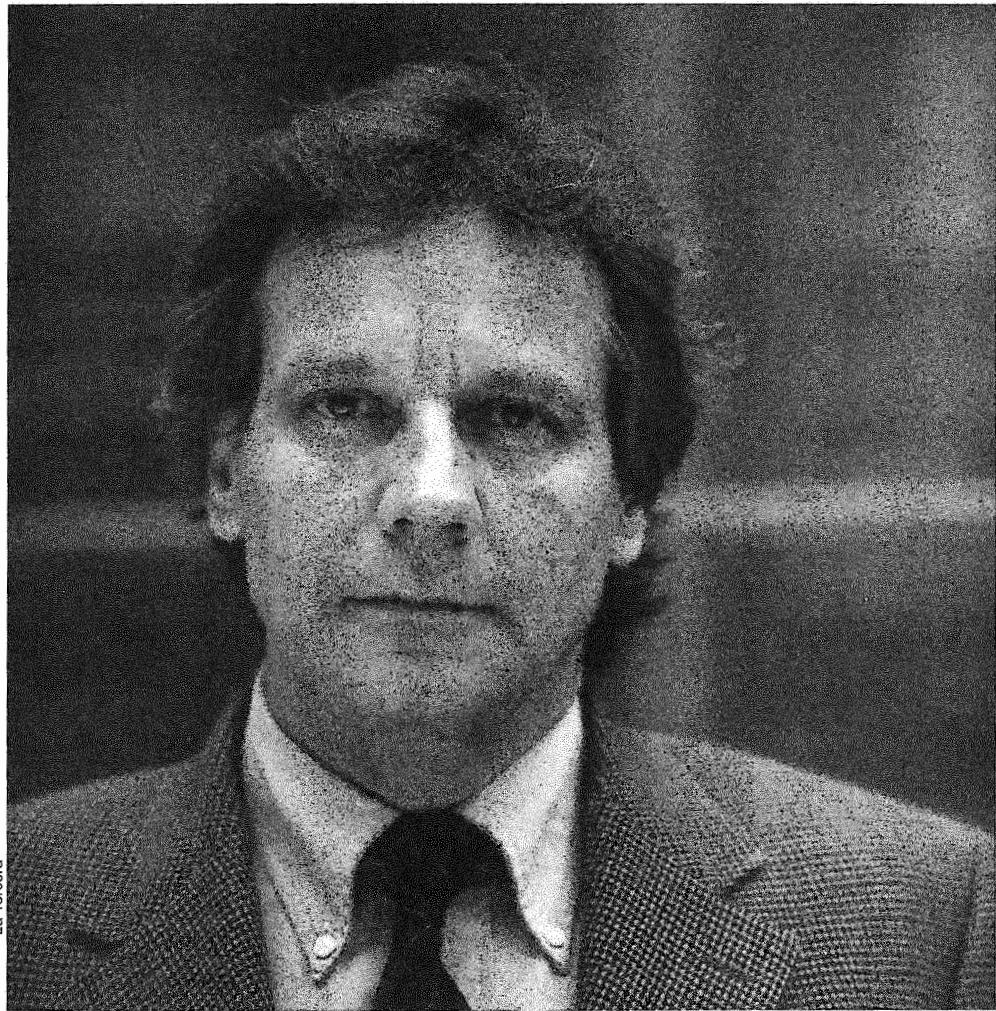
Imagino que durante todos esos años hubo dos vidas en Chile: la diurna, la del capitalismo expansivo en las altas esferas, propio del *boom* económico promovido por los Chicago Boys; y la de la noche, la de la represión, la vida de aquel reino de tinieblas, tan propio de estos mandos medios del aparato de la tortura: los jefes, los mensajeros del mal, pero que actuaban dentro de una burocracia organizada institucionalmente. Imagino también que esas dos vidas no se conocían y discurrían por vías paralelas. Ambas novelas muestran el vínculo, los lazos de sangre que las unen. En la novela de Fontaine, por ejemplo, una de las preocupaciones del Flaco Artaza es ascender en la Central de Inteligencia y poder así matricular a sus hijitos en el colegio. Él vive dos vidas: la del Chile rico y la del Chile del horror.

HÉROES SIN TUMBA: “EL HUESO” Y “EL MAESTRITO”

Las dos novelas recrean el vínculo entre el pasado y el presente a través de dos personajes misteriosos, que no se sabe a ciencia cierta si están vivos o muertos, si han desaparecido o siguen actuando en la clandestinidad. En ambas novelas, los héroes no tienen tumba segura. Puede ser que sigan vivos. Puede ser que encarnen y representen todavía los ideales de la Unidad Popular; incluso, es probable que aún estén activos. El caso más político es el del personaje conocido como el comandante Joel o el comandante Iñaki, líder del Movimiento Hacha Roja y conocido

en la Central bajo el alias de “El Hueso”. “El Hueso” es el líder máximo de la organización clandestina Hacha Roja (muy parecida al MIR), que sigue actuando mediante cuadros cerrados y especializados que realizan atentados tras la derrota de la Unidad Popular en 1973. Allí milita “Irene”. “Irene” ha conocido la voz de “El Hueso” en una de las reuniones clandestinas (estaban vendados), pero nunca lo ha visto. Es una leyenda de la resistencia.

En la novela de Carlos Franz, el personaje conocido como “El Maestrito” tiene semejanzas con un profesor de la INBA (Instituto Nacional Barros Arana), donde estudiaron tanto el narrador como Zósima, que recuerdan conversando en la terraza del Le Flaubert. Se llamaba Polli. Polli era el típico profesor de colegio que despierta la conciencia social en sus alumnos. El lazo que existe entre el profesor Polli y “El Maestrito”, diminutivo que lo rebaja y lo convierte en un bufón del grupo de los “tiras” por su inaudita capacidad de contar chistes, puede interpretarse como el deterioro del héroe, o del revolucionario que, de profesor comprometido, antes de 1973, pasa a ser el bufón de la corte de esos personajes que se reúnen, a lo largo de la dictadura, en la barra del bar El Olivier. El Olivier es la noche y la terraza del restaurante Le Flaubert es el día. El equivalente de El Olivier, en la novela de Arturo Fontaine, es el Wild Cat. En El Olivier se reúnen estos cuadros represivos, liderados por Lucio Echeverría Covarrubias, un hombre alto, rubio, más bien pelirrojo, lo que en Chile se conoce como “colorín” y en el Perú como “colorao”.



Arturo Fontaine revela la historia chilena reciente a partir de una historia real: una revolucionaria delatora exiliada en Suecia, y recurre a la entrevista como estrategia narrativa.

Polli ha sido profesor de los dos: de Lucio Echeverría Covarrubias, ese fascista, y del narrador, que en las oscuras épocas de la dictadura era un joven taxista que deambulaba por las noches del toque de queda y lleva a Vanessa, la putita colegiala, a El Olivier, y allí es donde conoce a los miembros de ese grupo. "El Maestrito" le entrega una tarjeta: "Víctor Jiménez-Polli (R)". "El segundo apellido es el mismo

que le conocí al profesor original", dice el joven taxista, pero no se trata de la misma persona. Es una copia falsa. Una parodia. Y este personaje, "El Maestrito", va a elaborar un guion que se llamará "La gran talla de Chile" a solicitud del líder del grupo, Lucio Echeverría Covarrubias: talla significa chiste en Chile y también se refiere al órgano viril masculino. ¿El gobierno de Allende y su posterior represión

será un chiste o una verga descomunal? ¿Será la talla de la Unidad Popular? ¿La talla de esos años duros, tristes, represivos que duraron tantos años, más de quince? ¿Será Allende convertido en una talla contada por esta ruina que en un tiempo pudo haber sido el profesor Polli? ¿La talla de la historia de Chile? Esta historia nunca se lleva a cabo en la novela. El guion no se escribe. Pero es el alma de la novela de Franz.

“El Hueso” de la novela de Arturo Fontaine sí existe y vive en la clandestinidad. Es capturado en una gran balacera nocturna durante el operativo Jabalí que irrumpió en la casa en la que se esconde. Se trata de un hombre mayor, encanecido, que vive con su madre y una guardia personal, reducido como está en una silla de ruedas. Un balazo, de joven, lo dejó paralítico. Un balazo absurdo. No un balazo por motivos políticos. Un balazo por celos en una fiesta de graduación en Cuba, luego de culminar sus estudios de medicina. Estaba por partir con el Che a Bolivia. Después de dos años de haber estado recuperándose en un hospital cubano regresa a Chile a participar de los mil días de Allende y, con el golpe de 1973, ingresa a la clandestinidad; pero lo hace disminuido físicamente, como si de Cuba no se pudiera llegar en la plenitud de la forma.

“Irene”, que forma parte del equipo que lo captura, lo hiere de muerte antes de escapar ella misma. El lema que dice “mejor muerto que vivo”, y que ella no fue capaz de cumplir porque fue atrapada con suma facilidad, sigue vigente.

Es lo único bueno que hace ella después de haber traicionado, colaborando con tenacidad en la captura de sus amigos de Hacha Roja como “el Rafa”, “Max” y “El Espartano”.

Después de la balacera, y gravemente herido, “El Hueso” alcanza a sostener un intercambio de palabras con uno de sus captores: “Ganaste—le dice—. Llévate tu victoria, asesino cabrón, llévala a tu fétido cuartel. La gloria queda aquí, con nosotros”. Joel Ulloa o el comandante Iñaki, “El Hueso”, ha muerto. “Irene” fuga y se exilia en Suecia. Los días en que había que “desratizar el país” de los llamados terroristas han dado paso a una democracia negociada, al plebiscito, a la concesión política con Pinochet y a la cómoda y soleada terraza del Le Flaubert, donde no se habla ya del incómodo pasado, donde los empresarios ríen pletóricos y se brinda por el éxito de la economía chilena.

P. D.: Cuando Abimael Guzmán Reynoso fue detenido en la casa de Surco, en Lima, en septiembre de 1992, le dijo a su captor Antonio Ketín Vidal que su captura solamente era “un recodo en el camino”, sugiriendo que la guerra continuaba. Florindo Flores Hala, conocido como “Artemio”, el líder senderista que actuó hasta febrero del 2012 en la zona del Huallaga, fue detenido gracias al trabajo de la Dirandro, que infiltró a cuatro agentes especiales. Ellos juraron ante esa Dirección y la DEA entregarlo vivo o muerto. Uno de ellos, identificado con el nombre falso de Sebastián Lingán Rodas, fue el que disparó e hirió a “Artemio”. Su cabeza valía cinco millones de dólares. ■



Conflictos totales

Los conflictos sociales significan más que una piedra en el zapato para el gobierno de Ollanta Humala. El descontento de los ciudadanos termina en violentas protestas que ya han cobrado varias vidas. El Estado, hasta el momento, no ha logrado encontrar un equilibrio entre los reclamos de la ciudadanía y las presiones políticas y económicas de las grandes inversiones mineras. Detrás de cada actor, el Estado, la ciudadanía y la empresa, existen intereses que, mientras no se resuelvan por vías legales y democráticas, seguirán desgarrando la ya endeble institucionalidad de nuestro país.

El Perú es un país atractivo para la inversión, según empresarios reunidos en Nueva York para la celebración del segundo Perú Day. La pregunta es: ¿por qué es tan atractivo si tiene más de doscientos conflictos sociales de acuerdo con el último informe de la Defensoría del Pueblo? La respuesta parece sencilla: porque es un país con una enorme cantidad de recursos naturales. Pero la verdad es que los débiles mecanismos de negociación y la corrupción imperante a todo nivel estatal convierten al Perú en un país donde las soluciones se compran y los obstáculos se saltan. El Perú encanta a los inversionistas porque sospechan que el Estado no será una dificultad, por eso empresas como DoeRun en La Oroya, la ciudad más contaminada del mundo, han tenido facilidades para operar pese a no cumplir con los requerimientos ambientales.

La empresa extractiva es el pishtaco moderno. Más allá del tema económico, la inversión simboliza la penetración de seres extraños que van a desequilibrar el espacio vital al que los ciudadanos están acostumbrados. El miedo es una dimensión desconocida de los conflictos sociales que se esconde en cada paro y toma de carretera y, acrecentado por la desprotección del Estado, es un componente central para entender y solucionar dichos conflictos. ■



En las zonas con recursos, la legislación favorece los gastos en infraestructura y deja de lado la actividad agrícola. (Foto: Hugo Carrillo)

La enfermedad chola

CLAUDIA VIALE Y CARLOS MONGE*

Desde mediados de la década pasada, la demanda internacional y los precios de los minerales y del petróleo han aumentado. En este contexto se hicieron más urgentes algunas interrogantes inicialmente planteadas en torno a la maldición de los recursos y, más concretamente, a la enfermedad holandesa en el Perú: ¿Seremos presa de la maldición? ¿Serán afectados otros sectores productivos por las modificaciones en el tipo de cambio derivadas de una masiva afluencia de dólares a nuestra economía?

Al mismo tiempo, comenzamos a reunir evidencia de nuevos fenómenos que ocurren a nivel local, básicamente como resultado de las obras públicas financiadas con la renta extractiva que reciben las municipalidades, que ahora estarían compitiendo con los productores rurales por la mano de obra.

Este artículo presenta algunos hallazgos y reflexiones sobre estos fenómenos, basados en información recolectada en un trabajo de campo exploratorio en cinco distritos que reciben ingentes recursos del canon.

ANTECEDENTES

Una legislación que favorece a las zonas ricas en recursos y prioriza el gasto en infraestructura

La Constitución Política del Perú, en sus versiones de 1979 y 1993, establece que los

* C. Viale es bachiller en Economía por la PUCP. Actualmente es asistente de investigación de **desco** - Revenue Watch Institute. C. Monge es antropólogo por la PUCP y doctor en Historia por la Universidad de Miami. Se desempeña como Coordinador Regional para América Latina del Revenue Watch Institute y como investigador asociado de **desco**.

gobiernos regionales y municipales de las zonas donde se encuentren los recursos naturales tienen derecho a recibir una participación de la renta que se genere de su explotación. En el año 2001 se aprobó la Ley del Canon, Ley 27506, que precisa qué recursos se repartirán y con qué reglas.

Para el sector minero y gasífero, se estableció la distribución del 50% del impuesto a la renta (IR) entre los gobiernos regionales y las municipalidades del departamento productor. Unos años más tarde, a fines del 2004, se aprobó la Ley de Regalía Minera, que dispone que la totalidad de estos recursos también se distribuye en el departamento productor.

Es decir, en el Perú se eligió un esquema de distribución que prioriza a las regiones donde se explotan los recursos naturales, excluyendo a aquellas que no los tienen. Pero además, al interior de las regiones productoras, también tienen prioridad los distritos donde se ubica la explotación, como se aprecia en el cuadro a continuación:

10% a la municipalidad del distrito productor
25% a las municipalidades de la provincia productora
40% a todas las municipalidades de la región productora
20% al gobierno regional de la región productora
5% a las universidades públicas de la región productora

Fuente: Ley 27506.

En efecto, estos distritos no solo reciben el 10% que se les asigna directamente, sino también participan del 25% que recibe la

provincia productora y del 40% a todas las municipalidades.

Rápido crecimiento de precios e inversiones en el sector extractivo

En la segunda mitad de la década pasada, el rápido incremento de los precios internacionales de los minerales y los hidrocarburos, unido al fin de las exoneraciones tributarias a grandes proyectos como Antamina y la entrada en producción del Proyecto Camisea, generaron un gran salto en los montos de canon que recibieron los gobiernos regionales y las municipalidades de las regiones productoras.

Por supuesto, esto se tradujo en enormes incrementos en los presupuestos regionales y municipales en esas regiones. Por ejemplo, las transferencias de canon minero que recibió el distrito de Ilabaya, ubicado en la provincia de Jorge Basadre en Tacna, aumentaron 37 veces entre el 2004 y el 2008, pasando de 4 millones a 149 millones de soles al año.

Con toda seguridad, la entrada de esta gran cantidad de recursos a la economía local a través del gasto de la municipalidad ha de tener un fuerte impacto. Al respecto, nuestro interés se centra en ver si, a nivel local, se está sufriendo de lo que se conoce como la “maldición de los recursos”. Es decir, si la abundancia de recursos naturales lleva a un peor desempeño de la economía, con mayor pobreza, corrupción, y pereza fiscal, entre otros problemas.

Una de las manifestaciones específicas de tal “maldición” es la pérdida de competitividad de los otros sectores de la economía cuando hay un *boom* del sector extractivo. Esto se conoce como la enfermedad holandesa y, según testimonios de

organizaciones locales, es posible que la agricultura en los distritos y provincias productoras que además reciben más canon esté perdiendo competitividad.

¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN LOS DISTRITOS CON ALTAS TRANSFERENCIAS DE CANON?

Entre el 12 de septiembre y el 30 de octubre del 2011, el equipo de RWI visitó cinco distritos donde se llevan a cabo actividades mineras y de extracción de gas natural: Ite, Ilabaya (Tacna), Torata (Moquegua), San Marcos (Áncash) y Echarate (Cusco), distritos que reciben las transferencias per cápita de canon más altas del Perú.

Basados en la información recolectada en encuestas y entrevistas a funcionarios municipales hallamos que:

1) En el 2011, el empleo en las obras municipales en Echarate y Torata (las únicas municipalidades de las cinco estudiadas donde obtuvimos información) representa un porcentaje significativo de la fuerza laboral total. En Torata, las obras municipales emplearon a 2312 personas entre enero y septiembre del 2011, mientras que en Echarate emplearon a 2813. Para Torata esto representa un impresionante 80,7% de la PEA distrital total. En Echarate representa el 18,6% de la PEA distrital, relativamente menos que en Torata por el tamaño del distrito, pero igual es un porcentaje significativo.

2) Los jornales que pagan actualmente las municipalidades a los trabajadores en la construcción y mantenimiento de las obras públicas son en promedio 2,5 veces más altos de los que se pagan en la agricultura. El caso de Ite es extremo: un peón de la obra municipal gana 83,4 soles al día, mientras un jornalero en la agricultura gana 32,5 soles, casi tres veces menos.

Municipalidad distrital	Transferencias de canon minero y gáctero S/. (ene.-oct. 2011)	Población (Censo 2007)	Transferencias per cápita S/. (ene.-oct. 2011)
Ite	44 053 481	3299	13 354
Ilabaya	58 085 313	4414	13 159
Torata	53 627 951	6591	8137
San Marcos	106 847 259	13 607	7852
Echarate	281 226 063	42 676	6590
Promedio nacional de municipalidades (distritales y provinciales)	173 724 776	1 108 446	260

Fuentes: INEI y MEF, Transparencia Económica.
Elaboración propia.

Como resulta evidente, la agricultura no puede competir con tales remuneraciones, aun cuando los jornales agrícolas también han aumentado respecto de sus niveles de hace cinco u ocho años.

Pagar jornales es demasiado caro, ya no vale la pena contratar a gente. Antes pagaban 7 soles, ahora 25 soles, como la municipalidad. Es demasiado caro, no alcanza.

En consecuencia, los trabajadores agrícolas han migrado a las obras municipales, según informó el 100% de los 102 encuestados. Además, el 79% de los productores agrícolas encuestados dijeron que en algún momento ellos mismos habían trabajado temporalmente para la municipalidad.

Las encuestas a los productores agrícolas también nos permitieron obtener información acerca de las consecuencias de esta distorsión de los salarios en el mercado laboral local y las estrategias que utilizan para enfrentarlas.

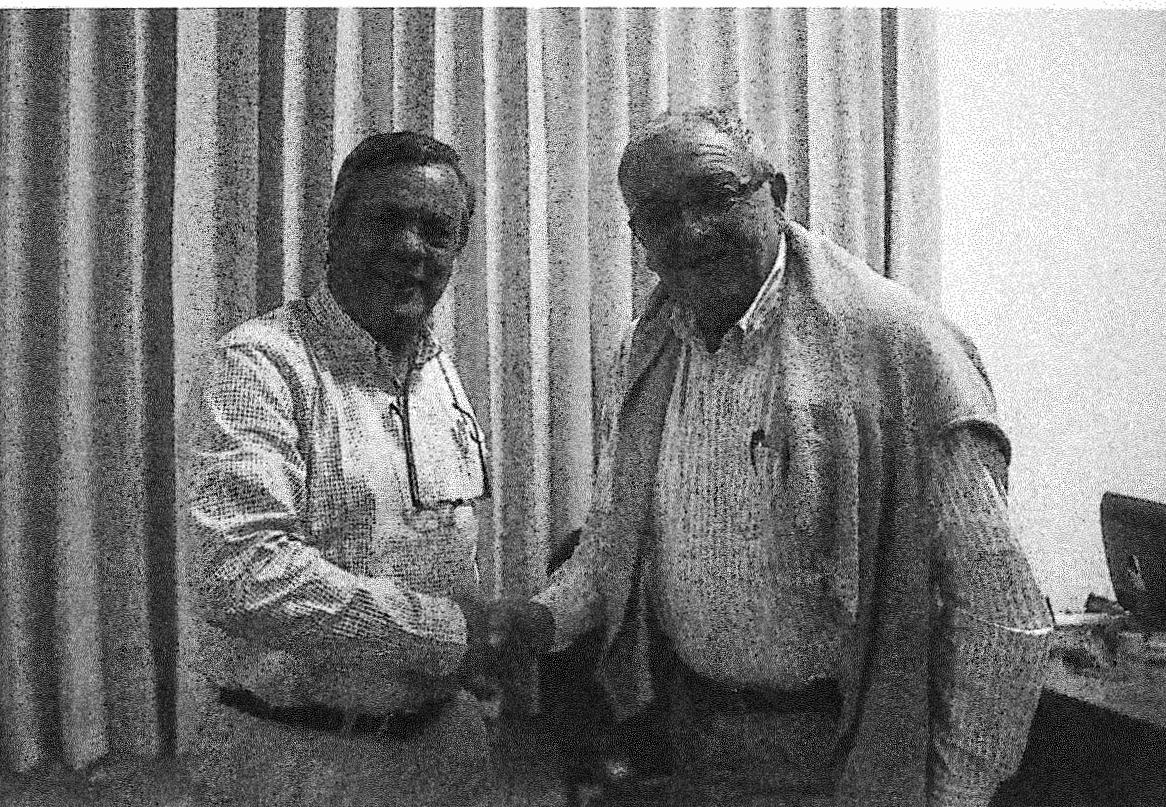
Todos los productores señalaron que la escasez de mano de obra no los había

motivado ni a vender ni a alquilar sus tierras, pues tenían muy presente que los empleos en la municipalidad son temporales. El 60% de los encuestados sostuvo que su estrategia para enfrentar el problema era dejar las tierras sin cultivar y el 30% declaró que las trabajaba personalmente los fines de semana o en las noches, y con ayuda de familiares.

3) Algunas municipalidades se han dado cuenta de que existe un problema de escasez de mano de obra para la agricultura y han tomado medidas para enfrentarlo.

En Ite, la municipalidad respondió a los reclamos de los productores locales enviando cuadrillas de empleados públicos a trabajar en las tierras agrícolas privadas. En otras palabras, la renta minera se usa para subsidiar el trabajo agrícola, compensando así el problema que crea al haberlo encarecido por los altos jornales pagados en la obra pública.

No hay, pues, gente. Ahora está dando como cuadrilla el municipio, a cada lateral, se quedan todo el día. Tenemos que ir ahí



En Tacna se encuentran los dos distritos que reciben las transferencias per cápita de canon más altas del país. El presidente regional, Tito Chocano (derecha), debe trabajar con las municipalidades de Ite e Ilabaya para evitar que la enfermedad chola se propale en la región. (Foto Andina / Gobierno Regional de Tacna)

a pedir, a suplicar. A veces nos dicen, no hay todavía, otro día, porque ellos pagan, el municipio paga.

Otros investigadores han registrado también este tipo de respuestas de política específicas y creativas. Hemos escuchado, por ejemplo, que en municipalidades en La Convención, Cusco, prohibieron toda obra pública en tiempo de cosecha o que, alternativamente, prohibieron la contratación de mujeres en la municipalidad para que estas se queden trabajando en el campo, pues usualmente se les paga salarios menores.

CONCLUSIÓN: EXISTE UNA “ENFERMEDAD CHOLA”

La evidencia recogida en los cinco distritos estudiados nos hace pensar que se está produciendo un fenómeno nuevo, distinto de la enfermedad holandesa, al que denominamos enfermedad chola. Lo que la distingue es que la variable que causa la pérdida de competitividad de los otros sectores de la economía no es una apreciación de la moneda local por las grandes exportaciones de materias primas, sino el aumento de los salarios públicos. Sería, en este caso, el encarecimiento de la mano de

obra —y no la depreciación del dólar— lo que afectaría la competitividad de la agricultura en las regiones productoras del país.

Políticas públicas contra la enfermedad chola

Aunque se requiere más investigación que cubra una mayor cantidad de distritos que reciben canon, este estudio exploratorio nos ha permitido pensar en las políticas públicas que se podrían promover para enfrentar el problema. En este sentido, nos damos cuenta de que son necesarias tanto políticas a nivel local como a nivel nacional.

A nivel nacional

En primer lugar, es indispensable una reforma de la actual legislación sobre la distribución del canon. En algunos casos, los distritos reciben más que los propios gobiernos regionales. Una distribución más equitativa de estos recursos al interior de las regiones productoras haría que en los distritos y provincias productoras haya menor presión por gastar.

En segundo lugar, se debería revisar la legislación para que permita a los gobiernos regionales y locales tener alternativas de gasto e inversión, entre ellas crear por ejemplo fondos de ahorro con los recursos de canon, o constituir un fondo nacional con los recursos de las regiones y localidades productoras que, siendo gestionado nacionalmente, beneficie directamente a los aportantes. Así no estarían tan apremiados para gastar todos los recursos que reciben en el año, no generaría tanta presión al alza de los salarios y podrían guardar una parte para años de desaceleración económica.

A nivel local

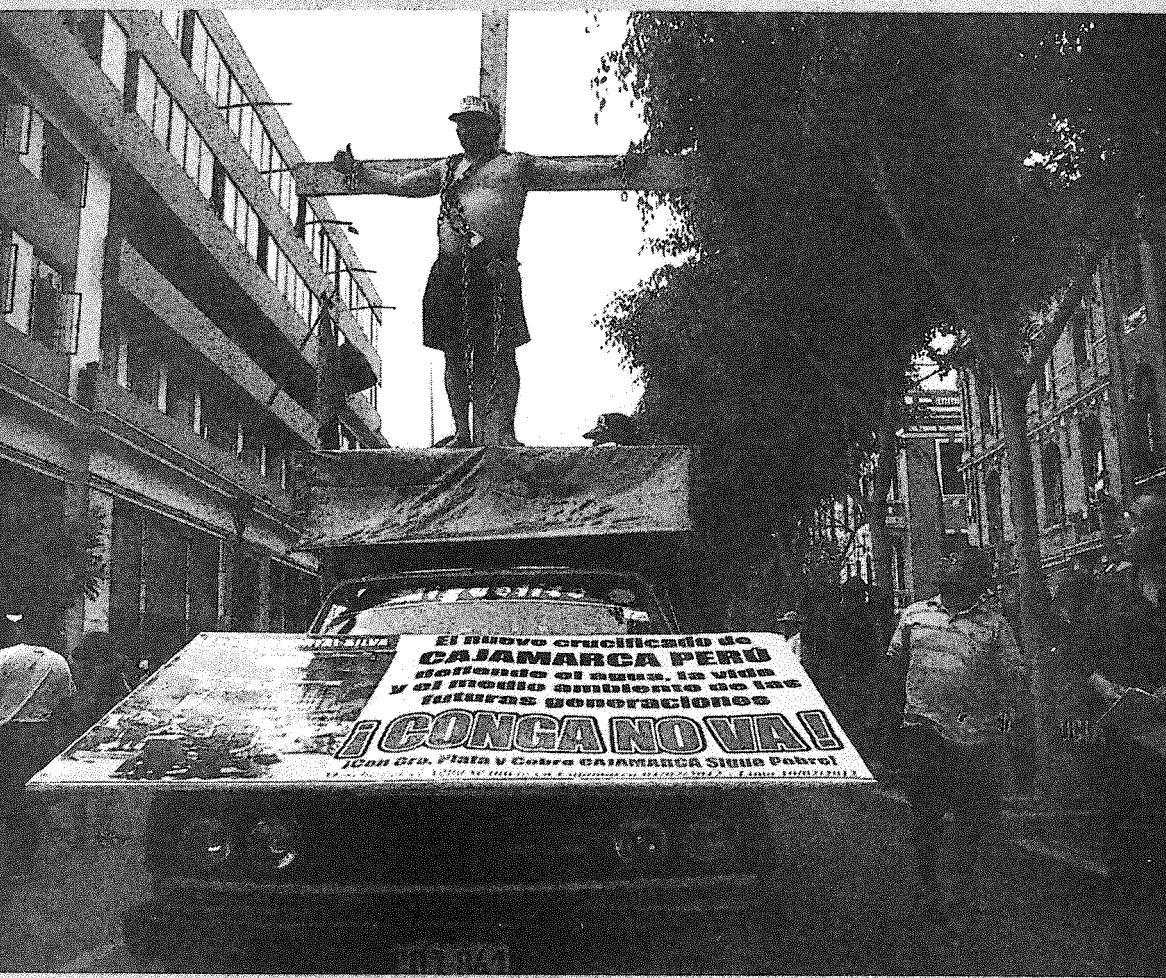
Dado que las políticas a nivel nacional son de largo plazo, sigue siendo necesario tener una respuesta inmediata, enfocada en mitigar los impactos de la enfermedad chola. En este sentido, los gobiernos locales tienen un importante rol.

Como mencionamos, algunas municipalidades ya estaban imaginando y poniendo en práctica soluciones. Sin embargo, estas dependen completamente de la voluntad del alcalde de turno porque no existen políticas institucionalizadas que vayan en esa línea.

Por ejemplo, se podría establecer programas de apoyo a la agricultura local más transparentes y equitativos, como se hizo en Ite, mediante subvenciones directas que compensen la escasez de mano de obra y se dirijan a sostener la capacidad productiva local. Para ello, se realizaría un censo local de las unidades de producción y sus necesidades de trabajadores según su extensión y tipo de cultivo.

Más estratégicamente, se podría destinar todos los años un porcentaje determinado de los recursos del canon a promover el sector económico local más importante considerando su potencialidad, generación de empleo e ingresos y capacidad de articularse con otros sectores, como la agricultura de exportación, bajando sus costos con infraestructura de riego y opciones para procesar los productos.

Esta última medida podría ir de la mano con una estrategia nacional para la diversificación económica que haga al país menos dependiente del sector extractivo, favoreciendo a sectores más sostenibles y que generen más empleo local. ■



Jonathan Diez

El miedo: una dimensión desconocida en los conflictos sociales

CÉSAR BEDOYA G. Y LIZ PUMA A.*

Lo suscitado alrededor del proyecto minero Conga pone nuevamente sobre el tapete la recurrencia de los conflictos socio-ambientales en el país y su constancia desde aproximadamente mediados del año 2000 en adelante, como lo evidencian los registros de la Defensoría del Pueblo. El caso de Conga se suma a los conflictos emblemáticos en el sector: Tambogrande, que tuvo que ver con la amenaza al carácter agropecuario, el desarrollo comercial, agroindustrial y agroexportador de la zona;¹ Majaz, por la afectación al ecosistema, recursos hídricos y el desarrollo agropecuario; Quilish, por la amenaza al acuífero de la ciudad; Tía María, por el impacto sobre el recurso hídrico de la zona; La Oroya, por la contaminación atmosférica por plomo y daños a la salud humana; Santa Ana, por el temor a la contaminación de ríos y lagunas basado en experiencias previas de la región, denuncias de superposiciones de concesiones mineras e hidrocarburíferas sobre zonas reservadas y de valor socio-cultural.²

En estos conflictos confluyen distintas causas o fuentes que los suscitan, sean de carácter estructural, relacional, cultural y personal. Cada una con diferente grado

de incidencia según las características contextuales de cada caso.

Un supuesto de entrada es que los conflictos son hechos consustanciales a la convivencia humana y, por tanto, al desenvolvimiento de la sociedad. En este punto cabe recordar que no hay democracia sin conflicto. Avanzamos poco si consideramos que los conflictos son una disfunción del sistema, que más bien hay que evitarlos a toda costa o asumir que no deben existir en el escenario social donde justamente conviven distintos grupos de interés. La preocupación central no debe estar en los conflictos en sí, sino en los mecanismos institucionales y las capacidades para procesarlos y hacerlos funcionales a la gobernabilidad democrática.

Otro supuesto básico es considerar que los conflictos socio-ambientales son hechos complejos cuyo desenvolvimiento no se puede reducir a la identificación de dos o tres variables fundamentales. A lo largo de la sinuosa línea de tiempo de un conflicto y sus distintas etapas confluyen con diferentes pesos las fuentes arriba señaladas: estructurales, relacionales, culturales y personales. Por lo general, cuando se da cuenta de los conflictos se suele prestar mayor atención a las fuentes de carácter estructural y relacional. Por un lado, está el tema de las condiciones de vida de los pobladores que se ven afectados en la disponibilidad de sus recursos; por ejemplo el agua, y en torno a este bien, la disputa sobre su uso, manejo y control. Por otro lado, y esto es muy notorio en el manejo de los medios de comunicación, el tema de los discursos

* C. Bedoya es sociólogo, profesor en la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la PUCP y consultor asociado de ProDiálogo. L. Puma es egresada de la Facultad de Sociología de la UNFV. Actualmente cursa estudios en la Maestría en Ciencia Política y Gobierno de la PUCP.

1 José De Echave y otros, *Minería y conflicto social*. Lima: IEP, CIPCA, CBC, CIES, 2009.

2 Programa de Vigilancia Ciudadana, "Minería y conflicto en Puno". Lima: Grupo Propuesta Ciudadana, 2011.

de los actores involucrados y su reducción a si el proyecto en cuestión va o no va. Discursos que podemos rescatar de los medios y que expresan las subjetividades que subyacen en los individuos, además de las conocidas demandas de carácter estructural: "Las empresas vienen para sacar el oro y se van como en la época de la Colonia y la gente se siente burlada",³ "para afuera se habla de desarrollo y de lucha contra la pobreza y la exclusión, pero a los pueblos y comunidades indígenas se nos quiere mantener en altos niveles de exclusión", "ya hemos sido calificados como 'perros del hortelano', luego 'ciudadanos de segunda clase' y ahora nos quieren desplazar de nuestros territorios a rajatabla en nombre del desarrollo",⁴ "Alan, tú eres el culpable porque nos has exterminado, nos estás matando, nos estás vendiendo".⁵

Hace unos años, un informe de la Defensoría del Pueblo⁶ señalaba que las causas de los conflictos son múltiples y complejas, pasando luego a listarlas. La primera causa mencionada era el "temor justificado de la población a la potencial contaminación que pueden ocasionar las actividades extractivas" (p. 11). Lo singular es que dicho temor está vinculado también a las expectativas de eventual beneficio que la actividad extractiva puede de proveer, generándose así una suerte de afecto ambivalente que tiene que ser tramitado internamente tanto de manera individual como colectiva.

En una investigación realizada por el Instituto de Estudios Peruanos,⁷ tal ambivalencia es simbolizada desde su título: *Te quiero, pero no*. Nuevamente, se reconocía la posibilidad de beneficio, pero alternando con el temor a los posibles efectos nocivos para las familias vecinas a la actividad extractiva. El temor fundamental es a la contaminación y a que esta perjudique la

vida cotidiana de las personas y su entorno. En las entrevistas presentadas en el citado estudio se alude a enfermedades desconocidas, la muerte del ganado, la afectación de los cultivos y la carencia de agua, entre otros temas.

Otro estudio realizado por Centrum⁸ sobre la actividad minera y su relación con las comunidades propone una serie de hipótesis que buscan explicar la intención de una comunidad de aceptar o no la actividad extractiva. Una de ellas plantea que a mayor percepción de riesgo para la salud y el medio ambiente, habrá menor intención de los pobladores de la comunidad de apoyar el establecimiento de la operación minera. Aplicados los instrumentos estadísticos para medir el grado de correlación entre una y otra variable, se demostró una relación significativa que en efecto lleva a afirmar que a mayor riesgo percibido, menor intención de apoyo.

El temor, el miedo, el pánico, son dimensiones personales/colectivas muy poco reconocidas o atendidas en los análisis del conflicto y que pueden jugar un efecto directo sobre el imaginario, la conducta del individuo y del grupo. Al decir de Jean-Pierre Dupuy, pueden operar como un estado mental que diluye la conciencia individual en un gran todo o

3 Véase <<http://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/pobladores-y-policias-chocan-por-proyecto-minero-conga-en-el-peru>>.

4 Véase <<http://servindi.org/actualidad/23484>>.

5 Véase <<http://www.youtube.com/watch?v=cq6Yh7V7nkk>>.

6 Defensoría del Pueblo, "Los conflictos socioambientales por actividades extractivas en el Perú". Serie Informes Extraordinarios. Informe n.º 2. Lima, 2007.

7 Roxana Barrantes, Patricia Zárate y Anahí Durand, *Te quiero, pero no. Minería, desarrollo y poblaciones locales*. Lima: IEP/Oxfam, 2005.

8 Ricardo Pino y otros, "La actividad minera y su relación con las comunidades. Un estudio exploratorio en el Perú". Lima: Centrum-Pearson, 2010.



Hugo Carrillo

La histórica irresponsabilidad de las empresas extractivas en la sierra ha sembrado desconfianza en las poblaciones andinas.

“alma colectiva” y cuya fusión puede llevar consigo la pérdida de todo sentido crítico y el desmoronamiento de la capacidad de juicio, razonamiento, toma de decisiones, así como la desaparición de las facultades afectivas (simpatía, solidaridad, amor).⁹

Como señala un libro fundamental editado por la Universidad Católica y el SIEDEA,¹⁰ son pocas las investigaciones que utilizan de manera explícita los términos miedo o temor. Se hacen estudios sobre la violencia, las tensiones sociales, el impacto de los fenómenos naturales o las manifestaciones de lo sobrenatural, pero sin utilizar tales nociones. El texto plantea que el sustento general de los estudios sobre el miedo se encuentra en la relación permanente e inexorable del individuo y de las sociedades en su conjunto con el miedo. Ese elemento es inherente a la naturaleza de los seres humanos y está presente a lo largo de toda su existencia; el problema es que tiene múltiples caras y se va modificando en una intensa dinámica durante el paso del tiempo. De miedos básicos que reposan sobre los niveles instintivos de la naturaleza humana, hacia la emergencia de múltiples miedos de sofisticada constitución (p. 24).

Qué hace el sujeto cuando recibe el susto que produce un acontecimiento destinado a devenir en traumático, se pregunta Silvia Bleichmar.¹¹ Inmediatamente emerge la angustia, después que emerge la angustia organiza el miedo. ¿Qué quiere decir “organizar el miedo”? Que estructura las defensas para poder enfrentar eso temido y darle un sentido para no ser nuevamente tomado o sobrecogido por la ausencia de representación de lo que puede ocurrir. En tal sentido, cada sujeto estructura, respecto al traumatismo, una organización que le permite posicionarse

en relación con la comprensión simbólica de este, pero tal comprensión siempre está tejida con la materialidad representacional, ideológica... del horizonte que le ofrece su historia en el marco de la sociedad de pertenencia (pp. 44-45).

Son varios los elementos en juego. La incertidumbre, la inseguridad, el temor, el miedo, todos ligados al acontecimiento desconocido, del que no se conoce necesariamente su alcance, impacto, duración, capacidad para enfrentarlo. Lo que complejiza el escenario es que a estos afectos se les liga también, como anotábamos líneas arriba, las expectativas de eventuales beneficios, creándose un singular nudo entre lo que uno puede esperar de la presencia de una actividad como la extractiva en términos negativos como positivos. Desatar este nudo implica atender seriamente los temores y miedos generados en la población y buscar su abordaje. Todas las fuentes del conflicto juegan un papel y tienen importancia al configurarlo.

Entre los discursos que expresan el temor y la ambivalencia de las actividades mineras para los actores, podemos rescatar el acta de la mesa de trabajo en Chumbivilcas suscrita entre el gobierno, las autoridades y los representantes de la sociedad civil,¹² donde las comunidades manifiestan “que en el río Molino no se encuentra ningún organismo vivo, que

9 Jean Pierre Dupuy, *El pánico*. Barcelona: Gedisa, 1999.

10 Claudia Rosas, editora, *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*. Lima: PUCP-SIEDEA, 2005.

11 Silvia Bleichmar, “Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas”. En: Daniel Wasbrot y otros, *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

12 Acta de la mesa de trabajo suscrita el 8 de febrero del 2012 en el salón consistorial del Municipio Provincial de Chumbivilcas a raíz del conflicto entre la empresas mineras Anabi y Ares y la comunidad de Llusco.

se cuenta con centenares de muertes de animales". En otros casos emblemáticos se afirma: "En las quebradas se está reduciendo el agua, algunos manantiales se están secando, algunas lagunas de igual manera... algunas lagunas lo están llevando a otro lugar con bombeo",¹³ "si nosotros queremos vivir más años, hay que proteger nuestras aguas porque de lo contrario estaremos muertos en vida",¹⁴ "el agua está contaminado por reactivos químicos, si está contaminado ese río, automáticamente está contaminando la agricultura",¹⁵ "no tenemos agua para nosotros y vamos a tener para darle a una mina, por eso pedimos justicia".¹⁶

Casi por defecto, podría considerarse que el instrumento fundamental para abordar los temores de la población frente a la presencia de una actividad que va a tener impactos de distinta índole (ambientales, económicos, sociales, culturales, etc.) sería una "buena comunicación". Pero pensamos que va más allá. No solo los discursos pueden generar seguridad, sino también las conductas, las actitudes de los actores involucrados, el cumplimiento responsable de sus roles y atribuciones. Se suele pensar que una buena estrategia de marketing, comunicación estratégica o corporativa puede diluir los temores de la población, pero no creemos que priorizando dicha dimensión del vínculo este aspecto quede "bajo control".

13 Véase <<http://www.youtube.com/watch?v=0C6LYHoGBUI&feature=related>>.

14 Véase <http://www.youtube.com/watch?v=vLEsp_UHYYIlg&feature=related>.

15 Véase <<http://www.youtube.com/watch?v=zqUK73Eijdc&feature=related>>.

16 Véase <<http://www.youtube.com/watch?v=8UHPtA-EEY8&feature=related>>.

17 Sigmund Freud, "Lo siniestro". En: *Obras completas*, tomo III. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1996, pp. 2483-2505.

Los temores y miedos configurados en los individuos y/o colectividades pueden estar tocando fibras más profundas y activando sensaciones como "lo siniestro", lo que, al decir de Freud,¹⁷ no sería necesariamente nada nuevo como acontecimiento psíquico sino, más bien, algo que fue familiar a la vida psíquica del sujeto pero que por determinadas circunstancias se volvió extraño y quedó anegado en el campo de lo inconsciente.

En el campo de los conflictos sociales en general y socio-ambientales en particular, se sigue restando importancia al impacto que dichas circunstancias generan sobre la vida mental del individuo y del grupo. Son las variables más "duras" las que suelen concentrar el interés: los recursos en disputa, los discursos de los agentes, las relaciones de poder. A partir de esta lectura, planteamos como tareas pendientes de los actores sociales, políticos y empresariales las siguientes: (i) por el lado del Estado, generar confianza a través de la utilización de recursos técnicos y políticos, el fortalecimiento institucional de las instancias de abordaje de conflictos a nivel nacional y subnacional, y la promoción de mecanismos de comunicación clara y oportuna; (ii) por el lado de las empresas, considerar de manera conjunta como política institucional el establecimiento de espacios/procesos de diálogo continuo para procesar los problemas que surgen de la relación entre la comunidad y el proyecto minero; y (iii) la sociedad civil, ejercer un rol activo en la defensa de derechos, la fiscalización y la participación. El lazo social debería instituirse sobre la base del reconocimiento mutuo de necesidades, intereses y percepciones que pueden ser distintas, pero también confluyentes. ■

TIERRA ADENTRO



A 4800 metros de altura, las comunidades alpaqueras luchan diariamente para sobrevivir.

Cumbres borrascosas

TEXTO Y FOTOS: JONATHAN DIEZ*

Octavio Mulato es uno de los alpaqueros más importantes de Huancavelica. A sus 68 años, ha logrado consolidarse en la producción de fina fibra de alpaca en la zona de Choclococha, a más de cuatro mil metros de altura.

“Pasa, amigo, pasa, primero tomaremos desayuno”, dice con amabilidad. Su casa es de piedra y oscura. El sol quema y la nieve va desapareciendo. Una olla negra hiere el upo de harina, una especie de leche de trigo blanco que prepara la esposa de Octavio. El humo se concentra dentro de la pequeña casa y, mientras combinamos el upo con pan y canchita, nos tapamos la nariz para que el hollín no nos haga vomitar.

Don Octavio es dueño de más de seiscientas alpacas. Diariamente él, sus hijos y su esposa se levantan al alba para pastear, alimentar y supervisar la distribución adecuada de las alpacas. La organización de las alpacas es llevada en unos registros que impiden que el apareamiento equivocado perjudique la finura de la fibra de la cría. “Es importante para nosotros poder tener el poder de la reproducción de nuestro ganado, ya que allí radican nuestros beneficios económicos”, asegura don Octavio. Para que la fibra de alpaca sea de más calidad y genere mayores ganancias, es necesario un acucioso registro

de apareamiento controlado. Esto implica un trabajo arduo, cotidiano y responsable.

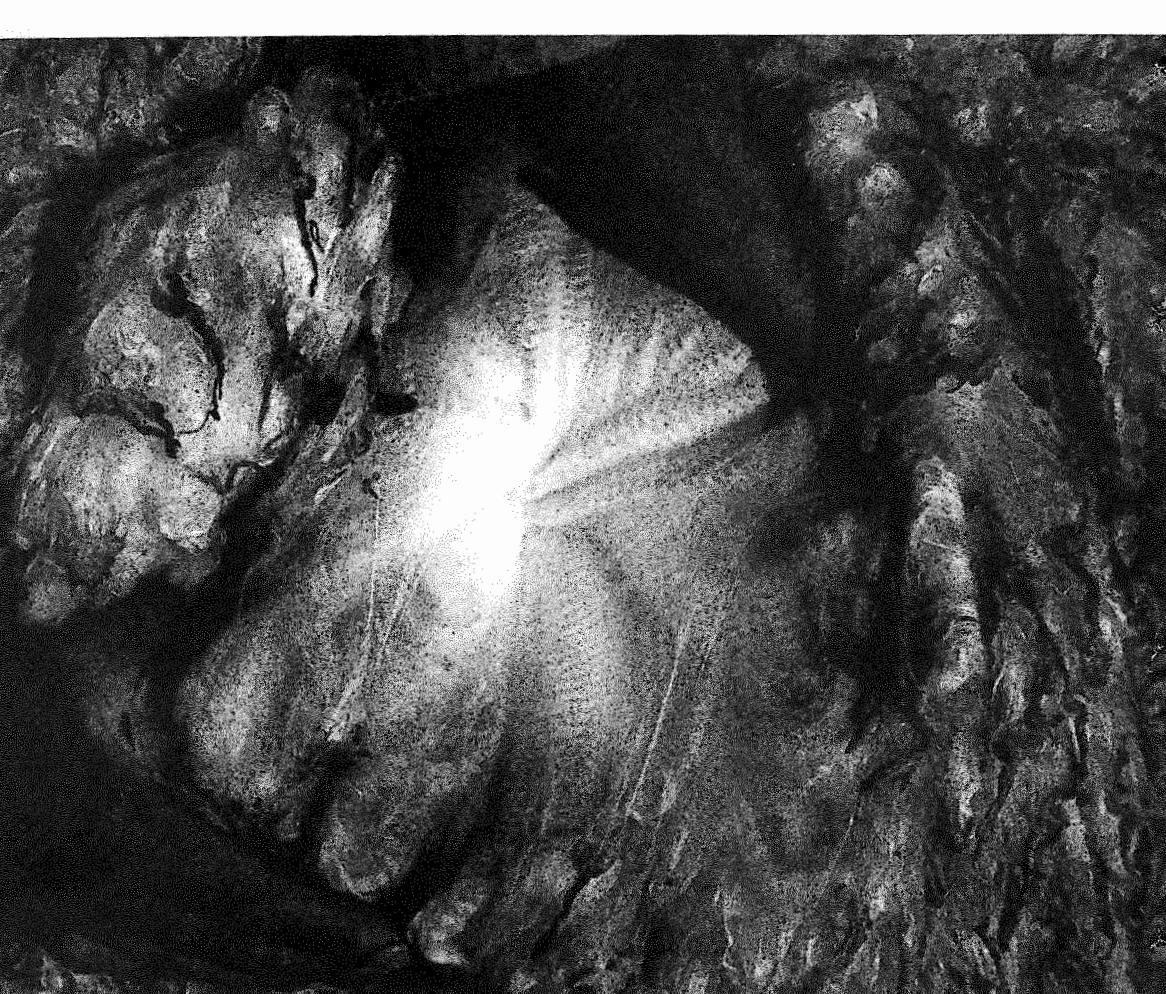
Así como don Octavio, quince mil familias huancavelicanas dependen íntegramente del mercado de la fibra de alpaca. ¿Existen políticas que promuevan un adecuado desarrollo de esta actividad económica? ¿Ha sido prioridad de los gobiernos de turno establecer plataformas que permitan un buen manejo de la producción pecuaria? “De Ollanta Humala no esperamos mucho. Somos conscientes que dependemos íntegramente de nuestra capacidad técnica en el mejoramiento de nuestro ganado. La única manera de salir adelante es con nuestra voluntad de trabajo. Si no hay trabajo, no hay nada. Ya sabemos cómo es todo este asunto de la política...”, dice don Octavio con resignación.

* * *

En los ochenta y parte de los noventa, el contrabando de alpacas impidió iniciar procesos de mejora genética con reproductores de calidad. Durante la crisis de 1988, el precio de la fibra bajó de cinco a tres soles. La venta ilegal de fibra afectó enormemente a los alpaqueros, a los ciudadanos de a pie: no existen plataformas económicas para afianzar este sector como un eje importante de la economía huancavelicana.

El vacío dejado por el Estado ha intentado ser llenado por diversas instituciones. A lo largo de la última década, estas han llevado asistencia técnica e impartido conocimientos para un mejor manejo de

* El autor agradece al Programa Sierra Centro, especialmente a Gissela Ottone, Hilario Aquino y al equipo del Área Pecuaria, sin cuyo apoyo y acompañamiento este reportaje no hubiera sido posible.



La calidad de la fibra de alpaca depende de un trabajo sostenido en el tiempo. Pese a ello, las industrias arequipeñas controlan los precios a su antojo.

la actividad. En los ochenta, las comunidades alpaqueras no contaban con asesoría y acompañamiento sostenidos y fueron zonas devastadas por Sendero Luminoso. El proceso de desarrollo pecuario era, en esos años, incipiente y tradicional. El alpaquero nunca pensó en seleccionar un buen reproductor, en mejorar su ganado. ¡La fibra era vendida por cantidad sin importar su calidad! "Las alpacas con fibra gruesa eran más cotizadas que la

fibra fina. Todo se cotizaba por el peso y la fibra fina era comprada a precios realmente ínfimos", explica Rómulo Quispe, técnico agropecuario del Programa Sierra Centro de **desco**.

El escenario actual es distinto. Los procesos de capacitación y asistencia técnica que dicho Programa lleva adelante desde hace más de una década han sido de vital importancia para el desarrollo de los alpaqueros: ahora son conscientes de

todo lo que implica el proceso ganadero graficado en el "Calendario alpaquero regional". En los últimos diez años, el Programa ha trabajado cuatro ejes sustanciales para la consolidación del sector alpaquero huancavelicano a nivel comunal y regional: manejo, sanidad, alimentación y mejoramiento genético complementado por la gestión pecuaria.

Sin embargo, pese a los avances tecnológicos en el proceso de mejoramiento genético, el alpaquero es golpeado por la monopolización del precio de la fibra por las industrias arequipeñas, que son las únicas que compran fibra de alpaca. "Suben o bajan el precio cuando se les da la gana", afirma molesto don Octavio. Son ocho las empresas textiles que monopolizan la fibra. "Depende de estas industrias que el alpaquero tenga mejores condiciones de vida", concluye Rómulo.

Hilario Aquino, coordinador del Área Pecuaria del Programa Sierra Centro de **desco**, considera que el principal cuello de botella del sector es la monopolización del mercado de la fibra. "Las comunidades alpaqueras están sujetas a los precios que ponen las empresas arequipeñas a través de sus intermediarios", asevera el técnico. En Arequipa la fibra se procesa y es exportada en textiles. Los alpaqueros generan materia prima y las empresas se aprovechan de la ausencia de competidores en la compra, producción y comercialización de la fibra.

De poco sirve la tecnología y tener alpacas con fibra fina si no existe un mercado sostenible y competitivo y la industria compra a precios por debajo del costo de producción. ¿Para qué esforzarse en obtener una mejor fibra si el mercado no paga precios justos?

En estos momentos la fibra más fina se vende a siete soles la libra. Una alpaca joven produce cuatro libras y una mayor (de unos cuatro años), hasta seis libras. Para que el negocio sea sostenible, una familia debe tener al menos doscientas alpacas. O sea, ¡un trabajo de años para que diariamente, con suerte, un alpaquero gane veintidós soles!

Y mientras la industria se aprovecha del trabajo de los alpaqueros y exporta seda en hilos, textiles y cientos de productos, don Octavio piensa en la educación y alimentación de sus hijos, su esposa, sus nietos. La única posta de salud de Choclococha queda a seis kilómetros y el colegio más cercano a dos horas. El alpaquero es quien lucha diariamente en la puna, en lo más alto del Perú, enfrentándose a las heladas, las lluvias, el cambio climático y la pobreza.

Isaac, nieto de seis años de don Octavio, es el encargado de una de las tareas más importantes con las alpacas: separar a las que tienen crías de las que no las tienen. Es un trabajo muy duro. Dejar que las alpacas se apareen sin supervisión arruinaría el trabajo que tomó años en consolidar. Se les debe gritar y empujar

para que unas se vayan hacia la derecha y otras hacia la izquierda. Imaginen a un niño con las mejillas rojas y sin zapatos enfrentándose a tremendos animales para ser parte del círculo productivo de su familia. Y lo hace con fuerza, con ahínco, con un chicote que hace correr, asustadas, a las alpacas.

Junto al hoy desaparecido Consejo Nacional de Camélidos Sudamericanos (CONACS), **desco** ha implementado más de treinta alternativas tecnológicas para la mejora del sector alpaquero. Entre las más importantes están la siembra y cosecha de agua, los procesos de transformación de la fibra, el mejoramiento de pastos y canchas de pastoreo y los estudios preventivos para evitar la mortalidad de las alpacas. Estas alternativas tecnológicas tienen un objetivo claro: alcanzar la competitividad económica de los alpaqueros en la producción y comercialización de fibra de alpaca.

Abdón Gómez, técnico promotor de **desco**, enfoca su trabajo en la conservación de pastos, la alimentación, la sanidad de los reproductores y el mejoramiento genético para evitar la consanguinidad. "Considero que la sensibilización de los alpaqueros es muy importante para su propio mejoramiento. Si ellos no son conscientes de que con detalles técnicos y nuestra ayuda pueden obtener mayores beneficios, es muy difícil que puedan mejorar sus ingresos", asevera.

Cuando visita los rebaños familiares, en las zonas más frías de Huancavelica, Abdón habla en quechua y siempre trata de escuchar a toda la familia, sus preocupaciones, problemas y vulnerabilidades. Cada intervención tiene mecanismos culturales específicos que hay que respetar para lograr una comunicación fluida y real.

Mientras don Octavio explica la importancia de una reproducción adecuada de las alpacas, observo que cada una tiene en las orejas un número y un color específico. Algunas son rojas, otras azules y otras verdes. "Esta distinción es necesaria porque así sabemos qué machos han preñado y cuáles no", afirma el sexagenario.

La reducción de taras genéticas es una de las tareas más complicadas e importantes. Estudios e investigaciones determinaron que la calidad fenotípica de la fibra de alpaca está condicionada por el apareamiento de los sementales machos. "La conservación del germoplasma de color y el uso adecuado de un buen reproductor son condiciones importantes para que la cría nazca en óptimas condiciones", aclara Hilario Aquino. "Además, el refrescamiento de la sangre disminuye la posibilidad de que la cría tenga defectos en el color y calidad de la fibra", concluye.

En ese momento, un macho de gran tamaño y que parece violento intenta montar a una pequeña hembra de unos meses de nacida. Isaac, armándose de



En las cumbres de Huancavelica, la casa de piedra de don Octavio enfrenta la furia de la naturaleza.

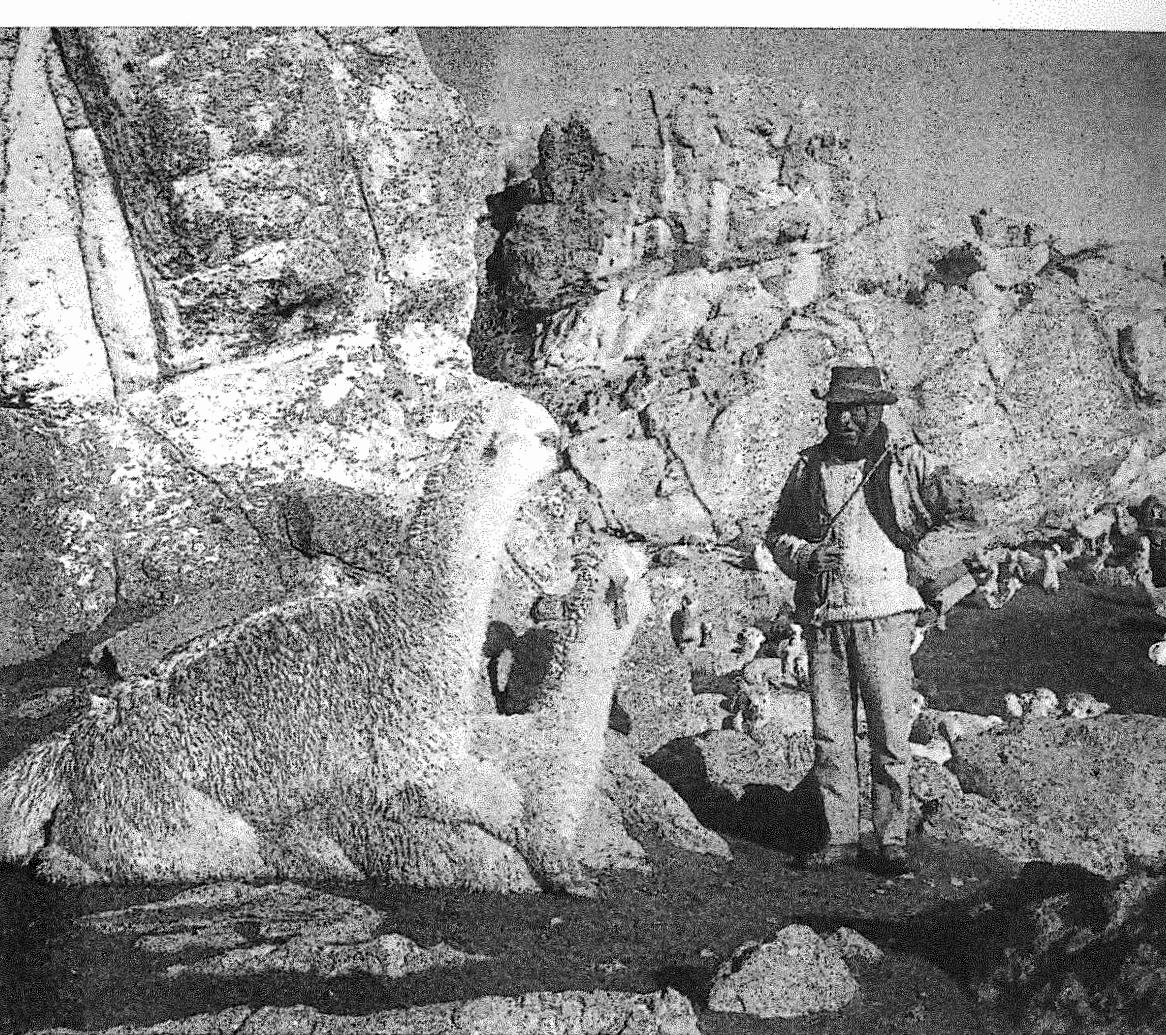
valor, empieza a castigarlo con su chicote. "¡No, no, no!", le gritan él y don Octavio. Al final, luego de haber apuntado en el registro cuál fue el macho que se acercó a la hembra, son separados para evitar la consanguinidad.

* * *

Con cerca de trescientas mil alpacas y tres mil familias alpaqueras, Huancavelica es el cuarto departamento productor de fibra. Pese a la importancia económica

de la actividad y las capacitaciones realizadas por **desco** en los últimos años, el eslabón más débil de la cadena económica y productiva sigue siendo el que corresponde al alpaquero. Esto se debe principalmente a su escasa conexión con el mercado y la inexistencia de real competencia para las industrias arequipeñas.

Una de las principales promesas electorales de La Gran Transformación de Ollanta Humala fue generar más divisas



Don Octavio supervisa el empadre de las alpacas. El mejoramiento genético es sustancial para lograr una fibra más fina.

mediante la creación de verdaderos mercados internos. ¿En qué quedó el ofrecimiento luego de que Óscar Valdés afirmara que nada de esto es posible en el futuro cercano? Definitivamente, las plataformas y condiciones burocráticas, además de una buena infraestructura y el control anticorrupción, deberían ser prioridades del Estado para poder brindar

a los cientos de miles de peruanos que viven de esta actividad condiciones de vida adecuadas y vean por fin brillar la luz de la inclusión social.

En la plaza de armas de Huancavelica, mate en mano, los hombres se preparan para la faena mientras leen los titulares de los diarios y conversan de huaicos, lluvias y de la captura de “Artemio”.

Elder Moncada, peón de una minera cuyo nombre se negó a decir, es uno de los hombres parados al costado del Banco de la Nación leyendo un periódico. Le pregunto qué piensa del gobierno de Ollanta Humala hasta el momento. Luego de soltar un suspiro, empieza a reflexionar: “¿Qué vamos a esperar, pues? ¿Plata? ¿Trabajo? ¿Casas? ¿Baños? ¿Agua? Aquí todos dependemos de nuestro trabajo diario. Algunos somos peones, otros agricultores, otros criadores. ¿Cuándo hemos tenido ayuda de alguien, señor? Ya va a ser un año y nada. Solo escucho Conga, Conga y que las grandes empresas no sé qué. ¡Qué le va a importar a Humala estas zonas! Estará ocupado en otras cosas más importantes”.

Es un parlamento cargado de decepción. Al igual que don Octavio, Elder considera que sus vidas dependen de su propio trabajo, del apoyo de sus familias, de sus pequeños negocios. Para ellos, más que una novedad, la ausencia de apoyo estatal es una triste realidad.

Ollanta Humala enfrenta el reto de cumplir las promesas por las que votaron los huancavelicanos: inclusión social, apoyo estatal e infraestructura en las zonas rurales más alejadas. A casi un año de gobierno, la desazón es grande y las esperanzas van desapareciendo. “¿Qué va a hacer por mí Ollanta Humala?”, se pregunta Rubén Castro, un treintañero dedicado a la agricultura y que hoy no puede trabajar porque la lluvia de anoche se lo

impide. “Aquí todos sabemos que somos la última rueda del coche, señor. Primero es Cajamarca, luego Arequipa, Puno... Huancavelica es como si no existiera. Solo hay pobreza aquí. ¿Cuántas veces nos han dicho que la situación va a cambiar? ¡Miles! Ni Maciste [presidente regional de Huancavelica], ni la gente que lo quiere revocar, nadie se preocupa, señor. Todo es robar, robar y robar”.

No bastan discursos, promesas y visitas: el Estado tiene la obligación de crear las condiciones para que el sector alpaquero sea un importante referente económico en la región. De los cuatrocientos mil habitantes de Huancavelica, más del 15% dependen de los ingresos de la industria alpaquera. ¿Qué es la inclusión social si no brindar plataformas sociales y económicas que prioricen al pequeño empresario frente a las grandes industrias?

La mesa de concertación del sector Alpaquero (MECOALP), la Asociación de Promotores Alpaqueros (APROAL) y la Federación Regional de Alpaqueros (FERCAMH) son intentos reales para salvar al sector de la complicada situación en la que se encuentra. Pero ¿que van a conseguir estas organizaciones si el Estado no tiene la más mínima voluntad de trabajo?

El centro de Huancavelica está plagado de locutorios, farmacias y restaurantes. Cuatro inmensas montañas lo rodean. Imagen clara de una ciudad cercada, aislada en estas cumbres borrascosas, atrapada en el tiempo, en la escasez y la indiferencia. ■

Una cultura de la fugacidad

ALONSO CUETO*

Hace algo más de un año, el *New York Times* hizo una lista de los objetos que están entrando en desuso y recomendó a sus lectores que, si les era posible, pensaran en ir reemplazándolos. Entre estos objetos condenados a la hoguera de las novedades tecnológicas figuraban, a corto plazo, el teléfono fijo, la computadora de escritorio y, a mediano plazo, los celulares. Incluso el informe se permitía afirmar que un sistema tan antediluviano como el correo electrónico tenía poco tiempo de vida. En el mundo de la laptop, el smartphone, el Facebook, y el ipad, tales sistemas son demasiado lentos y pesados para el deseo compulsivo de velocidad y de diversidad que nos gobierna. Estos nuevos objetos probablemente también serán considerados obsoletos dentro de pocos años, a favor de otros nuevos. Nuestra carrera hacia el presente es incansable y pocos o nadie puede decir que, al menos en parte, no la está corriendo.

* Escritor peruano, próximo a publicar su última novela *Cuerpos secretos*.

Cuando uno compra un objeto tecnológico nuevo, compra la ilusión más importante de los tiempos modernos: la ilusión de la velocidad y de la ubicuidad. El objeto encierra la promesa de que va a abarcar más espacios y tiempos, de que, gracias a él, uno puede ser más veloz y que va a estar conectado con más personas en más lugares. Cada objeto que contribuya a anular más tiempos y distancias, es decir que ofrezca una versión más sintetizada del mundo, va a prevalecer. En un mundo marcado por la velocidad solo los objetos portátiles, que se adosan al cuerpo, que se convierten en parte del cuerpo, tienen derecho a existir. Estos son los objetos que se cuelgan de nuestros cuerpos como un apéndice y se convierten en cierto sentido en nuestros sirvientes y en nuestros amos. Ya se anuncian dispositivos que se conectarán a nuestro sistema nervioso y que permitirán acceder directamente, cuando lo queramos, a una pantalla a través de nuestros ojos. Será entonces cuando llegue la era en la que no usemos de las

máquinas sino que todos nosotros nos hayamos convertido en unas máquinas.

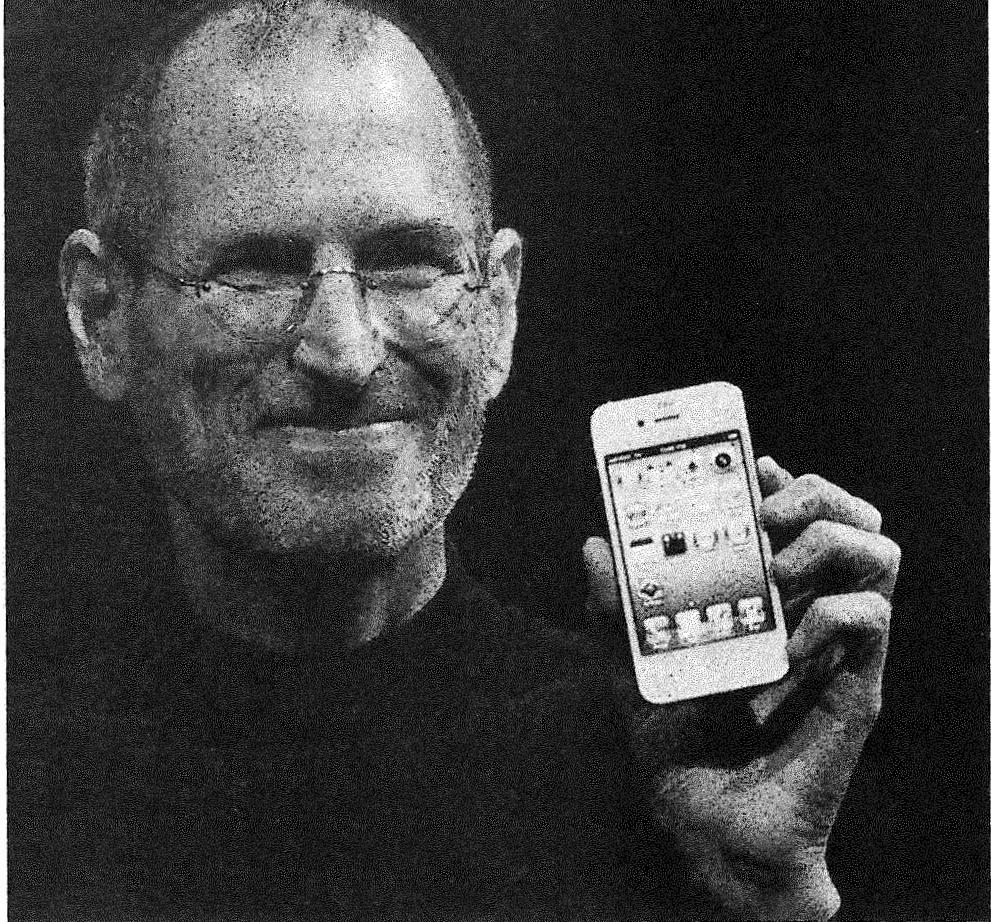
Comunicarse a la distancia, traspasar los tiempos y los espacios, siempre ha sido una obsesión en los seres humanos. El primer objeto que se inventó para cumplir con este objetivo fue sin duda el libro. Cuando alguien publicaba un poema o un tratado de historia en el mundo antiguo, estaba intentando llegar a lectores que no conocía, es decir, buscaba trascender su entorno, su tiempo y espacio, y proyectar sus palabras.

El artículo “Los demasiados libros” de Gabriel Zaid nos ilustra sobre la actualidad de los libros. Hoy en el mundo, dice Zaid, se publica un libro cada treinta segundos. Si uno pudiera leer un libro diario, estaría dejando de leer cuatro mil publicados el mismo día. Se publican libros sobre nuestra especialidad que ignoramos y que obviamente siempre ignoraremos. Según sostiene Zaid, por este motivo cada día somos más incultos. Sin embargo, habría que agregar que gracias a las facilidades técnicas de publicación, se publica y se desecha más que nunca. La enorme mayoría de los libros no duran sino unos días en las librerías, desde donde van al matadero de unas trituradoras que los desaparecen para siempre, cuando no son rescatados por alguna biblioteca compasiva. Pero una enorme cantidad de libros simplemente desaparece de la faz de la Tierra, en los piadosos basureros o en el fondo de algún anaquel.

Los libros, que en alguna época de la historia fueron considerados sagrados, la

fuente del conocimiento y de la sabiduría, la verdad sobre la vida, por las antiguas religiones, han sido reemplazados por lo tanto por una avalancha de libros personales, en un mundo de la abundancia. Zaid cita a Karl Popper y su volumen *Los libros y el milagro de la democracia*. Para Popper, la cultura occidental nace con la aparición del mercado del libro en Atenas, en el siglo V antes de Cristo. Desde entonces, y sobre todo con la llegada de la imprenta diez siglos después, el libro comercial se expande y se multiplica. Los libros empiezan a superponerse, y a olvidarse. La invención del libro del bolsillo, que los ingleses popularizaron en el siglo XX, fue un nuevo hito en el proceso de la gran proliferación. Ya para entonces el concepto del libro como fuente del conocimiento de la Antigüedad había desaparecido para siempre. Zaid cita a Samuel Johnson, quien dice que “para convencerse de la vanidad de las esperanzas humanas, no hay un lugar más impresionante que una biblioteca pública”. Desde hace algunas décadas, se publican libros sobre cualquier tema, en cualquier lenguaje, casi por cualquier autor.

Aunque desde hace mucho se anuncia la muerte del libro, hoy hay más libros y quizá también más lectores que nunca. En Estados Unidos, la televisión llegó en 1960 al 88% de los hogares. Muchos presagiaron entonces que la televisión iba a eliminar el consumo de libros. Sin embargo el número de títulos de ese año, recuerda Zaid, se duplicó de siete mil a quince mil. Desde entonces el número de



libros publicados fue creciendo. Esto no es casual. En el primer siglo después de la invención de la imprenta se publicaron 35 000 ediciones. En el último medio siglo se calcula que se han publicado 36 millones. Ni el cine ni la televisión, por lo tanto, han acabado con el libro.

Pero ¿qué podemos hacer con tantos libros? Hace pocos años, las universidades estadounidenses empezaron a destinar presupuestos a la construcción de nuevos pabellones para sus bibliotecas, y luego, ante la avalancha de nuevas ediciones, comenzaron a destruir sus periódicos y

revistas, después de microfilmirlas, por falta de espacio. He conocido amigos que, obligados por sus coléricas esposas, han tenido que alquilar apartamentos solo para poner allí sus libros. Otros los han llevado a casas de sus comprensivas madres. He conocido gente que tenía bibliotecas en Lima, Estados Unidos y Europa. He entrado en algunas de esas bibliotecas donde apenas uno ponía el pie, las torres y torreones de libros en el piso empezaban a temblar y a veces se caían provocando un estrépito de efectos sísmicos en el edificio. Llegó un momento



Life

hace algunos años en el que no podíamos seguir acumulando libros físicos. Era inevitable, pues, que ante la proliferación llegara la síntesis.

Y esa síntesis tomó la forma de una caja rectangular con diferentes nombres comerciales. Uno de ellos es el Amazon Kindle. El Amazon Kindle es todos los libros en uno, una cueva de tesoros que se abre al golpe de los números de una tarjeta de crédito, una lámpara de Aladino del sultán bibliómano. En cierto modo, el Amazon Kindle es un retorno al ideal del libro sagrado de los orígenes pues nos ofrece la idea de que es

un resumen de todos los libros que se han escrito. Recuerdo bien el primer día que vi uno, hace dos o tres años, en una tienda de Miraflores, encerrado en una especie de urna, iluminado por dos reflectores. Era un objeto sagrado de la iglesia tecnológica. Todos sabemos que cuando uno compra un Kindle, ya adquiere cientos o miles de libros clásicos. Luego, basta apretar un botón para recibir un título nuevo en cuestión de segundos. El Amazon Kindle recuerda *El libro de arena* de Borges, donde las páginas pasan infinitamente, una tras otra, sin fin.

Esa lámpara de Aladino de los lectores, esa cajita mágica, libera a las palabras de su asiento físico y las hace flotar en el mundo virtual, siempre a nuestro alcance. Hace poco un amigo me contó que estaba en una playa del sur de Lima hablando con alguien que le recomendó una publicación que acababa de aparecer en Londres. Mi amigo no hizo más que sacar su Kindle de la mochila, apretar los botones necesarios y en segundos tenía el libro delante de él, para leerlo mientras tomaba el sol. No es de extrañar por eso que la venta de los libros electrónicos haya aumentado en un 116% en los Estados Unidos, aunque aún representa menos del 10% de las ventas anuales. Es probable que en los próximos años veamos cada vez más ebooks, aunque algunos románticos seguiremos comprando libros que identificamos como objetos únicos y no como masas de letras compartidas.

Pero el Amazon Kindle no es acaso el verdadero libro sagrado de hoy. El libro sagrado de hoy, si cabe la expresión, no es el libro que escribe un autor y lee un lector. Es un libro en el que el autor y el lector son intercambiables y que está hecho para ser celebrado y olvidado. Todos escriben y todos leen, y al mismo tiempo casi todos olvidan lo que acaban de escribir y de leer. Su tema no es una historia de ficción sino la historia menuda de cada uno, y sus frases son las frases de la abreviación y el dibujo. Ustedes adivinarán que me estoy refiriendo al libro de los rostros, el Facebook, donde podemos ver la cara de nuestros interlocutores aunque

lo que veamos realmente también sea su representación. El Facebook es el libro de la vida cotidiana, de la vida descartable, un diario compartido, un espejo múltiple que se refracta en muchas direcciones. En esa masa, los usuarios procuran sentirse parte de algo y forman clubes y grupos. El Facebook crea grupos de seguidores en torno a cualquier cosa, personaje o idea, un cantante, un político, una mascota, un amigo. Hay clubes de amantes de un club de segunda división en Eslovenia, o del unicornio verde en Zaire. Todo cabe en sus espacios sin espacio y en sus tiempos sin tiempo. Su verdad compartida es la de la vida cotidiana, lo que sus usuarios hicieron esa mañana, a qué concierto de rock planean ir y qué parejas se han unido esa semana. Es la cofradía de la vida cotidiana y es considerada una falta no estar integrado en ella. Mientras que las estadísticas muestran que cada vez se usa menos ese aparato antiguo llamado teléfono, cada vez se usa más el Facebook. Pero el Facebook no solo congrega y agrupa, sino que también dispersa y se extiende. Busca agresivamente a sus nuevos usuarios, manda mensajes y correos diciéndonos que hace tiempo que no estamos en sus filas. Nos pregunta por qué no hemos entrado en su tribu, y lo hace con la insistencia helada de las máquinas programadas.

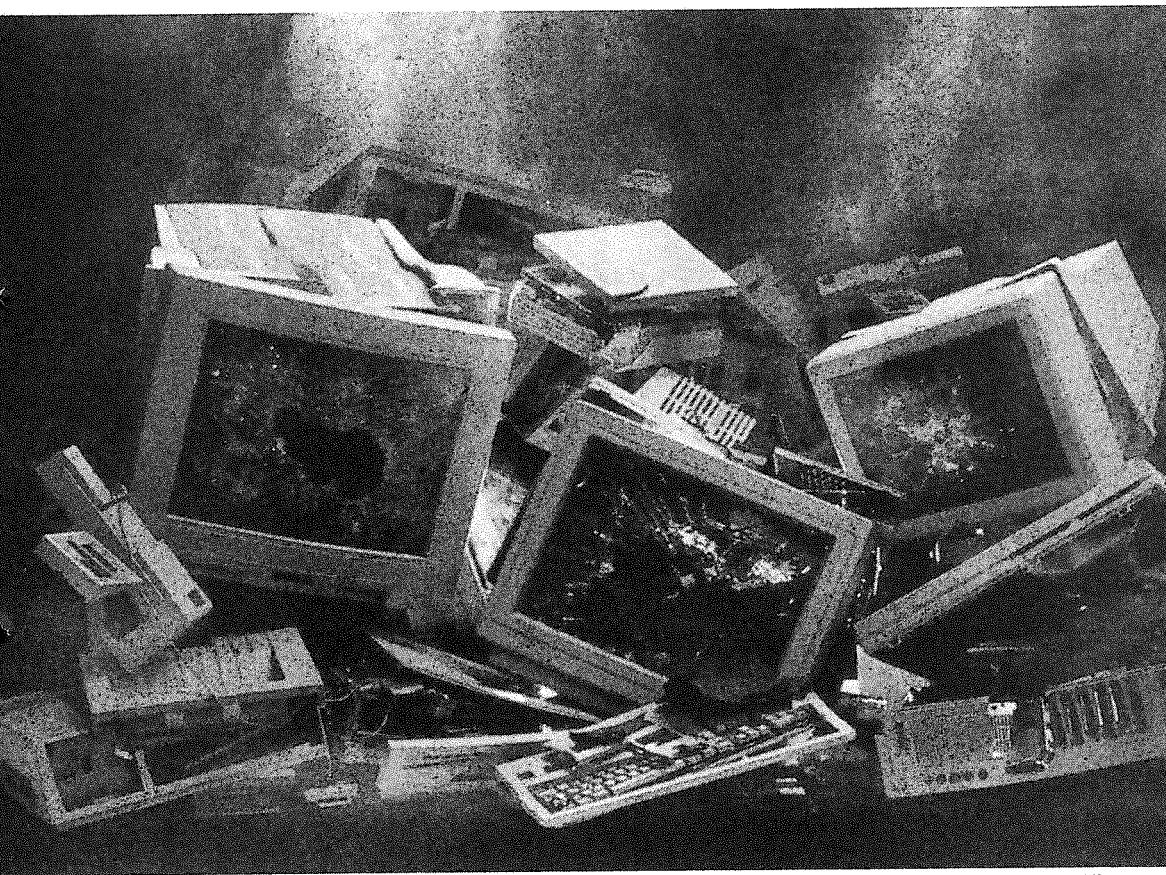
A diferencia de otros libros, el Facebook se compone de fragmentos individuales que se hacen trizas apenas se leen. Es un libro constelación que se construye para ser destruido de inmediato. Es intenso y

a la vez fugaz, centrífugo y centrípeto, y por eso mismo perecedero y descartable pero siempre renovable. La emoción con la que los usuarios entran al Facebook todos los días se diluye por las noches y renace al día siguiente cuando han olvidado casi todo lo que dijeron. El Twitter es una versión más abreviada, más extrema del Facebook, pero es esencialmente el mismo principio: un libro colectivo hecho de luces fugaces y olvidos masivos. Es el mundo de los mensajes de texto. Hace poco, a un tercio de un grupo de jóvenes ingleses encuestados le pareció normal romper una relación romántica con un mensaje de texto. Alguna vez se trató de encuentros románticos de despedida, con lágrimas y reproches. Ahora son sílabas en una maquinita. El Facebook y el Twitter son un retorno a la oralidad, un culto a la prisa (y por lo tanto al olvido) y un abandono de los requerimientos del lenguaje escrito. La lección esencial que extraemos de la cultura del Facebook es que vive bajo el imperio del presente. Ni la carga del pasado ni la responsabilidad del futuro, que son tiempos densos, pueden interrumpir el contacto fugaz del Facebook. El Facebook es una droga que nos ofrece el presente como un refugio para olvidarnos de todos los otros tiempos. El presente ofrece el paraíso de lo fugaz. Esta es la esencia del Facebook y del culto moderno. Se dice que Henry Ford inventó el auto porque le pidieron un caballo más rápido. El próximo año la IBM le ha prometido entregar al gobierno estadounidense computadoras diez veces

más rápidas que las actuales. Este culto a lo rápido, a lo fugaz, es el culto al olvido. Todo está inventado para ser olvidado. El olvido está en el corazón de nuestra cultura.

Hace apenas treinta años, algunos de nosotros aún escribíamos en las prehistóricas máquinas, en un tiempo en el que los celulares y las computadoras parecían objetos de ciencia ficción. Para repasar la velocidad y la fugacidad de nuestros tiempos, basta recordar que acaban de celebrarse los cincuenta años de la invención del casete, ese aparato antediluviano. El fax, una gran novedad en los años ochenta, pronto se convirtió en un objeto antiquísimo con la llegada del correo electrónico. Hoy el correo electrónico es casi también obsoleto frente al Facebook. Estamos en un tiempo de aparatos y sistemas cada vez mejor preparados para sustituir la realidad. En este mundo en el que se ha perdido la caligrafía, estamos unificados por las letras y las sílabas de las cavernas tecnológicas.

La realidad, ese gran referente, el inicio de todas las reflexiones desde la Antigüedad, parece ser un estorbo en nuestros tiempos. Nuestro gran objetivo parece ser el de anular la realidad para crear otra, una realidad virtual, en un sistema definido por la velocidad sin tiempo y sin espacio. Estos sistemas crean una nueva realidad. Baste saber, como ejemplo, que varios informes han señalado que un usuario normal del Facebook no conoce a la mitad de su grupo de amigos. Sin embargo, la ilusión del grupo se construye.



Life

Actualmente el Facebook tiene seiscientos millones de usuarios en el mundo, cuando hay solo cuatrocientos millones de usuarios de computadoras y algo más de doscientos millones de teléfonos celulares.

Esta sociedad de adictos ha creado adictos también a la basura de estos medios que nos acosan. Muchas personas nos dicen que no tienen tiempo para hacer nada, pero sí lo tienen para leer varias versiones de un escándalo mediático en sus aparatos o de navegar buscando chateos. Sin embargo, no me sorprende

que en la era digital todos se quejen de que no tienen tiempo. Los aparatos son por definición secuestradores del tiempo y del espacio. El año pasado, el gran editor alemán Michael Kruger afirmó en una entrevista en *El País* que lo único que las máquinas quieren es que lo hagamos todo rápido. Como a Proust no lo podemos leer en un par de días, las máquinas se molestan, acumulan mensajes no leídos, nos mandan recordatorios, nos piden que las usemos. Lo que quiere la cultura de la fugacidad es que leamos a Proust en un día, para pasar a otra cosa. Se trata, como

bien dice Baumann, de una concepción puntillista del tiempo.

Una de las notas más constantes de la cultura de los medios de comunicación es la pérdida de la privacidad. Si George Orwell adivinó en su novela 1984 que el gran hermano iba a estar vigilándonos en nuestras casas, ha ocurrido todo lo contrario. Ahora los ciudadanos se vigilan unos a otros, todos son los grandes hermanos del otro. Nada es privado. Las estrellas de cine venden los derechos de transmisión de sus bodas, de sus partos y a veces de sus peleas. Ni siquiera las actividades clandestinas —digamos, un robo— son privadas. El año pasado, la actriz Lindsay Lohan fue captada por una grabadora robándose objetos en una tienda por valor de dos mil dólares, establecimiento que luego vendió el video del hurto a treinta y cinco mil dólares. Jennifer López vendió en cientos de miles de dólares las fotos del nacimiento de sus mellizos, y pronto estaremos viendo videos exclusivos de partos y quizás copulaciones y agonías (alguna estrella podría vender sus segundos finales en la Tierra, de preferencia con sus últimas palabras, para dejarle un sencillo a sus descendientes).

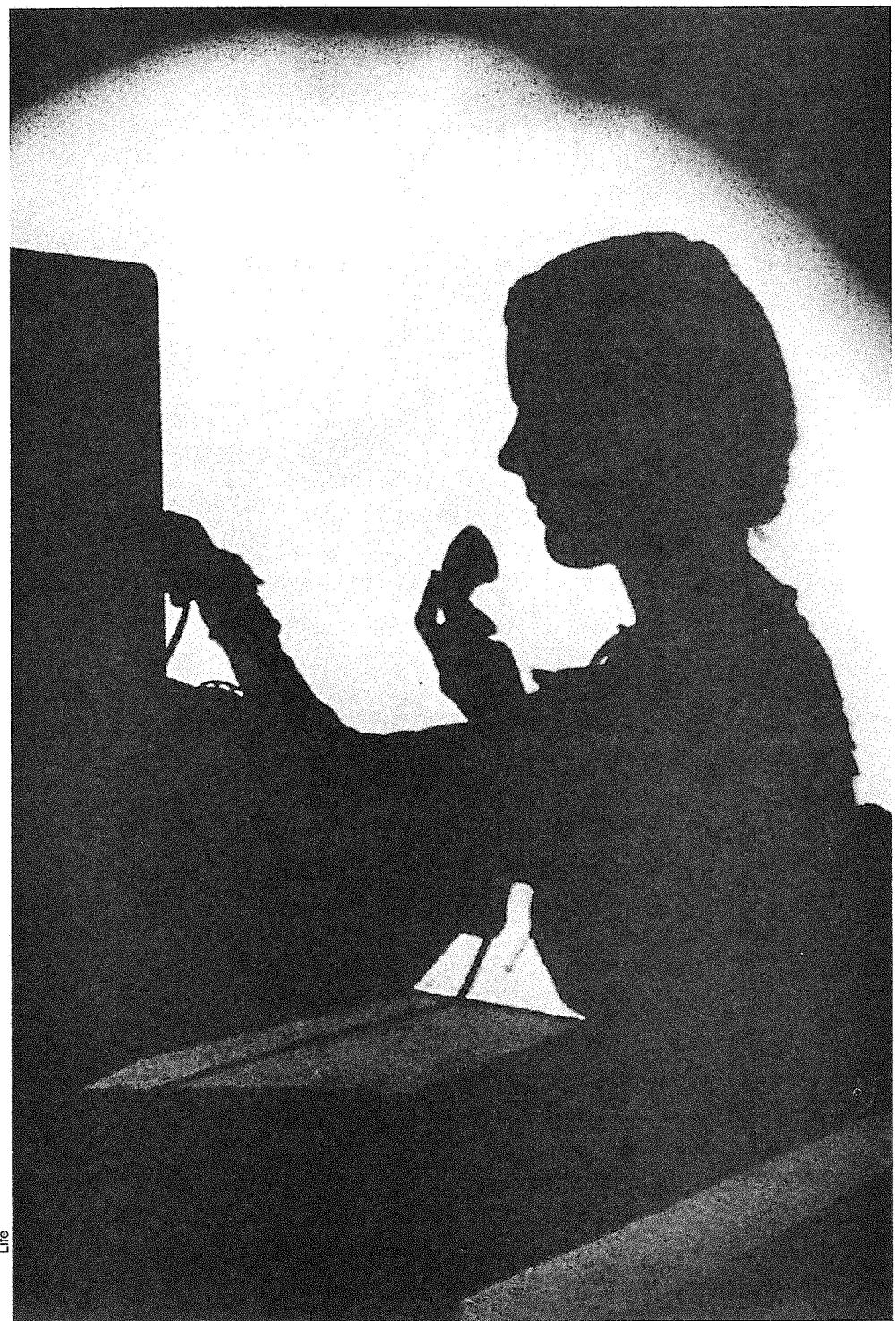
Pero una de las señales más distintivas de esta cultura de la fugacidad es la creación de un nuevo lenguaje. La exhibición de la intimidad es paralela a la exhibición del lenguaje subjetivo.

Un nuevo idioma escrito recorre el mundo, el idioma del Facebook y el Twitter. Este lenguaje escrito es intensamente subjetivo e imita el lenguaje oral. Lo más

común es encontrar allí textos del tipo "toy en la pelu" y "no enkntró mi llave", frases escritas desde el dormitorio, el baño o el aburrimiento. Uno de los más frecuentes es "X" y "Q", que significa, como todos sabemos, "por qué".

El lenguaje se ha hecho más corto y más rápido en la cultura de la velocidad a la que me referí al comienzo. Los usuarios escriben como hablan. La velocidad oral ha reemplazado a la lentitud de lo escrito. Si antes se escribía "No voy a poder ir a tu casa esta noche porque tengo que acompañar a mi madre", el lenguaje del Twitter ha traducido esa frase como "Ta q no puedo weon tengo q tar en mi jato para ayuar mi vieja con unas waas". En este caso, la expresión "waas" reemplaza a la tradicional "huevadas", que parece ser demasiado compleja para el lenguaje del Facebook. En este lenguaje, un saludo como "hola" se ha convertido en "habla, uón", y "chévere" se convierte en "chere".

Uno puede chatear con varias personas al mismo tiempo, así que lo que cuenta es la pulsión del seguir tecleando para atender a muchos. Para eso necesitamos un lenguaje corto y rápido. En este lenguaje no hay adjetivos ni adverbios, ni casi preposiciones o artículos. Esta pobreza del lenguaje es el resultado de un proceso que había sido ya anticipado por el lenguaje de los noticieros televisivos. Los estudios del lenguaje de los noticieros afirman que su campo semántico apenas incluye cien o doscientas palabras y que sus frases han suprimido los adverbios y casi, los adjetivos.



¿Qué significa todo esto? Que el lenguaje comprimido nos ofrece un mundo comprimido. El mundo se ha estrechado entre estos sonidos. Es, pues, también ligero, rápido, fugaz, descartable.

Este podría ser un ejemplo de lo que el ensayista Jean Baudrillard ha llamado el “santuario de la banalidad” de la cultura de la computadora. Según Baudrillard, si antes el espejo nos devolvía nuestra identidad, hoy la pantalla de la computadora la dispersa. Baudrillard piensa que estamos en una sociedad de la proliferación que crece en una forma de metástasis, como el cáncer, sin que podamos controlar su desarrollo. La cultura virtual es la que ha creado este crecimiento desenfrenado, donde lo que cuenta no es la realidad sino la hiperrealidad que marca el universo virtual. Vivimos en una sociedad proliferante que ha inventado un idioma de palabras y fragmentos mínimos que estallan para comunicarse de un modo tan masivo como rápido y fugaz. Es la vida subjetiva, la vida cotidiana, en el santuario disperso de todas las identidades, en el lenguaje común.

Este lenguaje tiene algunos nombres. Uno de ellos es el amix. El lenguaje de los amix es un lenguaje hiperreal que representa y sustituye al lenguaje, así como las imágenes virtuales sustituyen a las reales. En este lenguaje la contracción, la abreviación, son mandamientos. Las siglas son esenciales. No hay que olvidar además que los requisitos de este lenguaje en las redes sociales también tienen efectos políticos. El año pasado, una de las razones

de la popularidad de un candidato peruano a la presidencia en estas redes ha sido que sus siglas quedaban bien, formaban un dactílico, y parecían haber sido hechas para el lenguaje del Facebook. Creo que está claro a quién me refiero.

Todo lo que he dicho hasta ahora puede parecer demasiado sombrío. Tenemos que reconocer, sin embargo, que a veces encontramos una frescura y una sinceridad que puede resultar seductora en el lenguaje del Twitter y del Facebook.

Es obvio, por otro lado, que la tecnología del internet, por llamarlo en un sentido amplio, nos trae innumerables ventajas, entre ellas precisamente la de la velocidad. No hubiera podido escribir este texto sin la información que tenía a la mano gracias a internet, por ejemplo. Debo reconocer también que yo mismo, tratando de preparar este texto, he hecho algo que nunca había pensado hacer. He abierto una cuenta en el Facebook, donde he encontrado muchos mensajes que me habían dirigido sin yo saberlo. Solo espero poder algún día salir de allí, para volver al mundo.

Para terminar, creo que es obvio que la cultura de la velocidad, de la fugacidad, la carrera hacia el presente, seguirá su curso pero que invariablemente quedará, como siempre, un puñado de individuos que intentarán leer libros atendiendo a la belleza y a la profundidad del lenguaje, ya sea en libros digitales o físicos. Un informe del diario *El País* llamado “Pienso, luego tuiteo” nos dice que se ha creado en el Twitter una pasión por el aforismo.

Hay, por ejemplo, un grupo de cultores del doctor Johnson que tiene treinta mil seguidores. Una enorme cantidad de nuevos creadores de aforismos aparecen en el Twitter y se realizan concursos de estos. El escritor mexicano Juan Villoro ha creado su propio blog de aforismos y de pronto ha tenido once mil seguidores. En esta cultura de la brevedad, los escritores de frases y sentencias se han visto favorecidos. He leído un artículo en el que se señala a Montaigne como un precursor del Twitter. El aforismo es quizá el nuevo género literario del Facebook y el Twitter. Y, sin embargo, la gente todavía puede leer a Stieg Larsson con sus tres tomos de ochocientas páginas cada uno.

Por último, hay que recordar también que la jerga es un invento tan antiguo como el idioma y que muchas obras maestras no lo serían sin su contribución. Quizá esta jerga cibernetica tenga un futuro literario. Bastaría recordar dos grandes novelas del siglo XX, *Viaje al fin de la noche* y *El cazador en el centeno*, para reconocer los aportes de la jerga al lenguaje literario. Me pregunto si acaso existe hoy entre los jóvenes del Facebook algún sucedáneo de Céline o de Salinger que escriba novelas introduciendo este nuevo lenguaje, y espero que así sea. No me imagino pasajes de *Cien años de soledad* o de *Pedro Páramo* en el lenguaje del Facebook. No me imagino leer por ejemplo el comienzo de *Pedro Páramo* en el lenguaje del Twitter: "Ta k vine a Com uscando a mi viejo, un tal PP". Y, sin embargo, a lo mejor es posible. Solo creo

que quien escriba esa novela tendría que ser alguien que ha crecido y siente como natural ese idioma. Estoy seguro de que para los escritores de mi generación sería imposible escribir en ese lenguaje.

Lo digo porque pertenezco a una generación de dinosaurios que pensamos que el sujeto, el predicado y los complementos son partes de la oración, que escribir no es una actividad hecha para el presente y que hay una cierta belleza en la ortografía diversa y en el sonido y aspecto de cada letra y también de las preposiciones, adjetivos y adverbios. Quizá somos una especie en extinción. En el futuro es posible que nos reunamos en las cavernas para leer y comentar con otros catecúmenos lo que hemos leído. Nos llegarán noticias de cómo en el mundo de afuera se hacen transacciones comerciales en el lenguaje del Facebook, lo mismo que clases y matrimonios y discursos de líderes mundiales. Las personas que nos saludemos con frases tales como "cómo has estado" o "buenos días", seremos figuras anacrónicas. Sin embargo, allí, escondidos en algunos lugares remotos, probablemente en alguna caverna, muchos de nosotros nos juntaremos y seguiremos leyendo y conversando en frases enteras, acompañados de algunos libros, quizá incluso de algún Amazon Kindle. Leeremos por placer. Podremos comentar sobre los libros que estamos leyendo con otros amigos. Seguiremos leyendo y hablando y escribiendo. Por usar una expresión algo anacrónica, será una experiencia "chévere". ■



Life

Guerra de pesos pesados: los empresarios del espectáculo que desean que se pase por caja y los empresarios que lo prefieren "free", gratis, sin pago.

Huelga online contra la Ley SOPA

ALONSO HIDALGO*

A pesar de que el objetivo de la Ley SOPA (Stop Online Piracy Act) era frenar a las compañías que hacen millones de dólares con los contenidos *online* pirateados o falsificados, el 23 de enero último marcó un hito histórico: la primera huelga *online* realizada con el lema “Alto a la censura” (*Stop Censorship*) consiguió que la Cámara de Representantes de Estados Unidos la archivara.

La guerra tuvo un inicio, un desarrollo, algunos mártires y un final: el controvertido proyecto de Ley SOPA fue retirado del debate en el Congreso estadounidense.

Ese día marcó el enfrentamiento definitivo entre dos grandes grupos: el grupo de congresistas estadounidense y las más de 250 poderosas empresas que con SOPA pensaban combatir el tráfico *online* con multas, penalizaciones, congelamiento de fondos, limitaciones en el uso del servicio y hasta cárcel para los infractores (por ejemplo, cinco años de cárcel por cada diez canciones descargadas dentro

de los seis meses de su estreno); y las compañías gigantes de servicios y sitios que se organizaron en protesta contra el proyecto, entre ellas nada menos que Yahoo, Facebook, Twitter, Google, Wikipedia, Mozilla, Linkedin y American Library Association, a las que se sumaron más de diez mil portales y empresas web.

La protesta cibernetica, masiva y global en internet, sin precedentes a nivel mundial y liderada por la organización sin ánimo de lucro Fight for the Future, consistió en un “apagón”, “huelga” virtual o desactivación de sitios web durante veinticuatro horas.

* * *

Martin Luther King, aludiendo a la lucha por los derechos civiles, alguna vez dijo: “Una ley nunca cambiará corazones; sin embargo, detendrá a aquellos que no tienen corazón”.

Y es aquí donde nuestro relato adquiere vigencia en Estados Unidos, en circunstancias en que el debate sobre los derechos civiles ha cobrado un nuevo giro. Y esto por una nueva característica: quien canaliza los reclamos es ahora el usuario de tecnologías.

* Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Desarrolla temas urbanos y de acceso a la información como investigador de **desco**.

Al respecto, es importante tener en cuenta los siguientes antecedentes normativos:

- La Ley DMCA (Digital Millennium Copyright Act o Ley de Derechos de Autor Milenio Digital de 1998), promulgada en Estados Unidos para implementar el Tratado de la OMP (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual) sobre Derechos de Autor (1996).
- El proyecto de ley Pro IP Act (Protect Intellectual Property Act o Protección a la Propiedad Intelectual), conocido como PIPA, presentado en el Senado estadounidense en mayo del 2011.
- Y el acuerdo internacional voluntario ACTA (Anti-Counterfeiting Trade Agreement o Acuerdo Comercial Antifalsificación), creado para cautelar la propiedad intelectual y evitar la piratería en internet, entre otros objetivos.

La premisa de estos tres dispositivos legales es la defensa de los derechos intelectuales.

Hasta ahora, la DMCA ha sido la ley más utilizada para resguardar la propiedad intelectual en internet. Esta ley permite demandar el retiro de cualquier contenido difundido ilegalmente en internet, y también denunciar a los infractores por cargos no relacionados con la propiedad intelectual, abriendo las puertas a procesos por daños, estafa, lavado de dinero, etc.

En el 2010, esta ley facilitó a la RIAA (Recording Industry Association of America) denunciar a 261 personas en Estados Unidos, entre ellas una niña de doce años. Los acusados fueron condenados a pagar multas por trece mil y diecisiete mil dólares. Los arreglos extrajudiciales

bordearon los tres mil dólares e implicaron un pedido público de perdón.

Así es como, hasta hoy, Estados Unidos ha enfrentado el problema de los derechos de autor en la industria del entretenimiento.

¿QUÉ ES SOPA?

SOPA es una bestia más agresiva. Como se sabe, gran parte de las páginas web que ofrecen contenido pirata alojan a sus servidores en países con legislaciones que no penalizan el tránsito de información.

Esta tendencia inquieta a las corporaciones, las que anualmente desembolsan altas sumas de dinero para *lobbies* en el Congreso estadounidense buscando soluciones que devuelvan la gloria a su desfasado modelo de negocios.

Por eso, la proyectada Ley SOPA no aparece solitaria. A su lado, en el Senado surge el proyecto de la Ley PIPA (Protect Intellectual Property Act). Las dos propuestas se dirigen contra sitios web que violen la propiedad intelectual o *copyright*, siendo SOPA la más drástica.

Ambas han sido diseñadas para atacar la problemática en dos frentes. El primero: anular el acceso a estas páginas; y el segundo: cortar sus fuentes de financiamiento.

La primera medida no previene realmente la piratería. En esencia, trata de bloquear el nombre de un dominio web —que equivale al nombre en la guía telefónica— para prevenir su acceso. Al acceder, por ejemplo, a www.desco.org.pe, tan solo brindamos al sistema una clave que nos redirige al contenido alojado en una dirección IP (*Intellectual Property*). Si el usuario conoce el número de esta dirección IP, no necesita escribir el nombre del dominio.



Kim Dotcom, dueño del portal Megaupload, fue detenido y se ha vuelto el símbolo de la lucha anti-SOPA. (Foto: taringa.net)

La segunda medida facilita el corte de cualquier fuente de financiamiento de un sitio web con contenidos violatorios de derechos de autor. Así, las notificaciones judiciales no están dirigidas a los infractores sino a compañías de transferencia de dinero como Visa. Además, criminaliza cualquier tipo de publicidad realizada en el sitio web en cuestión. La consecuencia directa de la falta de fondos se manifiesta en la imposibilidad de pagar los servidores necesarios para mantener al sitio en funcionamiento.

SOPA utiliza estas medidas contra cualquier sitio que contribuya a cometer el delito de violación de derechos de autor. Otorga la potestad de atacar aquellos sitios que brinden las herramientas para

violar la ley sin importar su intención. Y esta fue la primera alarma en Estados Unidos, pues facilita el terreno para la competencia desleal.

La ambigüedad de la ley genera vacíos que pueden ser utilizados de manera antojadiza: por el solo hecho de permitir colgar videos, una red social emergente —que empieza a perfilarse como una amenaza comercial debido a algún tipo de innovación— ya está expuesta a ser criminalizada. No existe un proceso previo a ser etiquetado como infractor o violador de la ley.

Otro riesgo fue que una ley permitiera intervenir la infraestructura más elemental de internet. Bloquear el nombre de un dominio implica intervenir en el mapeo

entre ese dominio y su dirección IP, lo que supone un problema para la seguridad de la información alojada en el ciberespacio. La información en sitios como Blogger o Wordpress, con millones de dominios, quedaría expuesta si se permitiera a un gobierno tal penetración.

LA VOZ DE POCOS

Desbordando las fronteras estadounidenses, la polémica polarizó dos posiciones imposibles de conciliar, ya que más allá del debate relacionado con la piratería o el robo intelectual hubo quienes entrevieron que SOPA afectaría la libertad de expresión en internet. Y esto se evidenciaría cuando los sitios se vieran obligados a autocensurarse para evitar ser bloqueados, filtrando toda actividad *online* de los usuarios.

El recelo se reforzó ante la posibilidad de que con SOPA no sería posible ofrecer los conocidos servicios de internet por una razón muy clara: son muchos los usuarios que podrían usurpar el derecho de autor. Y al producirse estas infracciones, el castigo no sería para los usuarios sino para el sitio web o servicio que las acogió.

Por otra parte, los servicios procedentes de otros países serían inhabilitados desde Estados Unidos, sin tenerse en cuenta la legislación de tales países.

En el campo ideológico, los detractores del proyecto advirtieron que las redes de navegación anónimas se harían ilegales. Y esto por una razón: el anonimato en internet es muy importante para millones de personas que corren peligro en los países con dictaduras.

Entre los múltiples aspectos negativos del proyecto, se advirtió también que sería extremadamente difícil vigilar todo lo que

se publica ante el temor de recibir demandas desproporcionadas pues la ley no diferenciaría entre proveedor y usuario.

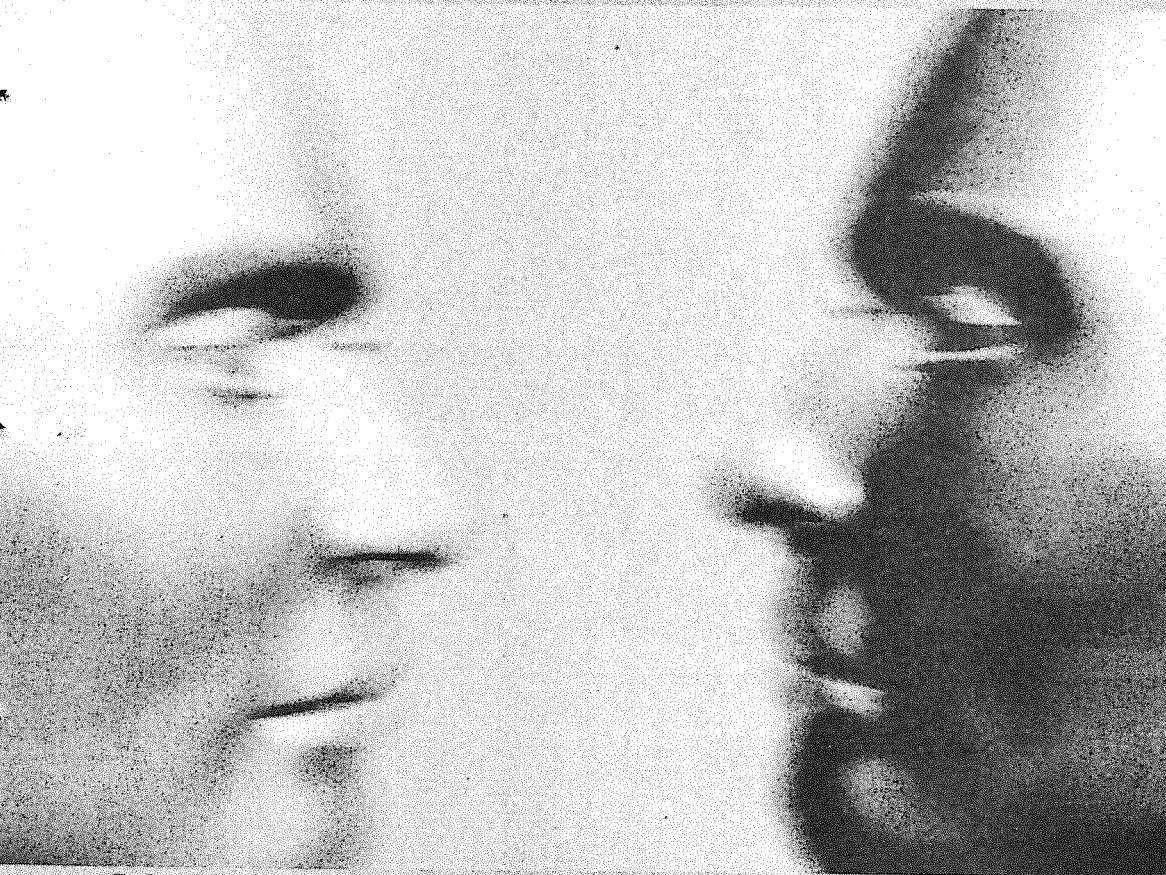
La protesta se evidenció de muchas maneras y desde diferentes flancos. Wikipedia, por ejemplo, la mayor encyclopédia cibernetica del mundo, instó a los cibernautas a protestar con su lema: "Imagínese un mundo sin conocimiento gratuito", advirtiendo que SOPA podría causar un grave perjuicio al "internet gratis y abierto". Por su parte, Google lanzó el siguiente mensaje a sus usuarios: "Por favor, dile al Congreso que no censure a la web".

En cuanto a nosotros, los anónimos millones de usuarios repartidos en todo el planeta, asistimos a la polémica como simples espectadores o actores de encendidos debates de grupo o de café frente a una polarización verdaderamente difícil: en un extremo, el respeto al derecho de la propiedad intelectual; y en el otro, el allanamiento del camino para atentar contra la libertad de expresión en internet.

Por su parte, la Casa Blanca, entre otros argumentos, esgrimió el siguiente:

Aunque creemos que la piratería en internet llevada a cabo por páginas de internet extranjeras es un serio problema que requiere una respuesta legislativa, no apoyaremos una legislación que reduce la libertad de expresión, pone en riesgo la ciberseguridad u obstaculiza la dinámica e innovación de un internet global.

El desenlace ya es conocido por todos: los propugnadores de la iniciativa legal no encontraron en la Cámara de Representantes el consenso que permitiera sacarla adelante y, en consecuencia, no volverá a discutirse allí. No va más... por ahora. ■



En la red, las discusiones son horizontales, directas, cruzan las fronteras. (Foto: Life)

*Todo lo sólido
se desvanece en la red*

DAN LERNER

En las democracias jóvenes, la esfera pública suele ser un espacio impenetrable: los líderes de opinión se han perpetuado en sus puestos, los mecanismos de participación política son escasos y muchas veces esta última es controlada por el Estado o los grandes grupos de poder. Los jóvenes son las principales víctimas, pues son quienes menos experiencia tienen en los gajes de la política. Nuestro país no es la excepción.

La calle, arena ideal para la discusión y el debate políticos, estuvo sembrada de miedo y represión durante muchos años. Los ochenta fueron violentos y duros: las calles, más que un espacio de discusión, se volvieron un terreno de incertidumbre. La crisis económica del primer aprismo la adornó con interminables colas cargadas de frustración y hastío. El terrorismo convirtió la sala de estar en el único terreno en el que se podía departir con cierta tranquilidad, si es que las voladuras de torres no habían dejado sin suministro de luz al hogar.

Los noventa llegaron con enormes promesas de cambio, sobre todo en el campo económico. Sendero había asustado ya a la capital con coches bomba y repetidos apagones. Los toques de queda, que habían comenzado a finales de los ochenta, hacían de las calles espacios desérticos, abandonados, sin movimiento. La izquierda, destrozada por dentro, no podía legitimar su participación pues el estigma del 'pensamiento Gonzalo' la perseguía desde la opinión pública.

Tras diez años de falsa democracia, llenos de corrupción y violencia, el

fujimorismo abandonó el poder en medio de escándalos y protestas comandadas por el naciente sector democrático encabezado mediáticamente por Alejandro Toledo. La Marcha de los Cuatro Suyos fue una demostración de que la participación en las calles, si bien representaba grandes riesgos para quienes la impulsaban (como la muerte, que fue el caso de seis personas), era una herramienta necesaria y hasta efectiva.

DEMOCRACIA EN LA RED

La década del dos mil llegó con muchos cambios. La democracia en el Perú comenzaba a asentarse al mismo tiempo que las nuevas tecnologías, encabezadas por la internet. Quienes nacimos a principios de los noventa comenzamos a entender su utilidad y a descubrir su poder hace unos pocos años. El surgimiento de las redes sociales fue quizás el punto de quiebre para que pudiéramos percibir que nuestro poder en la red no era nada despreciable.

Resulta interesante que el momento en que empezamos a descubrir las poderosas herramientas de la red coincida con su aparición. Es decir: nosotros sabemos manejar las redes, y por tanto nuestro poder en ellas, porque somos contemporáneos. Hemos nacido al mismo tiempo, somos hijos del mismo contexto global. Entonces, somos privilegiados; crecemos y maduramos a la par que los tentáculos de la internet también evolucionan y se instalan en las sociedades. La entendemos más que quienes han tenido que incorporarla a su vida cotidiana de manera artificial.

Por eso nos sentimos más cómodos en los espacios que la red ha creado o que hemos creado en la red. Ahí las reglas de juego son un poco más laxas: los intercambios de ideas parecen ser más directos y horizontales, con la posibilidad de encontrar respuestas casi inmediatas y provenientes de cualquier lugar del mundo. La única condición indispensable es tener un aparato con acceso a la internet. El carácter democratizador de la red ha sido discutido ampliamente y no se ha llegado a una conclusión que genere demasiado consenso, pues si bien el intercambio de posturas es más horizontal, acceder a la posibilidad de manifestar dichas ideas es aún difícil en países pobres como el nuestro.

Sin embargo, sí se puede afirmar que la internet, sobre todo gracias a las redes sociales, ha ampliado el espacio de debate y ha creado una suerte de nueva esfera pública, en la que todos aquellos que tienen acceso a la red pueden participar.

Ahora, ¿el hecho de participar en un nuevo espacio nos convierte también en nuevos actores? Creo que sí. El tener nuevas herramientas ha cambiado el concepto de participación política. Resulta que las calles ahora se han ampliado hasta ocupar espacios invisibles en el mundo virtual. La red no ha reemplazado a las plazas públicas, sino que ha creado una alternativa más cómoda y familiar para la mayoría de sus habitantes: los jóvenes. Y no solo eso. También se ha vuelto una plataforma para impulsar movilizaciones en la vieja arena, la calle, como ha sido el caso de los indignados en Europa o las revueltas del

mundo árabe, movimientos que se vieron enriquecidos por la participación virtual de sus actores.

El hecho de poder difundir imágenes o ideas instantáneamente y hacia todo el mundo es ya una gran diferencia con respecto a la participación política preinternet. La participación en la calle no trascendía de inmediato las fronteras. Si bien algunos medios podían volver noticia alguna marcha o movilización según su sesgo periodístico, hoy una foto tomada por cualquier transeúnte puede dar la vuelta al mundo en unos minutos. De ahí que sintamos que nuestra participación sí puede terminar siendo crucial y entendamos que formar parte de la esfera pública no solo no es difícil, sino que es efectivo.

DISPARAR TWEETS

En el 2009, *The New Yorker* elogia el espíritu libertador de la revolución iraní señalando que los manifestantes habían sustituido las balas por los tweets. La utopía pacifista de los jóvenes sesenteros ahora adquiría un nuevo cariz. La famosa foto de la joven entregándole una flor a un soldado en los Estados Unidos en plena guerra de Vietnam podría ahora ser reemplazada por la de un joven mandando un tweet con el celular frente a la represión en El Cairo.

La idea de la participación pacífica a través de las redes es interesante porque brinda a los jóvenes cierta tranquilidad para desarrollar sus ideas y propuestas. La razón es clara: ahora enfrentar a la represión ya no es una consecuencia directa



Internet se ha acomodado a la juventud y no al revés. (Foto: Life)

de las críticas al oficialismo o los poderes de facto. Desde la comodidad de la sala podemos contradecir a un presidente o denunciar a un funcionario, siempre y cuando la difusión sea la adecuada, para lo cual hemos desarrollado amplias redes virtuales (blogs, redes sociales, sitios web) que nos permiten acercarnos al objetivo.

Los tweets o posts en el Facebook pueden ser, aunque no letales, igual o más dañinos que las balas. Como toda democracia, la virtual también tiene vacíos y representa ciertos riesgos. El límite de la libertad de expresión es a veces difuso

y la red no es la excepción. De ahí que las redes sociales permitan la publicación y amplia difusión de campañas y comentarios que pueden herir profundamente a las sociedades, o polarizarlas, como sucedió y sucede en el Perú.

Las campañas políticas son polarizadoras por excelencia, y los medios suelen contribuir a que este fenómeno tome fuerza. Lo mismo sucede en la internet. En plena campaña presidencial del 2011, las muestras de racismo, clasismo y conservadurismo por parte de los jóvenes fueron abundantes y tristemente claras. Lo

mismo sucede ahora con la revocatoria de Susana Villarán: quienes han creado grupos en las redes que piden su destitución han llegado a un punto de irracionalidad tal que sus propuestas han devenido en insultos y descalificaciones dignos de ser censurados.

Pero el hecho de que se dé esta suerte de filtraciones antidemocráticas es simplemente parte de las reglas del juego de la red. Más aún, si viéramos el lado positivo, podríamos notar que la posibilidad de que tales opiniones controversiales y dañinas se muestren visibiliza el problema. Racismo, discriminación, homofobia: todos lastres presentes en la sociedad pero no tan abiertamente expuestos como ahora. Hoy podemos observar con claridad esas actitudes, leerlas en los comentarios en el Facebook y, por consiguiente, ubicar la procedencia de los fenómenos que hay que enfrentar.

LA NUEVA ESFERA PÚBLICA O EL TORBELLINO DE LAS IDEAS

Este fenómeno de multiplicación de las opiniones es lo que el periodista Vicente Palacio, de *El País*, llama 'hiper-opinión'. Lo que sucede es que ante la masiva y descontrolada difusión de opiniones e información que permite la red, estas pierden de vista el pilar sobre el cual se construyeron y tienden a ser malinterpretadas y usadas equivocadamente. De este modo, un comentario originalmente bien-intencionado puede terminar utilizándose para un fin absolutamente opuesto al que en un principio se buscaba llegar. La

hiper-opinión genera confusión y hace que la nueva esfera pública esté tan repleta de propuestas e ideas nuevas que estas pueden terminar siendo incomprensibles y contraproducentes.

Podemos entonces concluir que la red en efecto constituye un nuevo espacio de debate, de diálogo y de intercambio de ideas: es una nueva arena de participación política y, por tanto, una nueva manera de concebir la esfera pública. A pesar de que los límites de la libertad de opinión son mucho más difusos en la red, y que esto puede terminar siendo contraproducente, no podemos negar que la participación en la internet es más cómoda para nosotros los jóvenes, que hemos, de algún modo, crecido en la red y no en las calles o en los cafés, donde Habermas percibía que la esfera pública empezaba a construirse.

Marshall Berman, en el capítulo "San Petersburgo" de su libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, describe cómo por las calles de la entonces capital rusa transita toda la sociedad, cómo se mezclan los ciudadanos y se cruzan en las esquinas, a partir de lo cual ensaya un análisis sobre la composición de la esfera pública rusa. Hoy, si bien las calles siguen siendo un espacio de encuentro y participación, las redes también han tejido caminos en los cuales nos cruzamos muchos, en especial los jóvenes. Sería interesante un análisis al estilo de Berman, en el que ya no describiría las calles y sus habitantes, sino la red y sus actores virtuales, con sus tweets de 140 caracteres y fotos tomadas desde los celulares. ■



Los guardianes de la espectacularización de la cultura

VERA LUCÍA JIMÉNEZ*

Esta vez tomaré a Augusto Montenegro muy en serio. No me vaya a pasar como a aquel crítico mexicano que cada vez que se refería a *La palabra mágica* no podía evitar la carcajada, como si fuera una obligación reír cuando por casualidad se lee “El dinosaurio” o esa otra fábula en la que una rana, por querer ser auténtica, se deja arrancar las ancas y se deja comer y todos la recuerdan porque era divertida y, más aún, porque se parecía a un pollo.

Entonces leo *La letra e* con reserva aunque también como lo haría Gabriel García Márquez, con las manos arriba, porque, a pesar de su crudo realismo, entre líneas resalta la “belleza mortífera de la falta de seriedad”. Los narradores peruanos, dice, especialmente los poetas, escriben cosas tristes, incluso sobre aquellas cuestiones que él llamaba “los aspectos amables de la vida”. Su hipótesis versaba acerca de que siendo César Vallejo uno de nuestros

poetas más ilustres y, además, uno de los más desdichados, nadie se atrevía a desafiar aquel temperamento angustiado, acaso porque sería una falta de respeto. Pienso que con los años esa tristeza ha ido madurando nuestro sentido de la solemnidad y luego, por temor al ridículo o el afán de seguridad, se ha convertido en una falsa rigidez de las formas, un elogio a la buena educación que, como sabemos, en poesía no funciona.

Digo todo esto porque entre nosotros persiste la idea descabellada de que a la cultura hay que rescatarla de los vicios de la sociedad del espectáculo, que si no es seria no es cultura. Nada más equivocado. Todo lo contrario, bien dice Jesús Martín Barbero que la cultura no es de ninguna manera un campo restringido de prácticas o productos (música, teatro, cine, historia) sino la dimensión creativa de la vida cotidiana. Desecha también la noción clásica/arqueológica/necrofílica de la cultura que el mercado tanto se esmeró en nombrar, reducir y aislar.

* Estudiante de periodismo en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

Paréntesis. Todo esto me hace sospechar de la casera que vende libros usados en el mercado de Magdalena. Les explico: la primera vez que fui, llevaba en mi bolsillo una lista de libros recomendados por amigos y profesores y caminaba libremente entre los estantes, que eran dos y eso ya es mucho. La señora, después de varias semanas, debió darse cuenta de que prefería la literatura fantástica porque me daba empujoncitos para que me quede en mi sección y le causaba disgusto que desordenara los libros de historia o filosofía o las revistas de modas o ese librito de record Guinness que cuenta cómo un alemán logró salvarse de una muerte segura tras dejarse atropellar ocho veces en dos minutos. “¿Usted va a periodismo, verdad? ¿Para qué le va a servir lo demás? Aquí es usted, aquí”. En ese momento no la refuté, primero porque es una señora muy intimidante que según su cartel “confía en Dios, pero no fía a nadie”, y luego porque si voy a ser periodista en el Perú, me haría falta toda la literatura fantástica que pueda consumir.

Cuando recuerdo esta anécdota, no dejo de pensar sobre el impacto del mercado en la cultura y su ambición por desmenuzarlo todo hasta alcanzar la fragmentación del conocimiento según nuestros intereses y billeteras: tenemos a quienes les gustan las artes, quienes prefieren la ciencia y tecnología, la política, la moda. Y estas a su vez se han diversificado: si te gusta la literatura, bien, pero qué género. ¿Los cuentos? ¿Los fantásticos o los realistas? ¿Qué autor? Esta taxonomía no ha hecho sino volver a la cultura un bien inalcanzable, privilegiado, propio de

cenáculos pintorescos que ahora molestan a todos con la cantaleta de sus sociedades anónimas, la oferta y la demanda.

Quedamos en que en una sociedad como la nuestra el espectáculo atraviesa a la cultura y que, a pesar de algunas fallas técnicas, su transformación ha traído consigo más de un beneficio. Sin embargo, lo que todavía resulta cuestionable es la poco célebre espectacularización de la cultura, que no es otra cosa que la perversión de las relaciones iniciales entre cultura y espectáculo que ha terminado por banalizar los contenidos con el fin de hacer la vida más digerible, como las pastillas de Joaquín Sabina que lo inhiben de soñar, lo vacunan contra el azar y le curan la alergia del mal de amores.

LAS PASTILLAS

¿Recuerdan que en las páginas iniciales de *Cien años de soledad* un grupo de gitanos visitaba Macondo con el fin de vender un sinnúmero de monadas que los aldeanos compraban con gusto a pesar de no encontrarles utilidad alguna? He llegado a la conclusión de que con el paso del tiempo se ha erradicado sistemáticamente el ejercicio del engaño aficionado para abrir paso a la profesionalización de la estafa, el embauco y la charlatanería. Tuve esa impresión tras conocer la importación de unas pastillas que en Estados Unidos fueron un éxito de ventas y que ahora en América Latina se reparten sin prescripción.

Son unas píldoras que recomiendan tomar antes del desayuno, almuerzo y comida. Según dicen, uno de los grandes

beneficios es que refuerzan nuestro sistema inmunológico, explican algo sobre plaquetas y glóbulos blancos que no entendí muy bien, pero que aseguran nos protegen de lo desagradable: políticos, tráfico, huelgas. Al reverso del empaque, en letras pequeñas dice: no agitar(se), no abrir en caso de emergencia. Todo bien, salvo pequeños efectos colaterales como el adormecimiento del hemisferio izquierdo del cerebro y un poco del derecho; el estallido de una risa incontenible incluso cuando uno no ha entendido el chiste; sordera selectiva y amnesia.

Como no tienen que creer lo que les digo, les contaré qué sucedió con el cine argentino durante la dictadura de Videla. A pesar del cierre de los estudios, Hugo Sofovich fue uno de los directores más fecundos entre los años 1976 y 1983 con títulos como *Las mujeres son cosas de guapos* o *A los cirujanos se les va la mano*, protagonizadas por el dúo Porcel-Olmedo. La proyección masiva de las comedias pícaras respondía a uno de los tantos proyectos de la Junta Militar para distraer a los civiles de las vilezas que se ejercían desde el poder y para difundir políticas culturales de turno como la victoria del pillo frente al tonto, que no es más que la conocida burla del bellaco frente al débil, pero también sirvió para validar otras variantes del poder: cuando los ciudadanos se vuelven cómplices de la autoridad y consienten atrocidades con su silencio. Hugo Salas recuerda un chiste viejo de Porcel: "No sabés, ayer iba por la calle y vi a cuatro tipos fajando a un enano". A lo que el otro pregunta: "¿Y qué hiciste?", y el otro responde: "¿Qué

iba a hacer? Me metí y entre los cinco lo reventamos al enano".

Algo parecido sucede con los bienes que se producen tras la espectacularización de la cultura. Uno de los fenómenos que más ha atemorizado a los intelectuales a lo largo del mundo —algunos de ellos con trágicos episodios de paranoia y nostalgia— es que hoy en día se adolece de la reafirmación de la apariencia frente a lo real. Feuerbach decía que en nuestro tiempo se prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la apariencia al ser y lo que es sagrado es la ilusión y lo profano, la verdad. En ese deseo contemplativo, nuestra capacidad crítica desmaya, el diálogo se vuelve prescindible y el debate, obsoleto. "A medida que la necesidad resulta socialmente soñada —dice Guy Dubord—, el sueño se hace necesario. El espectáculo es la pesadilla de la sociedad moderna encarnada, que finalmente no expresa más que su deseo de dormir".

Ahora bien, a mí y a tantos otros nos ha tocado vivir esta época de ocaso de los ídolos, de deshumanización del arte, de nintendos, de Wikipedia, de desesperanzas aprendidas acerca de que todo lo que funcionaba antes ahora no sirve de nada y demás ejemplos aún más dolorosos que no menciono porque ya no me darían ganas de terminar de escribir este artículo. Me preguntaba si a alguien se le había ocurrido crear un movimiento subversivo en contra de esta parafernalia de la espectacularización. Y se me vinieron a la mente todos los apelativos que se usan para nombrar a un grupo de jóvenes que se catalogan a sí mismos como independientes o *hipsters* —no hamsters, que suena parecido pero



Life

no es igual—y surgen como una respuesta al bombardeo masivo de estas pastillas. ¿Son los *hipsters* los antihéroes del sistema imperativo? Marx diría que no y la historia me ha enseñado que es bueno tenerlo de nuestro lado.

LOS HIPSTERS

Todo esto me recuerda un cuento de Andrés Neuman titulado "La ropa". Narra la historia de Arístides, un funcionario que asistía al trabajo completamente desnudo frente a la mirada reprobatoria de sus colegas. Poco a poco sus compañeros

empezaron a ir a las oficinas también desnudos y hasta les daba vergüenza recordar que alguna vez fueron vestidos. Los empleados disfrutaban de la frescura de sus cuerpos, se daban de nalgadas, se divertían con sus bíceps, pero cuando volvían hacia Arístides, él les respondía con gestos de desprecio. Uno de ellos piensa "Por algún motivo no tengo la sensación de venir al trabajo igual que Arístides. Digamos que lo intento cada mañana. Y no, no es lo mismo".

Este cuento gira en torno a dos nociones fundamentales: la forma y el fondo

o, si se quiere, la apariencia y la esencia. Todos los empleados querían lucir como Arístides, y a simple vista lo hicieron, sin embargo no lograron entender las razones primigenias de su peculiaridad. Saben que a pesar de los intentos solo podrán alcanzar una falsa desnudez.

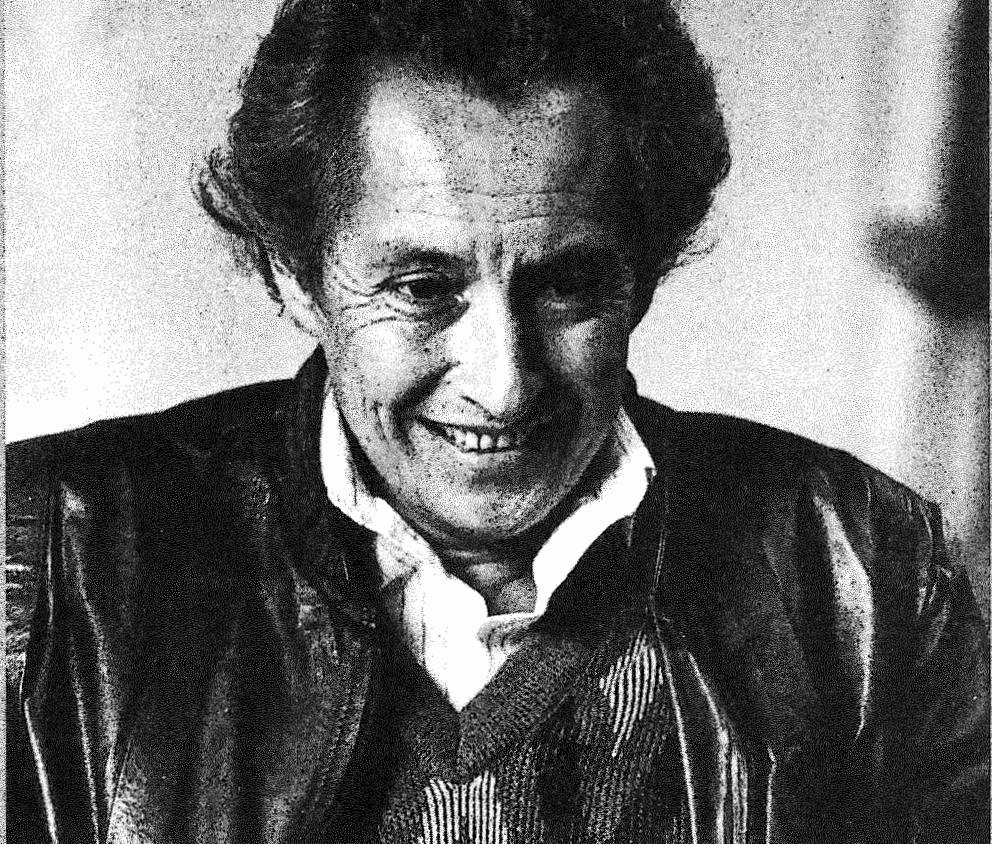
Esa sensación de vacío que nos produce la tenencia de una forma sin fondo es la que diariamente experimentan quienes siguen las modas y no los estilos, los que dicen que el sistema molesta por capitalista y opresor pero compran laptops carísimas para escribir en sus blogs sobre lo mal que va el mundo. Esas, sin embargo, son contradicciones fáciles. En una sociedad que vive atormentada por lo masivo, ser independiente es la voz. Es decir, escuchar música que unos cuantos conocen, leer autores contemporáneos—nunca latinos, siempre europeos y en idioma original—, vestir con ropa de segunda o envejecida a propósito, y jamás, aunque sea la mayor tentación, aceptar que son *indies*.

Aquí está el truco: los *hipsters* (o *indies* en general) lucen como si fueran personajes que traman una revolución intelectual, sin embargo con sus poses culteranas no hacen sino reinventar una antigua élite que, al parecer, tiene más vidas que un gato, un elefante y una vaca juntos: los *snobs*. El *snob* desea ser diferente, no como síntoma de indisciplina o espíritu reaccionario sino como última esperanza de alejarse de lo común, de lo colectivo. Consiste en el uso del intelecto para demarcar clases sociales. Los pillo con algunas preguntas sencillas: ¿Qué pretenden con tanta alharaca superficial?

¿Qué defienden? ¿Qué critican? ¿Qué ideas se les ocurren para solucionar los problemas que nos agobian? No faltará quien me refute y pregunte si acaso para ser *indie* se necesita el respaldo de un discurso político. Les diría: "Claro, si te eriges como símbolo del antisistema y te propones ser consecuente con tus ideas, sabrás entonces que debes contradecirlas con otras ideas que, organizadas, construirían otro discurso inevitablemente político".

Esencialmente soy una pacifista y no consentiría nunca una caza de brujas, pero con los *hipsters* haré una excepción. Nos organizaremos a modo de cuadrillas y cuando veamos a uno caminar por la calle, lo perseguiremos, lo espiaremos, imitaremos su afectación del lenguaje, vestiremos como él, hasta que vea que ser *hipster* es muy popular y elija otra pose, así eternamente, por los siglos de los siglos.

Para terminar, una solución de bolsillo para la espectacularización de la cultura: la práctica metódica de la verdadera originalidad (sin fe de erratas, aunque suene redundante), que llevada a sus últimas consecuencias se convierte en la más genuina de las extravagancias. Dice John Stuart Mill: "La excentricidad ha abundado siempre donde y cuando ha abundado la fuerza de carácter; la cantidad de excentricidad existente en una sociedad ha sido por lo común proporcional a la cantidad de genio, fuerza mental y valor moral que esa sociedad tiene. Que tan pocos se atrevan hoy a ser excéntricos constituye el mayor peligro de nuestra época". ■



Unas palabras por Carlos Franco

Me parece mentira estar escribiendo estas líneas. Carlos Franco siempre me cayó bien, siempre tuvo la gran capacidad de entretenar, de decir cosas oportunas e incluso con una dosis de sabiduría. Hubo una época en la que todos estábamos a la expectativa de su palabra y él, astutamente, se hacía esperar. No fue un político de acción. En todo caso, yo lo conocí después de los años de la famosa Aplanadora velasquista, aunque no me imagino a Carlos aplastando a nadie. Fue, fundamentalmente, un pensador político. Un analista. Un hombre reflexivo. Un conversador en voz baja, porque tanto él como su hermano Kato siempre se dirigían al público con esmero, educación y muy buena dicción. Las dos últimas veces que lo vi ya no pertenecía a Cedep, la institución con la que se identificó por años. Sus amigos de generación fueron Héctor Béjar, Federico Velarde y Pancho Guerra. En los últimos años de su vida era nada menos que embajador en el Uruguay. Lo hizo muy bien. No era un cargo de carrera. Pero él, con su inteligencia y sencillez, supo transmitir la idea fundamental de su vida: una persona es otra cosa que su cargo. Y todos se dieron cuenta. Sobre todo su esposa Carmela y su hijo Fabrizio, a quien conocí cuando su padre agonizaba con elegancia, lejos del mundanal ruido, en un hospital de Lima. En **desco** lo quisimos y lo vamos a extrañar. (ASL)

DOSSIER

Antropología visual en Latinoamérica
Presentación del Dossier
X. Andrade y Gabriela Zamorano

Un segundo encuentro: la fotografía
etnográfica dentro y fuera del archivo
María Fernanda Troya

Imagen, objeto y arte:
la fotografía de Guido Boggiani
Alejandra Reyero

Antropología visual y testimonio en
la postdictadura chilena
Andrea Chamorro Pérez y Juan Pablo
Donoso Allende

Derecho maya y video comunitario:
experiencias de antropología colaborativa
Carlos Y. Flores

Diseño curatorial en la poética y política
de la etnografía actual: una conversación
entre Tarek Elhak y George E. Marcus

DEBATE

Los usos ambiguos del archivo, la
Historia y la memoria
Eduardo Kingman

DIÁLOGO

Antropología, ciudad y jóvenes
Un diálogo con Teresa Caldeira
Mauro Cerbino

TEMAS

¿Existe una reforma agraria en la Bolivia
del Movimiento al Socialismo?
Bruno Fornillo

Número anterior:

ÍCONOS 41: (Re)Pensar el archivo

Próximo número:

ÍCONOS 43: Bolívar Echeverría:
Obra y actualidad de un filósofo de la modernidad

Incluida en los siguientes índices científicos: CLASE, e-revistas, DIALNET, DOAJ, FLACSO-Andes, Fuente Académica-EBSCO, HAPI, Informe Académico, LATINDEX, RedALyC, Sociological Abstracts, Ulrich's Periodical Directory.



Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Ventas y suscripciones: La Librería - FLACSO (lalibreria@flacso.org.ec)
Canjes: Biblioteca FLACSO (biblioteca@flacso.org.ec) • Información y colaboraciones: (revistaiconos@flacso.org.ec)
Revista Íconos: www.flacso.org.ec/html/iconos.html



238
MARZO-ABRIL 2012

Directora: Svenja Blanke
Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

EDICIÓN 40º ANIVERSARIO ¿Qué nos cuentas, América Latina?

Sergio Ramírez. Los monstruos de la razón. En diálogo con *El reino de este mundo y El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier. **Maria Pía López.** La civilización al descubierto. En diálogo con *Los sertones*, de Euclides da Cunha. **Rafael Rojas.** El lenguaje de la juventud. En diálogo con *Ariel*, de José Enrique Rodó. **Jesús Martín-Barbero.** El poder de las masas urbanas. En diálogo con *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, de José Luis Romero. **Emir Sader.** América Latina y la economía global. En diálogo con *Diáctica de la dependencia*, de Ruy Mauro Marini. **Adolfo Gilly.** José María Arguedas, Mario Vargas Llosa y el Papacha Oblitas. En diálogo con *Los ríos profundos*, de José María Arguedas. **Samuel Farber.** La izquierda y la transición cubana. En diálogo con *El hombre que amaba a los perros*, de Leonardo Padura. **Vera Carnovale.** ¿Por un mundo mejor? En diálogo con *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, de Hugo Vezzetti. **John Beverley.** Subalternidad y testimonio. En diálogo con *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, de Elizabeth Burgos (con Rigoberta Menchú). **Alfredo Stein.** La visibilidad de lo invisible. En diálogo con *Las armas ideológicas de la muerte. El discernimiento de los fétiches. Capitalismo y cristianismo*, de Franz Hinkelammert. **Carmen Solíz.** El otro rostro de América Latina. En diálogo con *La emergencia indígena en América Latina*, de José Bengoa. **Massimo Modonesi.** Las derivas de las izquierdas latinoamericanas. En diálogo con *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, de John Holloway. **Carlos Ávila.** La utilidad de la sangre. En diálogo con *Trabajos del reino*, de Yuri Herrera.

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

239 En nuestro próximo número
Desigualdad y justicia social

Última publicación

Perú Hoy



Ajustes al modelo económico
La promesa de la inclusión

desco

En venta en las mejores librerías

Distribuye

editorial

horizonte

